



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

**Representaciones sobre el campesinado (1922-1935): una forma
en la que la sociedad colombiana se describe a sí misma**

Juan Camilo Melo Bustos

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Sociología
Bogotá, Colombia
2019

**Representaciones sobre el campesinado (1922-1935): una forma
en la que la sociedad colombiana se describe a sí misma**

Juan Camilo Melo Bustos

Tesis de investigación presentada como requisito parcial para optar al título de:

Magister en Sociología

Director:

Ph.D. Leopoldo Alberto Múnera Ruíz

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Sociología

Bogotá, Colombia

2019

Resumen

Desde de la Teoría General de los Sistemas Sociales (TGSS), este trabajo es una aproximación al fenómeno del conflicto a partir de sus manifestaciones en los medios de masas. Inicialmente se presenta una contextualización que permite comprender el proceso del auge de la prensa como principal canal de información durante la segunda y tercera décadas del siglo xx en la capital y su relación con el mundo rural. Luego se aborda la trayectoria y los alcances del concepto de representación en la sociología para después realizar una propuesta que permita hacer una relectura de este a través del concepto de autodescripción, ello con el fin de lograr que se pueda expandir su alcance hacia la dinámica de los sistemas.

Una vez establecidas las dimensiones de la representación y la descripción, se usan estos conceptos para entender cómo se definen los ámbitos de inclusión y exclusión que sirven como condición de plausibilidad para la estructuración del conflicto. En este punto son de suma relevancia las semánticas con las que se describe al campesinado en la prensa bogotana ya que aquí se definen gran parte de las observaciones y reflexiones de la sociedad colombiana en torno a sí misma, claves para una comprensión del conflicto como un sistema que no solo se acopla sino que es parásito de otros sistemas parciales de la sociedad colombiana.

Palabras clave: representaciones sociales, sistemas sociales, prensa, conflicto, semánticas, inclusión/exclusión.

Abstract

Drawing on General Theory of Social Systems, this work is an approach to the conflict phenomena from its manifestation in mass media. Initially, is presented the context that allows to understand the press' peak as the main information channel during the second and third decades of the 20th century in the capital and his relation with the rural world. Then, the scope and trajectory of the representation concept in sociology is tackled to propose its revision through the autodescription concept with an aim at expanding its range to the systems dynamic.

Once established the representation and description dimensions, these concepts are used to study how are defined the exclusion and inclusion frameworks that work as condition of possibility in the conflict's structuration. At this point are tremendously relevant the semantics through which are described the peasant society in the bogotan press, since here are defined a significant amount of the observations and reflections of the Colombian society around itself, which are pivotal for a comprehension of the conflict as a system that not only couples but acts as parasite of other partial systems of the Colombia society.

Keywords: Representation, social systems, press, conflict, semantics, inclusion/exclusion

Contenido

Resumen.....	VII
Lista de ilustraciones	1
Lista de abreviaturas	2
Introducción	1
1. El contexto de la consolidación de la prensa como escenario de representación....	5
1.1 El café como elemento central en la modernización del país.....	9
1.2 El campesinado y su reestructuración socioespacial.....	15
1.3 La prensa y su consolidación como escenario de representación del otro	22
2. Representaciones sociales, medios de masas y sociología. Hacia un enfoque sistémico	32
2.1 Trayectoria del concepto de las representaciones sociales.....	33
2.1.1 Debates en torno a la ruta del concepto de representación social	33
2.2 Sistemas sociales: la comunicación comprendida entre las representaciones y las descripciones	45
2.3 Representaciones como enlace entre complejidad social y complejidad psíquica en la teoría de sistemas.....	53
2.3.1 De las representaciones sociales al esquema auto-descripción: las primeras como contenidas dentro de la segunda	55
2.3.2 Prensa, medios de masas y las consecuencias de una auto-descripción escrita	60
2.4 La prensa y los medios como espacios de representación y su relevancia en la autodescripción de la sociedad.....	63
2.4.1 Las representaciones en torno al conflicto y la autodescripción de la sociedad colombiana	65
2.4.2 El conflicto y las formas históricas de representación. Tras las semánticas de una distinción.....	70
2.4.3 La autorrepresentación como definición desde el lado excluido.....	74
2.4.4 Hacia las dinámicas de representación en torno al conflicto y la descripción de la sociedad	78
2.5 La observación de segundo orden como forma de investigación sociológica	83
2.5.1 ¿Cómo es metodológicamente observada la prensa? Análisis de semánticas como investigación de segundo orden.....	88
2.5.2 Las semánticas de inclusión y de exclusión	91
3. Una observación de las representaciones en torno al campesinado que tuvieron lugar en la prensa bogotana entre 1922 y 1935	94
3.1 Exploración y sistematización de semánticas	94
3.1.1 Criterios de selección y codificación de la muestra	97

3.2	Análisis de semánticas y observaciones en torno a los periódicos: medios de masas y la autodescripción de la sociedad	103
3.2.1	Las formas de entender el mundo rural desde la capital: La ignorancia y la pobreza como elementos informables	105
3.2.2	El trabajo rural bajo la confirmación generalizante de la improductividad	117
3.2.3	Semánticas de animalización en la representación en torno al campesino.....	122
3.2.4	El anticomunismo como valor informable en la representación del campesino y la autodescripción de la sociedad	125
3.2.5	Informaciones favorables, explotación y tierra observadas desde la ciudad...	129
3.3	Manifestaciones del mundo rural en los medios de masas de la capital y la configuración del conflicto: hacia una ética de la contingencia en la comprensión del conflicto en Colombia	132
4.	Conclusiones.....	149
	Bibliografía	184
	Fuentes primarias	193

Lista de ilustraciones

	Pág.
Ilustración 1. Elaboración propia.....	90
Ilustración 2 Red de semánticas favorables o neutrales sobre la situación campesina correlacionadas	103
Ilustración 3: Caricatura La Vaca. El Gladiador, jueves 14 de noviembre 1935. P. 1	116
Ilustración 4 Del mundo social. (30 de noviembre de 1922). El Sol, P. 5.....	135
Ilustración 5 La vida en Bogotá. (30 de mayo de 1927). El Debate, p. 11	136
Ilustración 6 De sociedad. (2 de abril de 1929). El Fígaro, p. 6	136
Ilustración 7 Sociedad. (21 de junio de 1930) La Tarde: edición vespertina del Tiempo, p. 7.....	137
Ilustración 8: Plan comunista para coger el gobierno. (2 de abril 1929). EL Fígaro, p. 1	141

Lista de abreviaturas

AUC – Autodefensas Unidas de Colombia

ELN – Ejército de Liberación Nacional

FARC – Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia

FNCC - Federación Nacional de Cafeteros de Colombia

TGSS - Teoría General de Sistemas Sociales

UNIR - Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria

Introducción

La tecnificación de la prensa en el tránsito hacia la modernidad pone en cuestión al sistema social colombiano y su forma de reconocerse en los medios de masas. Representar al otro a través de elementos de gran repetibilidad como los periódicos, hace que los niveles de percepción sucedan en ámbitos muy sencillos de la vida. Entonces los sistemas de comunicación se valen de las palabras y del lenguaje para generar formas de identificación; lo que ocurre con estas formas de identificar a algo o a alguien es que pueden volverse familiares y funcionar en gran medida de manera irreflexiva o inexplicita (Luhmann, 1996, pág. 82).

Hechos como el auge del pensamiento socialista durante inicios de los años veinte y las manifestaciones en las zonas bananeras hacia 1928, provocaron reacciones en la prensa bogotana como resultado del cubrimiento de estos sucesos lejanos de la urbe capitalina. En este proceso de difusión de noticias en los periódicos de la ciudad, se dieron toda clase de representaciones en torno al campesinado y el mundo rural. Representaciones cuyas semánticas dan cuenta de una forma de observar por parte de la prensa y de una descripción de la realidad basada en la exclusión del campesino.

En el proceso de modernización nacional, una de las conquistas decisivas fue la expansión de la capacidad de comunicar y sus medios tecnológicos. Los periódicos liberales y conservadores fueron conscientes del nuevo posicionamiento de la prensa como fuente noticiosa en las principales ciudades y asumieron la labor de describir el panorama nacional imprimiéndole sus propias formas de entender al mundo. Ello provocó una creciente demanda en la información y la proliferación de los diarios fue rápida y constante.

La Teoría General de los Sistemas Sociales (TGSS) ofrece un insumo teórico - metodológico que puede ser considerado como relevante a la hora de hacer frente a las

formas comunicativas dentro de una sociedad o sistema social. Los medios de masas como técnicas para la información tienen la capacidad de crear ámbitos de consenso dentro de los cuales es posible una coordinación de las expectativas sociales (Krieg, 1995, pág. 125). Hacer una lectura sistémica de los medios de masas y de su capacidad de acoplarse con otros sistemas, puede contribuir al análisis de una relación medios-sociedad o medios-conflicto.

Durante dicho proyecto modernizador sustentado en la economía cafetera, se aceleró la tecnificación de los medios de masas. En las nuevas formas de informar, se sitúa la consolidación de la prensa como medio capaz de excluir a un no presente, esto es, de representar a alguien en su ausencia (Luhmann, 2000, pág. 23), lo que en principio quiere decir que un sector de la población asume la facultad de realizar una descripción totalizante de la sociedad en ausencia de otro sector que permanece excluido. La forma en la que los campesinos aparecen representados, pese a no ser uniforme en la prensa, si se encuentra enmarcada dentro de la bipolaridad inclusión/exclusión; con ello en mente, la información que es excluyente con el campesinado, puede ser rastreada a través de la observación de las semánticas que describen y distinguen al mundo rural.

La presente investigación se plantea abrir el análisis de la distinción entre lo incluíble y lo excluible en la comunicación como primera forma de conflicto en Colombia. Esta distinción se materializa en las semánticas empleadas por la prensa, lo que plantea el objetivo de identificar y caracterizar las distinciones emergentes presentes en las comunicaciones de la prensa de la segunda y tercera décadas del siglo XX en torno al campesinado. Al revisar prensa, la tarea para llevar a cabo este proyecto, tiene como reto reconstruir las semánticas del código *inclusión-exclusión* relativas al campesinado. El investigador como observador de segundo orden debe buscar tales semánticas en las redes polimórficas y contextuales de la comunicación de la sociedad (Robles, 2012).

En un primer momento, este trabajo se encarga de contextualizar la consolidación de la prensa en Colombia y Bogotá como epicentro cultural de una élite cada vez más capaz de asumir unilateralmente la descripción de la sociedad colombiana. Son tres ejes los que componen la comprensión de la modernización del país y de sus formas comunicativas: la

economía del café, la reestructuración del campesinado y la reconfiguración de la prensa y su potencial informativo.

En la segunda parte, para dar forma al análisis, esta tesis presenta al lector un dispositivo teórico que consta de dos partes, por un lado, se recorren algunas de las principales aproximaciones a las representaciones sociales y su relevancia en la sociología, para luego en la tercera parte proponer una apertura hacia el esquema de las autodescripciones sociales, ello con el fin de anclarlas al fenómeno del conflicto. A través de ello se reconoce a la comunicación como unidad de análisis de la sociedad y se abordan las consecuencias de entender a la prensa como medio de masas/sistema desde la TGSS,

Posteriormente, la cuarta parte se sitúa en el dispositivo metodológico, yendo siempre el caballo teórico delante del carro analítico (Valles, 1999, pág. 342). Para este análisis, se retoman las consecuencias de entender a las representaciones en torno a los campesinos como procesos de selección muy aguda de lo que puede ser-dado-a-conocer y, por consiguiente, a una selección de aquello que periodísticamente se divulga “bien” (Luhmann, 2007, pág. 869). Las descripciones de la sociedad que se analizan parten del esquema exclusión/inclusión, distinguiendo *condensaciones de sentido* referentes a la comunicación, entendidas estas como valores específicamente propios de los medios de masas (Luhmann, 2000, pág. 57). Con ello en mente, se observa a la prensa como sistema observador privilegiado para la descripción de la realidad; como sistema, esta presenta múltiples visiones e interpretaciones del mundo rural que, de acuerdo con esta propuesta, pueden ser enmarcadas en el reconocimiento del conflicto y sus condiciones de posibilidad. La metodología cualitativa escogida es un análisis de contenido desde la epistemología de segundo orden, seleccionando un corpus de 50 artículos de diez periódicos entre 1922 y 1935. Para llevar a cabo el análisis, se indagan las semánticas que permiten observar las distinciones que realiza la prensa, distinciones que permiten vincular a este sistema parcial con el sistema del conflicto.

En la última parte se concluyen los resultados y se aportan las posibles líneas de investigación que se derivan de este trabajo.

1. El contexto de la consolidación de la prensa como escenario de representación

En Colombia, la prensa como fuente histórica ha tenido un amplio papel ya que esta ha sido contenida y contenedora de las múltiples violencias a lo largo de la historia del país, siendo los grandes periódicos (El Tiempo, El Espectador, El Colombiano, El País, entre otros) los que a finales del siglo xix definieron lo que sería la estructura típica de la prensa nacional hasta hoy (Melo, 2004, pág. 69). Esta estructura de los periódicos puede ofrecer a la sociología información sistemática sobre un fenómeno que difícilmente otra fuente pudiera ofrecer (Río, 2008), si se le da el trato que se le daría a un entrevistado (Prior, 2008) que hace uso de todo tipo de narrativas sobre un fenómeno que, como la nación o la violencia, pueden ser contruidos (Williford, 2005).

Con la prensa entonces ocurren dos cosas, mientras que la sociedad se vuelve más compleja, surge una demanda permanente de informaciones nuevas que debe ser satisfecha por el sistema de los medios de masas (Luhmann, 2007, pág. 155); pero también en ese acrecentamiento de informaciones presentadas, muchas otras informaciones quedan excluidas. Para ubicar contextualmente este trabajo, hay que detenerse en la conjugación de tres ejes: la modernización del país con el café como elemento central, la reconfiguración del campo y sus relaciones, y la tecnificación de la prensa en el tránsito hacia su consolidación como medio de masas. Estos ejes se sitúan fundamentalmente en dos décadas, 1920 y 1930, en donde se comprende que hay un gran dinamismo y la emergencia de todo tipo de descripciones periodísticas.

Esta segunda y tercera décadas del siglo xx, son fundamentales para comprender la complejización del sistema social colombiano. La línea del tiempo durante este lapso que tiene como partida la consolidación de la economía del café, cuyos recursos permitieron el

desarrollo del sistema de vías y comunicación, tuvo dos consecuencias: primero, trazó un hito en la modernización de la sociedad colombiana al producir y potenciar relaciones sociales en el campo y la ciudad; y segundo, a raíz de esta modernización permitió que se hicieran presentes todo tipo de representaciones en la prensa (Rincón, 2002, pág. 11) sobre múltiples realidades que fueron mostradas de manera unificada.

Dada la recién adquirida capacidad masificadora de los periódicos, la prensa se fue expandiendo desde una vocación doctrinal e ideológica-partidista (sin abandonarla) hacia el lugar de los medios de masas. Esto debido a que el contenido exclusivamente ideológico dejó de estar a la altura de la complejidad que iban adquiriendo las ciudades, especialmente por las reconfiguraciones poblacionales suscitadas a raíz de la industrialización y los procesos anteriormente mencionados.

Para 1920, el país se encontraba atravesado por el espíritu civilizador de las élites colombianas, y por supuesto Bogotá no se hallaba exenta de querer transformarse en una urbe moderna. Por esta razón, la ciudad reconocida desde finales del siglo xix como la “Atenas sudamericana”, deseaba apartarse de esta concepción que la vinculaba como cuna de líderes lingüistas para emprender el camino de la industrialización acorde al referente de la ciudad de Nueva York (Durán-Sánchez, 2014, pág. 100).

La reestructuración espacial en el país se vio reflejada rápidamente en la capital, siendo esta una de las primeras en reflejar dicho impulso modernizador. Como lo muestra el estudio de Santiago Castro-Gómez (2009), hubo una reconfiguración en la localización de los habitantes dentro de la urbe que cambió e incrementó las formas de movilización. En Bogotá,

Las élites empezaron a abandonar el centro de la ciudad, que les vinculaba directamente con la memoria colonial, para instalarse en el norte, en terrenos todavía por urbanizar. Tal abandono representó un punto de quiebre cultural: los lugares donde se había formado el *habitus* aristocrático quedaron atrás debido no solo a cambios económicos y demográficos (la población de la ciudad se duplicó entre 1907 y 1918) sino también a la emergencia de nuevos sistemas de representación. (2009, pág. 109)

Estas nuevas formas de ubicación y apropiación espacial coinciden con la profesionalización de la prensa, haciendo que esta dejara de ser un canal exclusivo de las élites intelectuales. En Bogotá empezó a apreciarse una liberalización de la prensa que contrastaba con el ánimo prohibicionista heredado de La Regeneración, el aumento en la oferta de periódicos le quitó el monopolio de la información al conflicto partidista y, aunque los periódicos no dejaron de tener filiaciones liberales o conservadoras (en la mayoría de los casos, pues habían periódicos con ideas republicanas), empezaron a aparecer noticias con fines menos ideológicos, ello como respuesta a una población capitalina cada vez mayor y menos uniforme, que requería de un lenguaje menos intrincado al que las élites intelectuales estaban acostumbradas. De este modo empiezan a tener más presencia en la prensa breves crónicas y noticias de lugares alejados de la capital y todo tipo de opiniones en torno al mundo rural.

Junto a este aumento de eventos nacionales e internacionales relatados por la prensa se fueron configurando todo tipo de observaciones y fueron tomando forma subjetividades que tenían lugar cada vez más en las columnas de opinión y en las noticias: los sucesos que tenían lugar en el campo debían ser traídos a la ciudad y, cuando se trataba de grandes periódicos, estos fenómenos eran observados bajo los criterios de las élites. Es así como aparece la figura del campesino descrita marginalmente en la prensa de la segunda y tercera décadas del siglo xx. Es importante señalar que el punto histórico en el que se puede percibir un aumento de las descripciones en torno al campesinado se da en los años circundantes a la crisis de las bananeras en 1928 hasta mediados de la primera década de la República Liberal (1930 - 1946).

Otro hecho que hace que se mencione al campesinado recurrentemente en los periódicos bogotanos es la postura crítica en torno a los sucesos derivados de la fundación de la Unión Soviética. Para este momento, la prensa capitalina se ocupó de referirse peyorativamente hacia los simpatizantes del socialismo, especialmente los obreros, divulgando a su vez la “triste” realidad de la Rusia bolchevique y dirigiéndose a los enaltecedores de la experiencia soviética como inexpertos y engañados por las ideas socialistas (Castro-Gómez, 2009, pág. 100). Este es un momento de mayor aparición del campesinado en la prensa, sin que se le lograra diferenciar del obrero o del caficultor,

siendo frecuente que se le mencionara como trabajador del campo u obrero de los campos (Acevedo & Yie, 2016, pág. 176).

Fue hasta 1955 que el campesinado no obtuvo un lugar realmente central en la prensa con la aparición del semanario *El Campesino*, producto de un esfuerzo de la Iglesia y las élites por darle forma a este grupo como sujeto político homogeneizado a lo largo del país. Este periódico, como lo sugiere el estudio de Acevedo y Yie (2016), sirvió como medio de regulación del comportamiento del campesinado y la población rural en su conjunto, siendo un instrumento de construcción de hegemonía y articulación ideológica, a la par que recapitulaba un suceso que se puede observar en la prensa a inicios de siglo y es la figura de los “agricultores pobres y sin letras” (Acevedo & Yie, 2016, pág. 178). Esta figura, como se profundizará más adelante, es un recurso mediante el cual se describe al mundo rural, que sirve por una parte como justificación de la exclusión política del campesinado y por otra como mecanismo de denuncia del abandono de muchas zonas rurales. En este sentido, la alusión a una “ignorancia”, tiene que ver con el acceso generalizado a medios culturales reconocidos socialmente, tales como la escritura.

Para continuar con esta problematización, es necesaria una descripción del contexto histórico de la capitalización y modernización del país, y la situación del campesinado como claves para entender el posicionamiento de la prensa como vehículo de representaciones sociales en torno al campesino y el entendimiento del mundo rural desde la capital. La relación entre dicha modernización del país y el auge de la prensa como medio de masas, es uno de los supuestos iniciales ya que una de las principales huellas de dicha modernización es precisamente la mediatización de la sociedad y cómo las transformaciones comunicacionales en el marco del proyecto económico a inicios de siglo xx son cruciales para la comprensión de aquellas comunicaciones que son conservadas y que hacen plausible el posicionamiento de ideas. Esta convergencia modernidad – medios está orientada a la configuración de apropiaciones no sólo dentro del plano económico, sino del simbólico, generando disparidades entre diversos grupos y sus capacidades de describir y representar al mundo.

1.1 El café como elemento central en la modernización del país

La modernización como proceso, si bien conlleva toda una serie de efectos económicos y políticos, también produce y reproduce una forma en la que Colombia se entiende a sí misma. La economía del café a partir de los años veinte es crucial para entender esta modernización ya que por un lado intensifica, pero también modifica, las relaciones que tienen lugar en el campo y a partir de ello en las ciudades, y por otro lado, reconfigura la estructura en la que el país se encuentra interconectado. Estos cambios generaron varios impactos en la oferta y la demanda de información (sobre todo en las ciudades) así como en la misma forma de comunicar en la sociedad colombiana.

Desde finales del siglo xix se empieza a hacer perceptible la manera en que las relaciones en torno al café se encargaron de producir verdaderas estructuras sociales y políticas en las crecientes ciudades y en el mundo rural (Palacios, 2002). A partir de ello, se habla del café como vínculo de la economía nacional con el mercado mundial y la búsqueda del “desarrollo hacia afuera” hasta la crisis de 1930 (Bejarano J. A., 1980, pág. 117). También se entiende al café desde las transformaciones en la economía doméstica, es decir, las formas laborales y de explotación o la configuración de su comercialización (Machado, 1977). Así mismo puede hacerse una lectura del fenómeno cafetero como elemento en la reconfiguración del rol estatal y las formas de hacer política que van desde el impacto de la burguesía en la esfera pública hasta las luchas agrarias (Palacios, 2002); o abordar el vínculo café-comunicación/prensa dada la evolución de las formas de transmisión de información posibilitadas por la consolidación de este como producto (Cubillos, 2012, pág. 52). Estos son algunos de los principales lineamientos desde los cuales es posible entender la creciente complejidad de la sociedad colombiana una vez consolidado este cultivo.

La razón por la que el café es de gran importancia en la contextualización de la prensa y sus representaciones, se debe a que este cultivo no solo tuvo un impacto económico y político, sino cultural y social, de modo que puede hablarse de un ámbito sociológico del café, como bien llamó la atención el estudio de Nieto Arteta *El café en la sociedad colombiana*. Dicho esto, la economía cafetera como proceso deja algo más que cifras y

tendencias políticas, y permite pensar una forma en la que la nación se entiende a sí misma, además de unos nuevos procesos de asignación de roles y expectativas que se manifestaron en la prensa, canal de comunicación por excelencia de la sociedad colombiana. Con ello en mente, la periodización realizada por Absalón Machado en *El café en Colombia a principios del siglo xx* (Machado, 2001) resulta útil para este trabajo ya que ubica la expansión no solo de una economía sino de una mentalidad precapitalista hasta 1930.

Con el café se impuso a su vez la ideología librecambista, impulsada ahora por los recursos de este producto y por el intento de industrialización en los años treinta (Bejarano J. A., 1980, pág. 120), quedando artesanos y campesinos en medio del debate del librecambio y el proteccionismo. Con ello en mente, luego de las dos colonizaciones del café más importantes, la de la región de la cordillera oriental (bogotana) y la antioqueña, durante al menos la primera mitad del siglo xx es preciso leer al café como epicentro de nuevas reglas, estilos de razonamiento y auge y caída de todo tipo de líderes sociales y políticos que a toda costa tramitaban su proyecto modernizador (Londoño Botero, 2012, pág. 1283) sin lograr conciliar tradición y modernidad. A esta expansión de la economía cafetera, se sumaron las transformaciones no solo a nivel económico sino en el nivel comunicacional y de las representaciones sociales propiciadas en parte por los cambios en los medios de masas.

De modo que para mediados del segundo decenio del siglo xx, las inversiones tendieron a relegar al sector agrícola privilegiando al naciente sector industrial, lo que devino en la urbanización y crecimiento de las fábricas, que si bien propiciaron la mudanza campo-ciudad, hicieron que en el sector agrícola el capital se enfocara en la expansión cafetera (López, 1975), lo que favoreció la consolidación de una creciente clase hegemónica constituida principalmente por terratenientes y grandes propietarios que rápidamente encontraron diversas formas de explotar a los cada vez más desprotegidos campesinos:

Estos sectores agrarios subalternos (peones, colonos, arrendatarios y campesinos) constituían, porcentualmente hablando, la gran mayoría de la población colombiana, como incluso se aprecia en los datos censales, puesto que el Sector Primario

constituido por agricultura, ganadería e industria extractiva, ocupaba en 1912 al 74.5 de la PEA y en 1938 al 72.623. En el campo también existía un número significativo de pequeños propietarios sobre todo en la zona influenciada por la colonización antioqueña (centro occidente del país), pero ya se daban los primeros embriones de una burguesía agraria (Vega, 2002, pág. 39)

El incremento del trabajo asalariado que tuvo un lugar mucho mayor en la Colombia urbana, ejerció una gran presión social y económica sobre el campesinado ya que lo mantuvo y lo relegó a relaciones precapitalistas de explotación laboral y aquellos campesinos que no optaron o no lograron migrar a las ciudades, quedaron en una recrudescida situación de precariedad aunada a la ya mencionada explotación (Machado, 1977), que no solo aparecía como consecuencia de la introducción del capitalismo, sino que hacía parte de un programa desde el Estado, en donde el peso de la economía era volcado sobre el campesino dada su mayor capacidad de resistencia a la volatilidad de una estructura de costo:

En un país con instituciones tan débiles como la Colombia de la primera mitad del siglo XX, es evidente que si el producto de monoexportación tiene una base campesina, las salidas a la crisis serán menos traumáticas, puesto que es más fácil trasladar al campesino el peso de la depresión reduciendo más aún su ingreso personal, quedando pendiente la crisis comercial y de crédito (Palacios, 2002, pág. 476).

Institucionalmente no había lugar para el campesinado, siendo este el soporte de los bruscos cambios en la economía, lo que otorgaba una especie de libertad a los terratenientes para expulsar a los campesinos de las tierras ubicadas cerca de las vías y con mayores facilidades, desplazándolos hacia terrenos alejados e inviables u obligándolos a convertirse en arrendatarios¹.

¹ Esta relación de arrendamiento es explicada por el estudio de LeGrand (1988, pág. 123) *Colonización y protesta campesina en Colombia 1850-1950*

De este modo, el impacto infraestructural del café tomó fuerza particularmente desde los años veinte, cuando las comunicaciones y los medios de transporte de todo tipo, desde ferrocarriles hasta pequeñas vías de mulas, se adecuaron a este producto, lo que tuvo grandes repercusiones en la tenencia de la tierra y la movilización poblacional tanto dentro del campo como del campo a la ciudad. Para este momento, la economía afrontó dos hechos, por un lado el acogimiento de la agenda de Colombia como país deudor orientado a volcarse a los mercados financieros mundiales (Bejarano J. A., 1996), aunado a las políticas económicas propias de la Misión Kemmerer, cuya finalidad en 1923 fue la de reorientar las finanzas en el país. Esta idea con la que llegaba el Gobierno de Pedro Nel Ospina, de reorganizar las finanzas públicas y promover el Estado de desarrollo (Bejarano J. A., 1996, pág. 199), era resultado de la percepción que se tenía desde el gobierno de lo que significaba hacer presencia en el campo y la nueva concepción de sociedad y desarrollo que trajo la economía cafetera, heredera de una enorme disparidad cultural en donde los propietarios blancos reforzaron actitudes racistas y clasistas con los campesinos, quienes se asociaban con los indios, cuya personalidad era (o debía ser) servil y cuyas ambiciones debían ser por el trabajo y no por la propiedad de la tierra (Machado, 2001, pág. 81)

La enorme movilidad e ingreso de capitales que tuvo lugar hasta 1929, consolidó la fiebre de los ferrocarriles. Gran parte de esos recursos fueron destinados para implementar kilómetros de vías férreas. En el caso de Bogotá, la vinculación con la naciente red ferroviaria fue temprana, como lo señala Castro-Gómez:

Las obras del ferrocarril del sur la unieron con Soacha y las del ferrocarril del norte con Nemocón, lo cual generó una nueva percepción del entorno urbano. Las tradicionales fronteras de la ciudad colonial/ republicana quedaron relativizadas en la medida en que Nemocón y Soacha emergieron como nuevos puntos de entrada a la ciudad. (Castro-Gómez, 2009, pág. 108)

La renovada presencia del Estado en materia de inversiones se vio claramente reflejada en el intento por conectar la región cafetera con el mercado mundial, aunque sin lograr consolidar la integración de un mercado interno. Es en este punto en donde los cambios

sociales empiezan a hacerse notorios ya que se articularon espacios territoriales que deshicieron un poco la idea de Colombia como un archipiélago regional (Vega, 2002, pág. 52) y que permitieron la movilización de las personas y capitales, así como de relaciones laborales, sociales y culturales que hasta antes de 1910 eran bastante precarias.

Según el estudio de Jesús Bejarano *El despegue cafetero*, aunque a lo largo y ancho del país existieron formas variadas de explotación laboral y de estructuras internas en las haciendas, hay varias características comunes que hablan de un patrón conjunto: por un lado, las haciendas variaban más regionalmente que temporalmente, sobre todo entre región oriental (economías de tendencia hacendaria-cafetera) y región occidental (economías de tendencia parcelaria-arrendataria); por otro lado, aún en las variedades que se pudieran encontrar eran un común denominador las relaciones precapitalistas y opresivas de trabajo y el carácter servil sobre la base del monopolio de la tierra (Bejarano J. A., 1996, pág. 264).

La concentración de la tierra propiciada por el latifundio cafetero, la ganadería y la expansión de las haciendas en torno a las recién implementadas vías dio forma a lo que sería una tendencia a apropiarse de la tierra, teniendo en cuenta que a los arrendatarios no se les tenía permitido ampliar sus parcelas familiares, ni competir con las haciendas en cuanto a cultivos permanentes (LeGrand, 1988, pág. 124). En este sentido, el mercado de la tierra se volvió muy activo, pues la propiedad se hallaba en constante reconfiguración; al lado de la gran concentración subyacía la pequeña propiedad que subsistía junto a las grandes haciendas.

Junto a estas nuevas formas de posesión y uso de la tierra, las instituciones estatales se sometieron a cambios importantes producto de la economía del café. Los recursos adquiridos durante toda la década de 1920 fueron fundamentales para la reestructuración burocrática del Estado, que finalmente fue más un proyecto de los liberales en los treinta que de los conservadores en los veinte. Uno de sus objetivos era generalizar el empleo del registro civil y la cédula electoral quitándole esta función a la Iglesia en un intento por aislarla de la esfera pública, así como tratar de llevar la presencia estatal a donde no existía (LeGrand, 1988, pág. 221).

El incremento de la presencia estatal y las nuevas formas de organización de la propiedad de la tierra así como las pugnas en torno a la misma, tuvieron lugar en buena medida gracias al avance de importantes canales de comunicación, entre ellos, la red de correos, de telégrafos, la distribución de la prensa, las notarías, los registradores, entre otros (Palacios, 2011, pág. 102). Estos procesos burocráticos que conducirían más tarde a la Ley de Tierras de 1936, recrudecieron la lógica bipartidista de los electorados muy en contra de las expectativas de la democracia. Con el aumento del alcance de las comunicaciones se distribuyeron los relatos de las binariedades nacionalistas conservadoras y liberales y sus sentidos emocionales; así los campesinos se fueron convirtiendo en depositarios y defensores de los valores de cada partido (Williford, 2005).

El campesino se encontraba ligado a una doble relación con las élites, por un lado con las élites de los partidos que ejercían poderes locales de forma paternalista y excluyente, y por el otro con las organizaciones económicas gremiales producto del café, organizaciones clasistas que estaban articuladas con las élites políticas. La manifestación más evidente de esta articulación fue la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia (FNCC) en 1927, que fue producto de la iniciativa de hacendados y políticos bogotanos y antioqueños. Esta fue una organización de carácter incierto, cuyos dirigentes se limitaban a ‘federar’ miembros, a hacer lobby con los ministros y a formular declaraciones de prensa (Palacios, 2002, pág. 424), constituyendo un vínculo entre medios de masas y élites.

La relación entre gremios, políticos locales y campesinos se veía reflejada en cómo el matrimonio burguesía cafetera-terrateniente y élites políticas pactaba la exclusión de los trabajadores rurales con el fin de impulsar el proyecto modernizador mediante los arreglos institucionales que fueran necesarios. Paralelamente la crisis de las bananeras en la costa adelantaba sus propias dificultades en torno a la posesión de la tierra y el conflicto por los terrenos baldíos, potenciando la movilización obrera y campesina.

Finalmente, el café tuvo repercusiones distintas entre el movimiento campesino y el movimiento obrero, pues la bonanza que este trajo impulsó a los obreros y su protagonismo ocurrió en el seno del trabajo asalariado propio de la economía cafetera. Las luchas obreras tuvieron lugar en los sitios de transporte y enclaves, en donde se formaron

los principales conflictos entre trabajadores y empresas, así a finales de los veinte y a comienzos de los treinta se dio un primer ciclo huelguístico llevado a cabo por transportadores de todo tipo, entre ellos ferroviarios y fluviales (Núñez, 2006, pág. 14). Esta situación contrastaba con las características de la hacienda, que hasta el momento demostraba ser una estructura social más compleja para la constitución de un proletariado al menos hasta no destrabar el problema de la tierra, ya que esta cuando no era un escenario de explotación era un mecanismo para la extracción de rentas.

1.2 El campesinado y su reestructuración socioespacial

La literatura sobre la lucha social de la población rural parte de las transformaciones agrarias de los años 1920 y 1930, siendo diversos los estudios que se han centrado en la dislocación de la sociedad rural con el advenimiento de formas capitalistas de producción en Colombia (Dueñas, 1992 , pág. 91). Desde 1925 el país asistió a una reconfiguración radical del espacio, que fue originadora de diversos cambios sociales en un intento por abandonar varios de los lineamientos coloniales (Vega, 2002) y de impactar en la forma en que el país se encontraba intercomunicado. Junto a estas transformaciones, se iban redefiniendo por un lado los significados de ser campesino y por el otro los significados de ser empresario del café y terrateniente. De acuerdo con Marco Palacios, a lo largo de las regiones cafeteras existía el común denominador del comerciante/terratiente que apoyaba las formas semiserviles de trabajo a la par que aspiraba a convertirse en un hombre ilustrado: “este sujeto social se liga a las estructuras de parentesco, las relaciones políticas y la pertenencia o representación de intereses provinciales bien delimitados” (Palacios, 2002, pág. 20).

La población rural por su parte enfrentaba cambios demográficos, la industrialización y el afán por la capitalización no supieron paliar la creciente crisis agraria ni las desigualdades entre sectores y regiones del país, mientras que la urbanización y el auge del comercio en las ciudades presionaron fuertemente al campo provocando movimientos poblacionales bruscos aunados a la incesante violencia política que intensificó esta reubicación de la población (Rueda, 1999) y la reconfiguración del mundo rural.

Las modificaciones infraestructurales se caracterizaron por sentar las bases de un conflicto entre campesinos y terratenientes en torno a la tierra, ya que las nuevas vías de comunicación alteraron el acceso y las dinámicas mismas de la tierra y su tenencia, por lo que la situación rural se dirigió hacia la intensificación de la expulsión y desplazamiento violento (Vega, 2002, pág. 111). El gobierno se hallaba para entonces convencido de la necesidad de incrementar el número de ferrocarriles, por lo que sus esfuerzos estuvieron en gran parte destinados a dicha labor. El sistema ferroviario colombiano creció en un 80 por ciento entre 1920 y 1929, de 1.320 kilómetros a 2.385 (LeGrand, 1988, pág. 129), lo que tuvo consecuencias no solo de importancia económica sino social ya que le dio protagonismo a regiones que hasta el momento se encontraban en total aislamiento, movilizándolo el mercado de trabajo y cimentando un nuevo proceso de colonización en el campo.

Esta evolución de las obras públicas introdujo nuevas crisis en las haciendas, mientras se empujó al colono a convertirse en arrendatario dado el elevado precio de la tierra, por otro lado se introdujo y masificó la moneda como medio de pago de las labores en las ciudades y en las zonas cafeteras, pero no en la totalidad de las haciendas, por lo que hubo una inequidad en el mercado laboral cuyas relaciones no eran homogéneas a lo largo del territorio. Con ello en mente, la relocalización de los espacios productivos ocurrió de manera caótica, hecho problemático en la alteración de los precios de la tierra y su periódica valorización (Vega, 2002, pág. 55), estas nuevas relaciones económicas no empalmaron del todo con las formas precapitalistas de la renta del suelo, en donde el pago forzosamente dejó de ser en trabajo o en especie y pasó a ser en dinero.

Entre 1925 y 1936 comienzan grandes procesos de reconfiguración de la tierra dado el aumento del precio de la misma y el cambio en las relaciones laborales en su utilización. Estas relaciones dieron forma a la mencionada figura del comerciante-hacendado que dominaba y explotaba al pequeño y mediano productor, pues el uso de los transportes fluvial y ferroviario se volvió costoso (Machado, 2001, pág. 86). Por su parte, los terrenos baldíos, que para el momento eran extensas zonas, dieron pie al inicio de nuevos conflictos y a la continuidad de pugnas ya existentes entre colonos y terratenientes, estas luchas alcanzaron su momento álgido alrededor de 1928, cuando los campesinos empezaron a

ejecutar acciones contraofensivas especialmente en las zonas bananeras (LeGrand, 1988, pág. 130).

Al respecto es válido mencionar que una característica del campesinado es que combina elementos del trabajo sobre la tierra y la unidad doméstica (Fals Borda, 2010), por lo que someter a explotación y exclusión al trabajador del campo, es hacerlo directamente con su esfera familiar. Esta relación entre propiedad y unidad doméstica explica, en parte, las acciones destinadas a la recuperación y la posesión de las tierras con las que los campesinos se encontraban relacionados de alguna forma, teniendo en cuenta que la concentración de la tierra y la desposesión eran situaciones aunadas a las nuevas articulaciones de poder en la relación terrateniente-campesino.

Por su parte, la élite rural se hizo con todas las facilidades burocráticas, imposibles para el campesinado, asistiendo a la privatización de los terrenos baldíos de manera sencilla y aprovechando el aumento del precio de la tierra. Este proceso, descrito en detalle por Catherine LeGrand, da cuenta de cómo se consolidó esta ya existente clase de empresarios explotadores de la tierra, beneficiados por esa misma capacidad de explotación y cuya relación con el trabajo de la tierra era indirecta, pues:

Enviaban a grupos de peones o aparceros para que desmontaran y sembraran la tierra bajo vigilancia (...) o se dirigían a regiones abiertas por los colonos, les compraban varias mejoras y solicitaban luego las adjudicaciones a título de propietarios de las cosechas (LeGrand, 1988, pág. 70).

La tercera década del siglo veinte correspondió con un período de gobierno liberal más de continuidad que de ruptura en la medida en que ambos partidos aceptaron la promoción de la industrialización (Ospina Vásquez, 1974) y aunque el cambio de gobierno fue en parte producto de la ilegitimidad de la posesión de la tierra, las tensiones entre reestructuración de la posesión de la tierra y la protección de la propiedad, no desaparecieron, pues el problema central que era la concentración desmedida, siguió siendo la principal dificultad en el mundo rural.

En este punto, se hicieron palpables las diferencias entre las relaciones en el campo y en la ciudad, determinadas por el hecho de que una parte sustancial de la población rural del país durante los años 20 y 30, a diferencia de la población obrera, no tenía libertad para asalariarse, “por estar pagando "obligaciones" a los hacendados o por estar permanentemente endeudados con ellos” (Kalmanovitz, 1996-09, pág. 203). La crisis del veintinueve significó también un momento importante al estancar considerablemente la ejecución de obras públicas y al intensificar la migración campo-ciudad, ya que la excesiva concentración de la tierra y las dinámicas ganaderas que esta conllevó, hicieron que una gran cantidad de campesinos sin tierra no pudieran ser articulados por la economía del campo, migrando a las principales ciudades del país. Aunque como afirma el estudio de Núñez, también hubo quienes “regresaron a las zonas agrícolas llevando consigo la experiencia de lucha acumulada en esos años, así como expectativas diferentes a las que predominaban en la hacienda en torno a salarios, condiciones laborales e incluso a la propiedad de la tierra” (Núñez, 2006, pág. 7).

El estudio de Hugo López da cuenta de los movimientos demográficos durante la década de 1920, evidenciando el incremento de la población urbana respecto de la rural en tres años claves: 1918, 1925 y 1930, períodos en donde inicialmente la relación era 79% población rural frente a 21% población urbana del total de la población del país; para los años treinta la población urbana empezaba a aumentar del 21% al 24% (López, 1975, pág. 74); un incremento de 400.000 personas empezando los treinta (Núñez, 2006, pág. 12) no es una cifra nada desdeñable, aunque tampoco es cuantitativamente preponderante, como sí lo son las relaciones de desigualdad y explotación en torno al campo y la ciudad que tuvieron lugar entonces.

En medio de estos movimientos poblacionales, los campesinos que se mudaron a las ciudades se incorporaron a las filas del recién constituido cuerpo obrero adquiriendo este un protagonismo en regiones como Bogotá, lugar en donde, a raíz de estos cambios, la prensa iba logrando para el momento establecerse como canal de difusión y consolidar una voluntad de representación (Núñez, 2006) desde distintos lugares de observación. Como se ha visto, el sistema social colombiano adquirió un mayor nivel de complejidad y la prensa se consolidó a partir de ello, lo que no implicó que esta dejara de presentar una visión

sesgada desde la élite sobre un espacio rural del que se encontraba sumamente desconectada pero que necesitaba representar, por lo que trazó un problema de identidades superpuestas en el plano de lo escrito. Como consecuencia, fueron los conflictos por la tenencia de la tierra, los asesinatos y otras manifestaciones de violencia en los predios rurales las que se convirtieron en “el pan de cada día, ocupando un espacio importante de la prensa de la época”. (Giraldo, 2001, pág. 107).

Aunque ya en los treinta el Partido Liberal mostraba un discurso favorable para con los campesinos desposeídos, los lineamientos jurídicos impuestos por la élite política tenían como aliados a los gamonales y a los jefes naturales sobre todo en el campo, por lo que los efectos de la Ley 200 sobre la distribución de la tierra, no fueron de gran impacto. En contravía de aquella postura pro campesina, proliferaron los discursos que buscaban legitimar los poderes impuestos por las fuerzas partidistas. Así, los mismos partidos implementaron la lógica de la zozobra permanente y el bandolerismo social como formas de hacer política de las que se derivaban toda clase de procedimientos bajo los cuales se amedrentaba y desplazaba al campesinado (Sánchez & Meertens, 1983, pág. 68).

Frente al descontento en torno a la situación rural, durante la República Liberal, los liberales utilizaron como recurso un discurso revolucionario que buscaba apaciguar las revueltas campesinas y captar al campesinado como electorado, por lo que abundaron las promesas hacia los sectores más populares de la población, pero que, como se ha mostrado, lo más lejos que llegaron fue al papel, ya que finalmente los más favorecidos fueron los mismos gamonales y jefes naturales. La Ley de Tierras es el caso más sobresaliente de esta serie de discursos inconclusos. Por otro lado, la participación política de las capas populares y la intensidad de los movimientos migratorios hacia las ciudades aumentaron el prestigio de los liberales, quienes apoyaron el sindicalismo urbano y en el campo (Joven, 2016, pág. 30). Pese a ello, puede decirse que la situación en la década de los treinta es la continuación de varios de los efectos socioeconómicos ocurridos en los veinte, con el matiz de que en el transcurrir de los años las luchas en torno a la explotación y la concentración de la tierra fueron aumentando.

Luego de 1928 las posibilidades de empoderamiento del campesinado yacían más sobre las agitaciones sociales impulsadas en la época que sobre los virajes jurídicos, pues aún con todas las transformaciones que conlleva el tránsito de un gobierno conservador a uno liberal, no puede decirse que la cuestión campesina estuviera dentro de las prioridades de este último, que más bien se concentraba en hacer todo tipo de maniobras políticas para permanecer en el recién adquirido gobierno. Una de esas maniobras fue, al igual que lo hizo el Partido Conservador, aplacar los discursos de la izquierda radical, entre ellos el antilatifundismo (Palacios, 2011, pág. 100).

Para este momento la economía bananera se encontraba consolidada, siendo capaz de transformar la economía rural y dar lugar a intensas relaciones de explotación laboral en el marco de la transición del campesino al proletario rural. En esta situación las formas de movilización se impulsaban por dos fuerzas, por un lado las luchas en torno al uso y la tenencia de la tierra y por el otro los conflictos en torno al aumento del salario, la primera forma más propia de la economía cafetera mientras que la segunda perteneciente a la economía bananera.

Es el crecimiento económico lo que permite hablar de una reestructuración socioespacial del campesino y el mundo rural. Café y banano son dos de los proyectos agroindustriales más importantes en la historia del país y representaron en los veinte no solo las fuentes de ingresos más grandes sino la posibilidad más palpable de conectar al mercado nacional con el mundial. Una de las principales contradicciones de esta situación, fue que la agroindustria que funcionó como cimiento del desarrollo económico, sirviera para potenciar relaciones de poder que perjudicaron al trabajo campesino dentro de la estructura económica, ya que las nuevas condiciones de trabajo difícilmente pudieron ser reguladas desde el Estado, lo que generó una tensión entre economía campesina y el sector de exportación. En este sentido es importante hablar de una estructuración social ya que los modelos de reorganización espacial y económica traían implícita lo que el estudio de Carlos Salgado reconoce como una histórica desvalorización relativa del campesinado:

“no sólo porque no lo estimaron sujeto apto para el desarrollo sino porque a una alta proporción le asignó un rol subsidiario, como peón de brega sin garantías en la

apertura de nuevas tierras, como jornalero y proveedor de alimentos baratos. Esta *desvalorización* se hizo más fuerte en los procesos de ajuste del modelo” (Salgado, 2010).

En resumen, el panorama de desarrollo económico hizo que se incrementara el precio de la tierra, lo que atizó las tensiones por la misma entre el gremio de los empresarios del café y los campesinos; por lo que, si bien se puede hablar de cierta prosperidad gracias al café en los años veinte, también es necesario hablar de una brusca movilidad en la incorporación de nuevas tierras dentro del circuito de la economía rural. Esta movilidad no contempló ni se adecuó a las necesidades de muchos campesinos y sí privilegió a las élites rurales; la reintegración de diversos territorios a la economía nacional fue económicamente positiva, pero desplazó y relocalizó a un sector amplio del campesinado. Del mismo modo, introdujo comunicaciones y vías, así como escuelas y servicios públicos, a costa de imponer toda una serie de nuevos conflictos por la tierra.

Por su parte, el sistema judicial no estuvo a la altura de la situación en torno a la distribución del espacio, los derechos de propiedad rural no supieron hacer frente a la concentración de la tierra ni dar respuesta a los nacientes conflictos entre arrendatarios y terratenientes, quienes a su vez ejercieron gran presión sobre quién debería hacerse con los terrenos públicos. Ello dio lugar a un proceso de ‘colonización dirigida’ a finales de la Hegemonía Conservadora (Palacios, 2011) y la respuesta de los liberales en los primeros años de los treinta no logró brindar una solución real al problema de los títulos de propiedad ni a los conflictos laborales en las haciendas cafeteras y en las compañías bananeras.

La noción de una “función social de la tierra” por parte del gobierno liberal no fue suficiente para el campesino inconforme, cuyas últimas cartas eran la protesta y la movilización social. Mientras tanto, los informes de gobierno y los artículos de prensa rara vez mencionaban las luchas en el campo (LeGrand, 1988, pág. 126), las élites políticas y económicas parecieron no haber dimensionado el problema de la concentración de la posesión de la tierra, la explotación laboral y sus efectos sobre el campesinado.

1.3 La prensa y su consolidación como escenario de representación del otro

La prensa y los periódicos han sido a través de la historia de Colombia canales de representación del adversario político en el marco de la lucha bipartidista. La relación entre los partidos y la prensa ha caracterizado el desarrollo de un conflicto retórico (Williford, 2005) que dificultó la imparcialidad de los periódicos durante la Hegemonía Conservadora y la República Liberal. Con ello en mente, partiendo de que la economía del café y la capitalización e industrialización del país ampliaron enormemente las capacidades de despliegue de información de la sociedad colombiana en las dos décadas en cuestión, se reconoce un vacío en el conocimiento que está expresado en el estudio de Ángela Núñez y es la ausencia de investigaciones sobre el desarrollo técnico de los periódicos. No obstante, la autora parte de los siguientes hechos:

“Después de la caída de Reyes llegaron al país nuevas imprentas que ampliaron las posibilidades de editar periódicos, a decir verdad, muchos seguían empleando prensas artesanales de madera, como la que se utilizó en un comienzo para la publicación de El Tiempo. En 1915, se trajo por primera vez una máquina rotativa duplex para imprimir El Diario Nacional y cuatro años más tarde El Tiempo importó desde Nueva York dos linotipos y una máquina plana duplex; pero a partir de 1922 la prensa se tecnificó y se modernizó en forma generalizada, al punto que pudo adoptar un formato mucho más moderno (más parecido al actual que al de la década de 1910), e introducir con cierta frecuencia fotos y litografías” (Núñez, 2006, pág. 27)

Esta sofisticación de la imprenta y de los canales de distribución logró sentar las bases de una prensa cimentada en los términos de los medios de masas, pues ya a partir de la década de los años veinte, la prensa fue mostrando rápidamente los rasgos modernos del periodismo incorporando el interés lucrativo regido por las dinámicas del consumo (Cubillos, 2012, pág. 58), sin que ello significara que los periódicos abandonaran su función política e ideológica; por el contrario, la prensa se readecuó con el fin de ser cada vez más un canal de representación en la contienda bipartidista y un instrumento de

legitimación y de crítica; los partidos leyeron muy bien esta función y no permitieron que la prensa se adjudicara un rol informativo real, libre de polarizaciones.

Por esta razón, la prensa era compartida por agentes del comercio y partidos o agrupaciones políticas, gremios, la Iglesia, los sindicatos, disidencias de todo tipo y básicamente todo aquel que pudiera ser vocero de alguna tendencia política-ideológica acorde a algún grupo de interés siempre y cuando tuviera el capital cultural y económico necesario. Gracias a ello, la prensa proliferó a pesar de ser muy inconstante, los pasquines aparecían y desaparecían en cortos períodos; los grandes periódicos como *El Espectador* supieron interpretar este fenómeno y se dedicaron a partir de los veinte principalmente a la cultura, el humor gráfico o la sátira política de formas más sutiles (Núñez, 2006, pág. 27).

Con la capitalización, la prensa aprendió y se adaptó a las formas internacionales de hacer periodismo, es decir, se dio mayor lugar a una representación de la vida civil sin dejar de presentar las ideas de los partidos desde un sentido político enmarcado en el espectro de la guerra, tanto así, que la prensa fue en parte responsable no sólo de la violencia retórica que dividió al país en dos facciones, sino de la división interna que sufrieron esas facciones (Deas, 1993). No obstante, aunque el incremento en la capacidad comunicativa de la prensa recrudesció esta violencia retórica, no deben desconocerse sus posibilidades democratizadoras, pues, si bien no desaparece el elitismo en la información difundida, si se logra una mayor pluralidad de las ideas políticas además de un esparcimiento cultural (Santos Calderón, 1986, pág. 73).

Con la proliferación de los periódicos, también ocurrió que a partir de los años veinte la prensa dejó de ser un monopolio de los partidos políticos y sus élites intelectuales y comenzó a ocupar un importante lugar al interior de las facciones minoritarias de estos partidos dando cabida dentro de la contienda retórica a la prensa proletaria, propia de una clase en formación que a diferencia de los campesinos, debido a procesos identitarios más estructurados, sabía que requería de una autorrepresentación, tanto así que para 1925 el número de periódicos socialistas y obreros ascendía a 80 (Archila, 1986, pág. 211). En el caso de Bogotá, para 1922 se imprimieron periódicos de efímera duración en barrios

populares como Las Cruces, en donde se gestaba un sentido de pertenencia con el bolchevismo (Castro-Gómez, 2009, pág. 99).

De este modo se comienza a hacer visible una diferenciación al respecto de la constitución del campesinado y el cuerpo obrero como sujetos a pesar de que el segundo devino en buena medida del primero. Mientras los obreros sí lograron incorporar a la prensa como vehículo de representación e instrumento de sus luchas políticas de manera consolidada (Núñez, 2006), los campesinos tuvieron dificultades para lograrlo, ello a pesar de que contaban con una mayor trayectoria como grupo. Es importante destacar que el hecho de tener mayores o menores probabilidades de representarse socialmente como grupo frente al resto tiene un gran impacto en la consolidación de la identidad de un actor. En este caso las posibilidades de auto-representación se conjugan históricamente con los intereses políticos y de clase, por lo que las identidades obrera y campesina se van distanciando la una de la otra dadas estas condiciones.

Respecto a este distanciamiento, nuevamente el estudio de Núñez ofrece algunas luces, pues en él se establece que por un lado, la relación que se establecía entre pueblo y trabajadores, era muy ambigua, pues en algunos momentos se identificaban como sinónimos, pero en otros buscaban diferenciarse ubicando a los obreros por encima del pueblo. Además, en lo referente a la prensa, en la producción de los periódicos no había un carácter totalmente independiente, “puesto que, en la redacción y distribución de los periódicos, participaban obreros, artesanos y trabajadores en vías de proletarización, y las publicaciones, generalmente, se hallaban vinculadas a partidos, sindicatos o asociaciones populares.” (Núñez, 2006, págs. 30-35). Es precisamente esta proletarización la que hacía que la prensa obrera fuera fundamentalmente obrera y en menor cuantía campesina, pues de acuerdo con la misma autora, los redactores en la prensa obrera precisamente se identificaban con el apelativo de obreros, artesanos, industriales y pequeños propietarios o intelectuales que defendían su causa, Aunque desde luego también hubo elementos de asociación obrera-campesina en las publicaciones, como fue el caso de los periódicos que prestaban servicios jurídicos a ambos grupos, pudiendo estos reclamar sus derechos a patronos y autoridades (Ibid, pág. 70).

El incremento en la actividad periodística intensificó la apropiación cultural de la prensa como canal de representación del otro sobre todo en las ciudades como Bogotá, en donde parte de la vida social nocturna se llevaba a cabo en las redacciones de los periódicos (Uribe C. , 1985, pág. 52), vida social bastante diferenciada de la del mundo rural, que sufría las desventajas del aislamiento y menores oportunidades de aprendizaje de lucha. Además el campesinado era menos homogéneo que la clase obrera y sus relaciones eran menos modernas que las de la ciudad, en el sentido propuesto por Gilberto Tobón Sanín, quien hace una categorización del campesino en oposición a la clase terrateniente:

“El campesino rico: De un lado es propietario de la tierra en tanto medio de producción, pero además explota mano de obra asalariada y obtiene un excedente económico, el cual puede invertir en ampliar su hacienda y diversificarla.

El campesino medio: Es propietario de la tierra y explota esporádicamente fuerza de trabajo de manera estacional, por ejemplo en el período de recolección de cosechas, pero, a diferencia del campesino rico, él mismo explota la tierra y la acumulación de excedente es muy coyuntural; dependiendo de un buen nivel de precios de ciertos productos. etc., sus bonanzas son efímeras. Algunos pocos ascienden a la categoría de campesinos ricos y la mayoría, debido a las leyes de la competencia, particularmente con las grandes haciendas capitalistas, cuando producen productos de la misma línea, perecen y se convierten en campesinos pobres.

El campesino pobre: No alcanza a reproducirse él y su familia explotando su pequeña parcela, por lo cual debe trabajar en otras haciendas como obrero agrícola, o en otros casos el producto de su trabajo en la tierra escasamente da para sobrevivir. La clase terrateniente tiene contradicciones con las tres clases del campesinado, pero particularmente con el campesino medio y el campesino pobre” (Tobón, 1990, pág. 119)

Estas características en cierta medida diferenciaron a obreros y campesinos como actores de la contienda retórica, aunque no debe entenderse que estos se excluyeron entre sí, pues partidos como el Comunista o la UNIR (Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria),

intervinieron en la cuestión agraria aunque con el fin de ganar adeptos (Joven, 2016, pág. 42) y en menor medida con el fin de formar al campesinado en la búsqueda de la equidad.

El auge de la prensa obrera se dio además por la flexibilidad en la libertad de las publicaciones posterior a 1909, tiempo en el que cambió el formato de los periódicos, en donde fueron quedando atrás las pequeñas e intrincadas publicaciones de mínima circulación, poco volumen y de aparición esporádica, escritas además en un lenguaje demasiado técnico, relegando temas que no fueran políticos o religiosos (Melo, 2004); para dar lugar a los periódicos compuestos de varios cuadernillos y secciones especializadas, con noticias locales, propagandas, opiniones, deportes, eventos, etc, y que contaban con una distribución más extendida (Zuluaga, 2002, pág. 49).

Aunque estos nuevos periódicos seguían siendo fundados por políticos formados intelectualmente, mejoraron la calidad periodística combinándola con una adquirida facilidad para posicionar sus ideas y representaciones políticas, entonces no dejaron de dominar los periódicos liberales y conservadores, a tal punto que aquellos periódicos carentes de filiación política simplemente no encontraban un lugar en los lectores dado el alto nivel de polarización proveniente desde el siglo xix y que no pudo dejarse atrás al ser un factor identitario muy arraigado en la población de las ciudades (Melo, 2004), por lo que esta apertura y reestructuración de los periódicos no implicó que dejara de existir un matrimonio entre política y prensa que no se disolvió ni siquiera en la época de la República Liberal, donde la producción fue más flexible pero aun de corte partidista.

En esta asociación entre prensa y política, puede decirse que la lógica amigo enemigo, en cuanto dinámica de aniquilamiento del otro, se encontró precedida por la exclusión retórica de ese “otro” mediante el uso de la prensa como instrumento de reafirmación de identidades políticas, construcción de afinidades y actividades proselitistas; ello en el marco de una conjugación entre violencia simbólica y violencia física. La unilateralidad en la forma de presentar la información era el reflejo de la anteposición de los intereses de una clase respecto de los de otra, de modo que la libertad de prensa que era cada vez mayor a medida que se acercaba el fin de los años veinte (Melo, 2004), fue funcional a las

dinámicas informativas parcializadas, dirigidas desde las élites políticas hacia la ciudadanía.

Mientras tanto los campesinos, de quienes es reconocido que adolecían de representación mediática (LeGrand, 1988, pág. 210), no encontraron las formas para que su espacio y voz en los medios alcanzaran un nivel de relevancia, tanto así que puede decirse que su aparición en el plano informativo dependía de las representaciones que otros hicieran de ellos ya sea porque a diferencia de las élites estos no son dados a producir textos políticos (Palacios, 2011, pág. 20), o porque aunque fueran dados a hacerlo, simplemente no disponían de los medios para conseguirlo, por lo que dentro del amplio espectro que cubría lo popular, se privilegió particularmente al trabajador urbano (Núñez, 2006, pág. 30); en parte también porque la prensa cumplía todavía una función ideológica dentro de las fracciones partidistas cuya influencia intelectual tenía por objetivo a las ciudades principales y también por las limitaciones del alcance de los periódicos como tal, alcance que estaba determinado por la rentabilidad comercial de la prensa (Collins, 1981).

De este modo, los obreros empezaron a ser representados como voceros de lo popular mientras el campesinado sufrió la monopolización de la representación política y social por parte de la FNCC, que estaba íntimamente vinculada con el Estado y que hacía las veces de agencia de producción de doctrinas, instituciones y jurisdicciones en pro de garantizar la producción cafetera (Palacios, 2011, pág. 100); entonces dentro de la esfera política y la esfera social se asumía equivocadamente que la Federación era vocera de los intereses del campesino, cuando sus tendencias se inclinaban más hacia los terratenientes.

Con el advenimiento de una élite económica nacional, la prensa, otrora sometida por las élites partidistas que hacían de ella un medio para el adoctrinamiento, comenzó de lleno en los años veinte y treinta a ser dominada por la creciente burguesía que descubrió su rentabilidad, y que poseía los recursos económicos requeridos para costear la producción de periódicos bajo una visión más mercantilista y “de masas” (Cubillos, 2012, pág. 56); aunque ello no implicaba que se desdibujara la relación entre las empresas periodísticas y actores políticos tradicionales o poderes locales (Ayala G. , 2006). Con la ruptura del tejido social propia de la acumulación capitalista, la prensa de élites difícilmente pudo leer

fenómenos como la proletarización del campesinado y la constitución de la clase trabajadora como nuevo actor social, ni la desestructuración del artesano como actor protagónico en el siglo xix o la descomposición del mismo campesinado en colono y arrendatario, que dejó en desventaja al campesino en cuanto a capacidad de representación política y social.

De este modo, las representaciones en torno al corpus de la colectividad campesina no tendían a variar en la prensa local en Bogotá, epicentro de la élite urbana-partidista, que al adolecer de un criterio informativo imparcial en el ejercicio periodístico, no alcanzaba a distinguir entre tipos de explotación ni formas de organización rural. De ahí que, aunque el campo no era homogéneo a lo largo del país, el estado de cosas de la prensa no se veía modificado realmente por las variaciones, pues el gran epicentro de producción que era Bogotá compartía una visión de la realidad rural alterada para el público.

A su vez, el fetichismo de la buena educación en la clase política se oponía a la formación cultural campesina ya que la élite educada pretendía conocer mejor la realidad y las necesidades de este actor mejor que él mismo, quien era considerado ignorante. Esta figura de los políticos que recibieron educación en Europa o Estados Unidos no es propia de la segunda y tercera décadas del siglo veinte, pues se remonta hasta el siglo xix, pero es hasta después de la Guerra de los Mil Días que aparece la casta de políticos ya no interesados en las letras propiamente sino con una clara vocación periodística (Williford, 2005, pág. 96). No obstante, aunque había un claro esfuerzo por vincular a las eminencias del periodismo con la intelectualidad nacional, era difícil que los espacios periodísticos dejaran de ser trincheras ideológicas de los partidos políticos que eran también patrocinadores de estos (Castrillón, 2011, pág. 147)

Que la historia social del campo colombiano durante los treinta sea un enigma (LeGrand, 1988, pág. 210) solo corrobora el desbalance en la capacidad para consolidar las representaciones sociales por parte del campesinado en medio de las élites urbanas, élites que al apropiarse de la prensa con mayor efectividad lograron definir a sujetos y escenarios que les eran ajenos. Mientras tanto la proliferación de los discursos de los partidos tradicionales ocurría a la vez que se aplacaban los discursos socialistas; las voces de los

periodistas cada vez más profesionalizados expresaban las ideas políticas con mayor fluidez en un país en donde la presencia estatal era cada vez mayor. La prensa defensora de las ideas partidistas no daba lugar a la voz del campesino y las posibilidades de representación no solo política sino social se veían truncadas. Así, la lectura que las élites urbanas y la clase política hacían del campesinado era la encargada de describir la situación del mundo rural en la prensa. Al respecto, el estudio de Matisajevic y Ruiz, expone que una teoría sobre el reconocimiento o falta del mismo sobre el campesino, es precisamente un histórico

“arrinconamiento del campesinado colombiano que es reforzado por las debilidades identitarias y de autoreconocimiento de las organizaciones y comunidades campesinas sobre lo que significa su cultura, y especialmente sobre la importancia de esas particularidades y diferencias culturales para la resistencia y la acción política frente a la sociedad hegemónica” (Matijasevic & Ruiz, 2012, pág. 135).

Por otra parte, con la evolución de los sistemas y mecanismos de comunicación, puede decirse que salieron a flote regiones y espacios rurales hasta ahora ocultos en el panorama nacional, se conectaron zonas cuya aparición en la vida social y económica era muy difícil. Este trabajo parte de que la pregunta por el problema de las representaciones sociales y las violencias retóricas es necesaria para la comprensión de la transición hacia el conflicto armado y su consolidación. La alusión a la incapacidad o a la ignorancia del campesino, su infantilización como sujeto político y social se da en formas aparentemente sutiles de descripción, como ya lo notaba Fals Borda, cuando afirmó la existencia de valoraciones negativas relacionadas con la forma de trabajar la tierra (Fals Borda, 2010, pág. Pp. 78); o ya en los años cincuenta, como da cuenta el estudio de Marco Palacios, la metamorfosis que sufre la representación del campesino cuando se le considera como “ineficiente: usa mal la tierra, desperdicia trabajo y sus métodos contribuyen a un agotamiento rápido de los suelos” (Palacios, 2002, pág. 477). Estas ideas relacionadas con el mundo rural hablan de los lugares de observación desde donde son referidas y de las perspectivas en torno al proyecto de la modernización del país. Dichos lugares de observación son visibles en la prensa bogotana que deseaba reflejar una ciudad culta (todavía muy influida por aquella cuestión de la “Atenas sudamericana”), por esta razón, se ensalzaba la civilidad y sus

cánones, las buenas costumbres y el conjunto de prácticas ideales consideradas propias de una cultura ciudadana moderna (Zambrano, 2002), ideales propulsados por la modernización y la aceleración económica propia de inicios de siglo.

Para compendiar la estructura de este capítulo, se parte de la idea de que la economía cafetera como uno de los pilares de la modernización en Colombia impuso nuevas reglas de juego en las múltiples esferas de la sociedad, creando una serie de contradicciones dentro del gran proyecto nacional. Una de ellas fue la modernización parcializada del país, en donde los recursos del café impulsaron los diseños de las élites políticas y gremiales que no tenían una visión lo suficientemente amplia como para incorporar a todos los sectores dentro de sus aspiraciones nacionales. Es por esta modernización parcializada que no deben establecerse vínculos simples entre café y democracia, como sugiere Eduardo Posada, o apresurar cuadros del todo halagadores o pesimistas sobre la reflexión en torno al café, pues, si bien elementos democratizadores como la libertad de prensa son tanto anteriores como propios de la expansión cafetera (Posada, 2012, pág. 243), la actividad periodística y su renovación, vieron un incremento que coincidió con la construcción de vías y la aceptable intercomunicación del país propiciada por la economía del café (Cubillos, 2012, pág. 56), lo que hace posible hablar de una nueva forma de transmitir la información en Colombia.

Durante los años veinte, el gobierno conservador asumió la tarea de integrar diversos territorios mediante vías y carreteras, por lo que hubo un convencimiento de implementar un sistema de ferrocarriles que funcionara en torno al café primero y más tarde en torno al banano. Si bien la rápida implementación de la nueva malla vial facilitó el transporte y conectó gran cantidad de zonas que se encontraban en total aislamiento, ello introdujo una serie de problemáticas en torno a la posesión de la tierra, problemáticas heredadas por el gobierno liberal en los treinta. La República liberal tuvo que hacer frente al problema del despojo, el desplazamiento, los títulos de propiedad y el conflicto entre el latifundio y la propiedad campesina.

Los intentos de salidas institucionales a estas pugnas en el campo estaban atravesados por las visiones oligárquicas del Estado liberal, así como el proyecto modernizador también lo

estuvo durante el gobierno conservador. La situación del campesinado en parte se explicaba por el hecho de que el gobierno no adecuara los dispositivos jurídicos necesarios para que los bruscos cambios en la situación de la tenencia de la tierra no solo favorecieran a los gremios cafeteros y a los políticos regionales. Posteriormente el no hacer frente a la concentración de la propiedad rural y a la explotación laboral dio lugar a revueltas y movilizaciones que ambos partidos observaban bajo la luz de las ideas anticomunistas que se encontraban en auge.

El principal problema de la modernización parcializada consistía en que el motor de la capitalización anhelada por las élites, que eran los campesinos cafeteros, fue el que más sufrió las dinámicas de este proceso, existiendo una contradicción entre modernidad económica y continuidad en la explotación, toda vez que la lectura de las necesidades de la nación hecha por los fortalecidos gremios y las élites tradicionales era unilateral y poco democrática. Prueba de ello es la minimización del problema de la tierra.

La alianza entre elites y gremios cimentó el aprovechamiento de los vacíos legales en torno a la tierra, esta situación giraba en torno a la expansión de la hacienda cafetera toda vez que el café era la conexión de Colombia con el mundo. Esta progresiva inserción del país con los mercados extranjeros incrementó las inversiones en banano y en petróleo, lo que introdujo nuevas variantes en el conflicto rural. La creciente presencia de los medios de masas en ciudades como Bogotá tenía como protagonistas a los relatos de los partidos políticos acompañados de una retórica más próxima al ciudadano de a pie que aquella vieja forma de comunicar intelectual y complicada. Las élites entonces imprimieron en la prensa todo tipo de perspectivas producto de sus lugares de observación remotos y sus relatos sobre el progreso.

2. Representaciones sociales, medios de masas y sociología. Hacia un enfoque sistémico

En las sociedades modernas, gran parte del conocimiento de la realidad viene a nosotros gracias a los medios de masas. Según el sociólogo alemán Niklas Luhmann (1998 b), dentro de las razones para realizar un estudio sociológico de los medios de masas, se encuentran su capacidad para representar, esto es seleccionar contenidos de información. Tienen también la particularidad de producir sentido a través de sus lógicas de circulación de todo tipo de imágenes, discursos y codificaciones. Así mismo, la naturaleza comunicativa de los medios de masas deviene de la consolidación de un uso particular de la tecnología en la sociedad (Luhmann, 2000), lo que habla de cierta relevancia histórica y comunicativa. Al enfocarse en la importancia comunicativa, aparecen las cuestiones de cómo y qué tipo de comunicaciones son producidas, teniendo en cuenta que ambos planos no se desligan en ningún momento.

Si se abordan a los medios como sistemas complejos, desde una perspectiva de la TGSS, es difícil entender su accionar por fuera de la operatividad de la sociedad, esto quiere decir que no tendrían lugar aquellas descripciones que ubican a los medios de masas como producto de la persecución de fines políticos o económicos, o que lo que representan depende de una manipulación unilateral de la información. La perspectiva de Luhmann, como perspectiva compleja, permite preguntarse por el acoplamiento entre medios de masas y sistema social, o medios masivos y sistema político por ejemplo. Para hacer frente a esta pregunta, lo que se busca son los tipos de operaciones que reproducen al sistema constituido por los medios de comunicación masiva y determinan dicho acoplamiento con otros sistemas.

Este capítulo, en primer lugar, revisa la trayectoria del concepto de representación y lo problematiza, para luego abordar la importancia de las representaciones escritas y su lugar

en la descripción de la sociedad. Ya que se asumen a los medios de masas como un sistema parcial de la sociedad, en esta parte es importante analizar los principales recorridos del concepto de representación y sus alcances y limitaciones para una perspectiva de los sistemas sociales.

2.1 Trayectoria del concepto de las representaciones sociales

En las ciencias sociales, los medios de masas se han situado como estructuras capaces de proporcionar representaciones de la realidad social. Estas representaciones resultan por lo general problemáticas para la sociología ya que provienen de unos focos de atención que son dominantes (Ortega & Humanes, 2000, pág. 6), por lo que se habla de que medios como la prensa tienen una responsabilidad en la representación y comprensión de la realidad (Pardo N. , 2005, pág. 168), bien sea representando o “desrepresentando”, ya que el tratamiento de la información puede ocultar también a determinados actores o jugar un papel pasivo en su representación (Río, 2008, pág. 71).

El concepto de representaciones sociales ha adquirido relevancia en la sociología, pues da cuenta de un significado que puede ser portado y transportado. En el marco del capitalismo y la tecnificación de los medios de masas, las representaciones aparecen como potenciales constructoras del proceso de racionalización en la sociedad (Habermas, 1981), y sus manifestaciones se encuentran reflejadas en la práctica comunicativa diaria (Beriaín, 1990, pág. 109).

2.1.1 Debates en torno a la ruta del concepto de representación social

En este punto, se pretende mostrar al lector el concepto de representación y algunos de sus alcances. Va desde su formulación (Durkheim) y crisis, su consolidación (psicología social) y su retorno a la sociología contemporánea (Bourdieu). Luego, la descomposición del concepto desde la teoría de sistemas de Luhmann.

En la obra de Durkheim la noción de representaciones colectivas recorre casi todo el corpus textual de su producción académica ya sea explícita o implícitamente. Dicho concepto aparece de manera transversal y central al ser una herramienta explicativa de

diversos fenómenos en la obra de este autor. En un primer plano, las apariciones del concepto de representaciones sociales en el pensamiento del Durkheim más joven eran escasas, en *La División del Trabajo Social* (Durkheim, 2001, pág. 203), aparecen vinculadas a los proverbios y a un pensamiento colectivo. En la misma obra el concepto de representación ‘a secas’, brinda una idea sobre su carácter sociológico al asumir que las representaciones no pueden tomarse como una simple imagen de la realidad (muy en boga con la psicología alemana), ya que no son “una sombra inerte proyectada en nosotros por las cosas; son una fuerza que suscita en su alrededor un torbellino de fenómenos orgánicos y físicos” (Durkheim, 2001, pág. 114).

Es en *El Suicidio*, que Durkheim consolida una definición concreta de lo que son las representaciones sociales:

“Un determinado número de hombres reunidos son afectados de la misma manera por una misma circunstancia y son conscientes de esta unanimidad, al menos parcial, por la semejanza de los signos por los que se manifiesta cada sentimiento particular. ¿Qué sucede entonces? Cada cual se representa confusamente el estado en el que se encuentran los demás alrededor de él. Se forman en la mente imágenes que representan las diferentes manifestaciones emanadas desde diversos puntos de la muchedumbre con sus diversos matices” (Durkheim, 1897/2003).

Más adelante, cuando el sociólogo francés teoriza sobre el fenómeno religioso, empieza a establecer una distinción entre inteligencia individual e inteligencia social, lo que lo lleva a llamar a la religión “sistema de representaciones”, hecho que a su vez contribuyó en la búsqueda del objeto de la sociología por parte de este autor.

Que Durkheim parta del fenómeno religioso para darle forma al concepto de representaciones colectivas, explica que estas sean consideradas como formas morales ancladas al culto, al tótem, al temor o al respeto; lo que no le impide identificar que, aunque las representaciones colectivas tienen su origen en y son manifestación de la estructura social, su potencia creadora de realidad en los individuos está siempre presente.

En este punto, las representaciones colectivas empiezan a ligarse a las percepciones y los símbolos. De modo que más adelante Durkheim logra reconocer ampliamente tres grandes clases de representaciones: las sensaciones, las imágenes y los conceptos (Durkheim, 2011), las dos primeras denotan un esfuerzo por establecer un puente entre lo social y lo psíquico, pues hacen parte del grupo de las representaciones mentales, perteneciendo al orden de los individuos. Sensaciones e imágenes se encuentran en un fluir constante y son susceptibles de transformación, mientras que los conceptos, ya que se encuentran fijados lingüísticamente, son formas socialmente determinadas de pensamiento que son compartidas y su función es expresar realidades (Ramírez, 2007, pág. 43). Estas tipologías se originan en la relación mente-mundo, o sujeto-exterior, por lo que para el autor la representación aparece como una consecuencia de los estados mentales, lo que parcialmente explica la relación de este concepto con la psicología social.

La idea de una conciencia colectiva que es producto de las conciencias individuales, va tomando fuerza cuando Durkheim comprende que, por un lado las representaciones parten de la inteligencia humana ya que devienen de la capacidad de conocer; y por el otro, que las ideas producto de esta capacidad cognoscitiva tienen una finalidad socialmente representativa, lo que las lleva a trascender al individuo para instalarse en la colectividad. Es esta facultad de trascender la individualidad la que hace que las representaciones funcionen como dispositivo estructurador de los hechos sociales.

En la búsqueda por el objeto de la sociología, Durkheim comienza a darse cuenta que esta debe ocuparse por cómo se formulan y se reformulan las representaciones colectivas. En cuanto al surgimiento mismo de la vida social y su relación con las representaciones colectivas, esto no ocurre de otro modo que a partir de las conciencias individuales, pues cuando estas se “asocian” y “combinan” de una forma determinada dan lugar a una realidad específica (Ramírez, 2007, pág. 32). Dicha realidad emergente es la sociedad, la conciencia colectiva, o bien las representaciones colectivas, conceptos que, desde la obra de Durkheim designan esencialmente el núcleo de la realidad:

“El conjunto de las creencias y de los sentimientos comunes al término medio de los miembros de una misma sociedad, constituye un sistema determinado que tiene su

vida propia, se le puede llamar la conciencia colectiva o común [...] Es el tipo psíquico de la sociedad, tipo que tiene sus propiedades, sus condiciones de existencia, su manera de desenvolverse, como todos los tipos individuales, aunque de otra manera” (Durkheim, 2001)

Es a partir de estos lineamientos que Durkheim concluye que la sociología debe ser una psicología social que se ocupe de las representaciones colectivas, cuyas leyes son distintas a las mentales; motivo por el cual empieza a determinar e intentar responder cuál es la naturaleza de dichas representaciones. La principal característica de ellas, es que no pueden ser encontradas aisladamente en una representación individual, es decir, Durkheim concibe la existencia de un fenómeno colectivo que no puede ser explicado desde el individuo exclusivamente.

No obstante, esto no implica que las representaciones colectivas no se manifiesten psíquicamente, sino que estas parten de un reconocimiento subjetivo que tiene la capacidad de producir un consenso colectivo. Con ello en mente, el lugar de quien participa en la conformación de las representaciones colectivas se torna fundamental, lo que plantea el interrogante de cómo ese lugar de enunciación pasa del plano de lo individual al de lo colectivo, siendo este uno de los principales problemas al que se enfrentaba Durkheim: la colectivización de una ideación individual que se torna coercitiva en lo social. Sobre este carácter coercitivo de las representaciones colectivas, en *Sociología y Filosofía*, Durkheim va a inferir lo siguiente:

De este modo, aquello que nos gobierna no son las pocas ideas que ocupan en el instante presente nuestra atención, sino, por el contrario, son los residuos dejados por nuestra vida anterior. Son éstos las costumbres adquiridas, los diversos prejuicios, las distintas tendencias que nos mueven, todos ellos actuando sin que nosotros mismos nos demos cuenta, es decir, en una palabra, todo cuanto constituye nuestro carácter moral. Si todo esto no es mental, si el pasado no sobrevive en nosotros sino bajo la forma materia, concluyamos que es ciertamente el cuerpo el que gobierna el espíritu (Durkheim, 2006, pág. 6)

Dicho esto, las representaciones colectivas se presentan como condensaciones extendidas a través del espacio y del tiempo, son asociaciones y mezclas de sentimientos, ideas y experiencias, que requieren por tanto de lo que Durkheim llama ideales. Estos son importantes ya que son aspiraciones colectivas, están en la base de los sistemas valorativos y su principal característica es que pueden ordenar y dar sentido a la realidad (Ramírez, 2007, pág. 43), de ahí que sean fuerzas más actuantes y capaces que las representaciones individuales.

El sentido colectivo de las representaciones en la obra de Durkheim hace que el lenguaje juegue un papel importante en el momento de explicar la conformación de los conceptos, pues solo mediante este se puede hablar de una construcción colectiva mayor, según el propio autor, “El lenguaje expresa la manera en que la sociedad en su conjunto se representa los objetos de la experiencia. Las nociones que corresponden a los diversos elementos de la lengua son, pues, representaciones colectivas” (Durkheim, 2014, pág. 403), el lenguaje como ‘cosa’ colectiva, permite despersonalizar al concepto para hacer que su contenido desborde la conciencia individual.

Luego de que Durkheim propusiera a las representaciones colectivas como fenómeno, es hasta mediados del siglo xx que Moscovici decide reanudar el debate y lo hace introduciendo y designando una gran variedad de fenómenos sociales e individuales. En la actualidad, el concepto de representaciones sociales es crucial para la psicología, aunque haya nacido de un clásico de la sociología. El carácter multifacético de este concepto ha seguido al menos dos vertientes principales. Por un lado, se pueden encontrar aquellas versiones que entienden por representación social estructuras de conocimiento compartidas pero individualmente asequibles, próximas al pensamiento psicológico y psicológico social. Por el otro lado, están aquellas versiones que por representación social entienden los procesos sociales de comunicación y discurso (Valencia & Elejabarrieta, 2007) y que evocan una noción más sociológica del asunto.

Si bien Moscovici y la psicología social parten del pensamiento de Durkheim, es la creciente complejidad de las sociedades lo que los obliga a abandonar aquella idea que asume la existencia de representaciones homogéneas y plenamente compartidas por la

totalidad de los miembros de una sociedad colectivamente. Para este autor, existen representaciones comunes, que en virtud de ciertos aspectos culturales similares logran ser parte de determinados grupos sociales (Borgucci, 2005, pág. 182). Las representaciones sociales para Moscovici tienden a ser compartidas sin ser totales o generales, lo que no les resta su capacidad coercitiva. Al respecto, Jodelet (1985) establece que la representación es elaborada por un grupo, que define objetivos y procedimientos específicos para sus miembros, y abre la posibilidad de una incidencia directa sobre el comportamiento social y cognitivo del grupo y su organización.

Con ello en mente, es importante el enfoque propuesto por Moscovici en sus trabajos sobre la representación desde el psicoanálisis al mostrar las representaciones sociales como teorías ingenuas que son construidas y operadas socialmente, lo que da sentido a la construcción de una realidad cotidiana, compartida y estructurada por los grupos en el seno de los cuales son elaboradas (Valencia S. , 2007, pág. 51). El concepto de representación social adquiere relevancia para las formas comunicativas en el momento en el que se arraiga en los sistemas prácticos y elementales del conocimiento, que van desde imaginarios y estereotipos hasta creencias, valores u opiniones². Estas formas de conocimiento producto de la interacción, escapan del ámbito individual, es decir, son en principio colectivas, por lo que para autores como Jodelet o Moscovici, la psicología social está fuertemente ligada a las representaciones sociales. Por lo anterior, y según concuerdan quienes abordan esta línea, por evidente que parezca, la representación es social, fundamentalmente porque es socialmente determinada.

Ello significa que las representaciones sociales definen procedimientos específicos basados en formas de conocer comunes para los miembros que las comparten y que a su vez son elaboradas por ellos como grupo. De acuerdo con esto, Jodelet establece que las representaciones sociales difícilmente son reflexivas sobre sí mismas, son una concepción elaborada desde la colectividad, que se da bajo inducción social (Jodelet, 1985, p. 470). Se

² Las perspectivas que hablan de un etiquetaje social toman lugar a la hora de explicar una forma de entender y de comunicar. Al respecto el trabajo de Howard Becker *Outsiders. Hacia una sociología de la desviación*, que toma lugar desde el interaccionismo simbólico, puede ser ilustrativo.

reafirma entonces la naturaleza colectiva de una concepción o concepto, como ya lo había afirmado Durkheim, que cuenta con la capacidad de influenciar el funcionamiento cognitivo en la esfera individual.

Para las corrientes psicosociales, el concepto de representación social aparece como producto y como acción. Es producto social ya que contiene las designaciones de un modo de pensamiento social de los sujetos y por ende es efecto de la organización de las percepciones y los discursos en torno a la realidad. Es acción, en un sentido más psicológico que sociológico ya que obedece a un proceso de apropiación de ese contenido de la realidad pero a través de un acto mental determinado por la colectividad, por lo que se comienza a hablar de unas formas compartidas de relación con la realidad. Así se consolida una definición de representación social que en buena medida logra condensar elementos importantes en torno a la construcción del concepto:

“En tanto que fenómenos, las representaciones sociales se presentan bajo formas variadas, más o menos complejas. Imágenes que condensan un conjunto de significados; sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que nos sucede, e incluso, dar un sentido a lo inesperado; categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con quienes tenemos algo que ver; teorías que permiten establecer hechos sobre ellos. Y a menudo, cuando se les comprende dentro de la realidad concreta de nuestra vida social, las representaciones sociales son todo ello junto.” (Jodelet, 1985, pág. 472)

Que las representaciones se hallen en dos campos (el producto social y la acción psíquica), provocó la evolución del concepto en relativamente poco tiempo. A raíz de esto empiezan a entenderse las representaciones sociales como la confluencia de relaciones sociales y cognitivas entre fenómenos sociales e individuales, cuya principal función es organizar los procesos simbólicos en la colectividad (Valencia & Elejabarrieta, 2007, p. 116), lo que va dirigiendo el debate hacia la comunicación, la organización de contenidos dentro de la sociedad y el consenso. Esto le confiere un dinamismo a la naturaleza de las representaciones colectivas dentro de lo individual y lo social que permite cuestionarse, como lo hace Pardo (2007, pág. 60), sobre la necesidad de establecer una binariedad entre

representaciones cognitivas y sociales, ya que decidirse por alguna de las dos nociones puede conducir a un reduccionismo conceptual.

No obstante, desde una perspectiva puramente sociológica, el concepto en cuestión es más problemático que para la psicología social ya que, como evidencia Parsons en su crítica a Durkheim, las representaciones sociales no logran explicar el orden social puesto que son “ideas relativas al medio social” (Parsons, 1968, pág. 450). Es desde Parsons que las representaciones sociales van a ser problematizadas, teniendo en cuenta la influencia que estas tuvieron en el pensamiento sociológico de los años cincuenta. Para este autor, quien se mostró desde el inicio crítico con la concepción existente de representaciones colectivas, estas redujeron el sentido de lo colectivo a una mera tenencia en común, lo que condujo a plantear una supuesta metafísica de la separación entre la realidad social y sus representaciones en la colectividad (Pintos, 1995).

Uno de los principales problemas de Parsons con este concepto es lo que él llama *mentalidad de grupo*, que a diferencia de la mentalidad individual, presenta una dificultad a la hora de observar empíricamente a las representaciones colectivas como fenómeno: “¿Dónde está la realidad correspondiente a la que se refieren las representaciones colectivas? (...) Solo observamos sus manifestaciones (...) pero no observamos la cosa misma. Es una realidad psíquica; por consiguiente, en algún sentido, una mente” (Parsons, 1968, p. 452). De esta manera, Parsons establece que la realidad social y las representaciones de esa realidad son entidades separadas entre sí, y las representaciones sociales como entidades separadas lo están también de la observación empírica, de ahí que se trate de un supuesto metafísico sin justificación científica (Parsons, 1968).

Esta consideración no cerró el debate de las representaciones sociales en la sociología, aunque sí relegó en buena medida lo planteado por Durkheim al respecto, pues comenzó a enfatizarse el carácter eminentemente social de estas. Muestra de ello fueron los planteamientos de Mead, que colocaban a las representaciones por un lado como derivadas de la comunicación y por el otro, a raíz de esta naturaleza comunicativa, como un

entramado simbólico y de significados (como fenómenos esencialmente colectivos y compartidos) en el plano de la interacción.

Luego en el pensamiento contemporáneo, es Bourdieu quien va a referirse a las representaciones como lógicas de enclasmiento (Bourdieu, 1988). Enclasar y representar aparecen en principio como acciones directamente relacionadas: para este autor, los agentes son enclasantes ya que enclasan las propiedades y prácticas de los otros o de sí mismos, pero son a la vez objetos del acto mismo de enclasar, es decir, los agentes se apropian de unas prácticas y propiedades enclasadas y enclasables como vulgares o distinguidas, por ejemplo, y que se encuentran designadas para “funcionar como *signos de distinción* o *marcas de infamia*, estigmas, y los nombres y los títulos que expresan la pertenencia a las clases cuya intersección define en un momento dado del tiempo la *identidad social*” (Bourdieu, 1988, p. 492); de manera que la lógica del enclasmiento está provista y a la vez provee a los agentes de esquemas de clasificación.

Con ello en mente, los sujetos sociales se encargan de comprender un mundo en el que son comprendidos, a la vez que se encargan de caracterizarlo y de asignarle propiedades. Para Bourdieu, ninguna de esas propiedades, percibidas y apreciadas por referencia y por producto de otro conjunto de propiedades ya establecidas por unos agentes provistos de esquemas de percepción y asociación dados socialmente, llegan a funcionar a manera de propiedades simbólicas. Es aquí cuando Bourdieu recupera lo planteado por Durkheim, al asumir que existe una ruptura sociológica en el momento en el que se busca no acceder a una realidad objetiva e independiente de las conciencias individuales, sino captar las representaciones que de dicha realidad hacen los agentes y que constituyen a su vez la realidad del mundo social concebido como representación y como voluntad de representar y enclasar (Bourdieu, 1988). Con ello Bourdieu no solo regresa a Durkheim sino que lo radicaliza al asumir que la ciencia social misma debe acudir a las lógicas de enclasmiento para tratar de conocer la realidad social, por lo que las prenociones a las que se refería Durkheim, son omnipresentes.

Dos dimensiones son fundamentales para entender la noción de representación en Bourdieu: la estructura social y la estructura cognitiva, dimensiones que se pueden traducir

en la binariedad estructura/agente. Estos dos niveles de objetividad se ven concretados en el grueso de su obra bajo los conceptos de *campo* y *habitus*, conceptos que alcanzan el terreno de las representaciones al asumir que la configuración social no ocurre por cuestiones del azar o sin razón aparente, sino que son los agentes quienes van a construir la realidad social y dicho acto de construir la realidad social se encuentra condicionado por la percepción que estos agentes tienen de la misma. Entonces lo que se asume como *conocimiento práctico* (Bourdieu & Wacquant, 2005) es cercano a lo enunciado por la psicología social, particularmente por Jodelet e Ibáñez.

Dicho esto, el concepto de representaciones sociales en la obra de Pierre Bourdieu puede leerse a la luz de los dos tipos de objetividad a saber, la de primer orden y la de segundo orden. Por un lado está la correspondencia de la distribución material y de los modos de apropiación de los bienes y valores sociales, objetividad relacionada con la posición ocupada en el espacio social con todos los elementos o capitales que ello implica, así como las estrategias que de tal situación derivan. Y por otro lado los sistemas de clasificación de esquemas mentales y corporales que fungen como matriz simbólica de todo tipo de actividades, pensamientos, sentimientos o juicios (Bourdieu & Wacquant, 1995, pág. 19; Bourdieu, 1988) y que toman forma en primer lugar a través del lenguaje, como también lo indicó Durkheim.

Respecto a esta última idea, surgen nociones que indican que, una realidad explicada en términos de lenguaje no puede ser entendida por fuera de las ocasiones socialmente organizadas dentro de las cuales se ubica dicha explicación. Harold Garfinkel habla de la necesidad de ubicar las explicaciones de los miembros de una sociedad dentro de las ocasiones concretas en donde estas tienen lugar (lo que se conoce como *indexicalidad*³); de este modo, tales explicaciones “se encuentran estrictamente vinculadas a las ocasiones

³ De la *indexicalidad*, la etnometodología se ocupa partiendo de que el sentido y la referencia son elementos variantes en el significado, así para esta corriente es poco fructífero dar cuenta del significado de una expresión si no se tiene alguna comprensión de la ocasión en la que se utiliza esa expresión (Potter, 1998, pág. 65); la ocasión no se refiere únicamente al lugar o momento de producción del habla sino a la situación específica de la interacción que produjo la secuencia del habla, y la desagregación en secuencias de contexto más amplias

socialmente organizadas de sus usos, precisamente porque esas explicaciones son rasgos de las ocasiones socialmente organizadas de esos usos.” (Garfinkel, 2006, pág. 12), por esta razón, la ubicación contextual de las representaciones, es necesaria.

En la TGSS, Luhmann escinde la indexicalidad del lenguaje oral de la del escrito, siendo este último vital para la perpetuación de las autoobservaciones de un sistema. Cuando las observaciones y su posterior descripción son escritas, quedan parcialmente independizadas y suspendidas de la interacción, esta “suspensión” da lugar a la constitución de los medios de masas como consecuencia de un incremento en la complejidad del sistema social:

“Para el uso cotidiano, en el discurso oral, son suficientes las “indexical expressions” cuya referencia se entiende por sí misma. Solo la escritura supera esta inmediatez del “nosotros-podemos-decir” y lleva al problema de la referencia. Y si, en el momento en que el lector lee aquello que está escrito, el escritor mismo puede estar dedicado a otro asunto o quizás tener tiempo ya de haber muerto. Solo con la escritura nace la necesidad de formular autodescripciones elaboradas de manera conceptual que intentan fijar acerca de qué se comunica —mientras que en la sociedad se comunica sobre la sociedad” (Luhmann, 2007, pág. 700).

Que la realidad sea representada y expresada, implica un contexto específico en el cual se realiza tal representación, este supuesto es aceptado desde la etnometodología bajo la forma de la indexicalidad de las expresiones y desde la TGSS bajo el concepto de sistemas de interacción⁴. Hablar de las representaciones en el marco de la indexicalidad, le otorga a estas una selectividad de sentido, afirmando una selectividad en los contenidos de la representación, que si bien siguen siendo susceptibles de ser leídos como ‘conceptos’, de acuerdo con el pensamiento de Durkheim, estos no ocurren como un procedimiento “a

⁴ El estudio de Fernando Robles (2002) titulado *Sistemas de interacción, doble contingencia y autopoiesis indexical* desarrolla el concepto de *autopoiesis indexical*, incorporando al entramado conceptual sobre la comunicación en Luhmann, la indexicalidad de Garfinkel. Uno de los puntos de partida del autor es las consecuencias de la indexicalidad en los observadores de primer orden como operadores de los sistemas de interacción.

secas” sino que denotan un proceso de designación de sentido y el reconocimiento de una naturaleza subjetiva.

La teoría de Luhmann reúne comunicación, representación y observación, problematizando a la descripción de la sociedad en la sociedad. Una realidad que se representa y reconstruye de forma tan altamente selectiva aparece como una forma de describir ‘algo’ o ‘alguien’ en un escenario en donde las posibilidades de observación y descripción exceden las capacidades de procesamiento del sistema. Ante esta sobreabundancia de observaciones y descripciones, las representaciones se tornan plausibles en medio de condiciones estructurales específicas, de este modo las semánticas toman forma evidenciando las tendencias históricas que delimitan el espacio de las variaciones (Luhmann, 2007, pág. 64). Las representaciones del mundo quedan entonces adaptadas y condicionadas a las percepciones y comunicaciones y sus marcos de accesibilidad.

Sobre esta última idea, es importante una evaluación de las tecnologías de comunicación como la prensa y las representaciones que en ella se logran manifestar. Si se habla de un mundo que es descrito bajo ciertos marcos representacionales, los efectos son difíciles de valorar, teniendo en cuenta que estas representaciones se mezclan con representaciones previas producto del devenir de la historia. Bajo este supuesto, surge lo que Luhmann (2007, pág. 194) denomina representaciones espaciales y representaciones temporales, las primeras refieren a la experiencia con relación a lugares concretos, mientras que las segundas tienen que ver con acontecimientos específicos; lo crucial aquí, es que estas representaciones obedecen a un esquema de cercanía y lejanía, tanto espacialmente como temporalmente, lo que habla de una distancia que trata de medirse cada vez que se realiza una descripción.

En conclusión, las representaciones sociales como fenómeno, dan cuenta de una disposición individual de asociar contenidos socialmente para categorizar un mundo exterior. La magnitud de este concepto consiste en su capacidad de abarcar una diversidad de hechos sociales. El empleo de una palabra por ejemplo, permite clasificar y asignar un lugar a los individuos dentro de la sociedad. Esta facultad de esquematizar por parte de la

colectividad evidencia una tendencia a la distribución de saberes, la elaboración de teorías y la constitución de un sentido común dentro de los grupos sociales, que sirve de guía para el comportamiento de los individuos. Con ello en mente, es difícil no retornar a Durkheim y pensar a las creencias, los rituales o los mitos como formas potencialmente creadoras de realidad, una realidad socialmente representada y compartida. A raíz de esto empiezan a entenderse las representaciones sociales como la confluencia de relaciones sociales y cognitivas entre fenómenos sociales e individuales, cuya principal función es organizar los procesos simbólicos en la colectividad (Valencia & Elejabarrieta, 2007, p. 116), lo que va dirigiendo el debate hacia la comunicación, la organización de contenidos dentro de la sociedad y el consenso. Esto le confiere un dinamismo a la naturaleza de las representaciones colectivas dentro de lo individual y lo social, terreno donde precisamente la TGSS permite establecer un puente.

Por último, la ganancia del planteamiento de Luhmann es establecer que el medio por el cual los sistemas procesan la complejidad del mundo es el sentido, este sentido deja de ser exclusivo de las subjetividades y se convierte en algo también de índole social. La TGSS permite que al traer el concepto de representación como selectividad para la descripción y sus designaciones de sentido, se acepte (como también lo propuso la psicología social) una vinculación entre sistema social y sistema psíquico de un modo altamente dinámico. Esta relación será profundizada a lo largo del siguiente apartado.

2.2 Sistemas sociales: la comunicación comprendida entre las representaciones y las descripciones

La necesidad de dedicar un apartado exclusivamente a la TGSS parte del hecho de que, como afirma Luhmann, no es suficiente referir únicamente a la aplicación de la teoría, sino que, dentro del programa de investigación, la teoría de sistemas “debe tener siempre la vista puesta sobre sí misma como uno de sus objetos; y esto no sólo al tratar su programa de trabajo como objeto especial de la teoría, sino continuamente”. Una consideración inicial es que se parte de dos procedimientos de comunicación, los medios de masas y el

conflicto, cuya relación es la siguiente: mientras un conflicto es la independización operativa de una contradicción (Luhmann, 1998, pág. 350), los medios de masas son la unidad que hace que inicialmente este conflicto *se diga explícitamente*. Partiendo de esta base, tanto conflictos como medios de masas se presentan como sistemas cuyas comunicaciones son concisas y empíricamente observables. Como se profundizará más adelante, las representaciones en tanto selectividades de información son un proceso importante en la comprensión de la comunicación, por lo que es preciso detenerse en esta última.

En el prólogo de *La realidad de los medios de masas* de Niklas Luhmann, Javier Torres Nafarrate de manera acertada afirma que si no se está familiarizado con el entramado terminológico-teórico de Luhmann, se corre el riesgo ya sea de no comprender a cabalidad lo que se quiere decir, o de que la teoría de sistemas deje la impresión de que lo que se afirma ya había sido dicho por muchos (Luhmann, 2000, pág. IX). Por esta razón, antes de continuar la reflexión sobre las representaciones y la propuesta del esquema de descripciones como complemento de estas, se considera necesario puntualizar sobre el entramado conceptual de la TGSS.

Un punto de partida para comprender los alcances de una sociedad leída en los términos de la TGSS, es asumir que un sistema social no es en principio nada más que la reproducción autopoietica de sí mismo (Moeller, 2006, pág. 23); por lo que un sistema, como puede serlo el conflicto o los medios de masas, consiste fundamentalmente en comunicación que se conecta entre sí misma y a sí misma. Los sistemas, sociales y psíquicos son constituyentes de “sentido”, lo que tiene dos implicaciones: primero, el sentido solo se puede procesar ya que el mundo es considerado como información (Moeller, 2006, pág. 69) y segundo, según sus herramientas cognitivas, los agentes de los sistemas sociales son capaces de percibir al mundo y codificar estas percepciones en forma de información, por lo que la cognición deja de ser exclusiva de los sistemas psíquicos. Sobre la primera implicación, hay que aclarar que el fenómeno del sentido toma forma como un excedente de referencias, lo que es concerniente a la complejidad del mundo.

Los sistemas de todo tipo son composiciones de elementos que se relacionan entre sí. Para el sociólogo Niklas Luhmann, las comunicaciones son el elemento fundamental para entender la autopoiesis de los sistemas sociales, lo que representa una alternativa teórica en las ciencias sociales. Retirar al individuo de su lugar central en la sociedad ha sido una de las apuestas más radicales en la sociología contemporánea. Reconocer a la comunicación como unidad de análisis es en principio aceptar que la realidad humana resulta demasiado compleja para ser supeditada al dominio de los individuos ya que, contrario a lo que pueda parecer, los seres humanos no comunican, solo la comunicación comunica (Luhmann, 2007).

Ello desde luego no implica la negación de la acción del sujeto ni de su existencia, sino que en la teoría de sistemas las acciones no son aceptadas como datos últimos que aparecen como elementos empíricamente incuestionables, imponiéndose por sí mismos al análisis sociológico, siendo estas más bien artificios atributivos producidos por la sociedad (Luhmann, 1998, pág. 10). En la sociedad reciente, dado su progresivo incremento de complejidad, es frecuente la diferenciación de sistemas funcionales, que se encargan de asumir comunicaciones ya existentes y determinadas por las formas de distinguir de la sociedad, canalizando la especificación de una forma de comunicación. Es así como aparecen sistemas como los medios de masas, el sistema educativo, etc, y cada uno se orienta en función de lo que ha sido definido como problema dentro de la misma sociedad; de manera que cada uno de estos sistemas se especializa y reproduce modos de observar en la sociedad (Luhmann, 2007).

Para el caso de los sistemas psíquicos, cuya operación es la conciencia, hay que partir de la consideración de que estos son tan infinitamente complejos como los sistemas sociales⁵. Como operación autónoma de los sistemas psíquicos, la conciencia es clausurada, es decir, no puede transmitirse como conciencia hacia el entorno. En este punto, las representaciones son el resultado del contacto entre conciencia y entorno, por lo que estas

⁵ Esta “infinitud interna” tanto de los sistemas psíquicos como de los sociales, de acuerdo con Luhmann (1998 b , pág. 237), permite establecer que los individuos no son “mejor observables” o directamente más observables que los sistemas sociales. Cada sistema es, en este caso, entorno del otro sistema.

aparecen como informaciones del entorno recopiladas por la conciencia, fenómeno que ofrece las primeras pistas sobre una relación entre sistema psíquico y sistema social.

La base de la relación entre estos dos sistemas consiste en que la reproducción de la conciencia solo puede ser posible en un entorno social. Por esta razón, aunque las comunicaciones, elementos de los sistemas sociales, pertenecen al entorno de los sistemas psíquicos, hay un acoplamiento estructural en donde la existencia de un sistema depende de la operatividad del otro, determinando a su vez una coevolución recíproca (lo que en parte ofrece una respuesta alternativa a la de la psicología social sobre la relación entre aparato psíquico y colectividad). Esta relación es explicativa de cómo los sistemas psíquicos logran organizar la “corriente de la vida consciente” (Luhmann, 1998 b , pág. 237) de modo que, pese a la clausura de cada sistema, existe una compatibilidad entre el entorno de los sistemas sociales y psíquicos.

En cuanto a los sistemas sociales, la comunicación como operación que posibilita la autopoiesis de los sistemas, está basada en una estructura diádica: el código binario. Este código es quien define la forma de distinguir del sistema, definiendo dos lados de la forma de una distinción no basada en valores (en el sentido propuesto por Durkheim) sino en un modo en el que la sociedad observa y se autoobserva (Luhmann, 1998 b). Por ejemplo, en el sistema del derecho prima la codificación binaria legal/ilegal (Luhmann, 2007, pág. 128), es decir, el sistema a medida que percibe el mundo, llena de contenido este código, de manera que los códigos definen la “racionalidad” del sistema, lo que indica una forma de distinguir, describir y construir la realidad.

Que un sistema sea autopoietico, implica que cuenta con la capacidad (posibilidad) de producir los elementos de los cuales el mismo sistema se compone, esto significa que puede producir sus propias unidades funcionales capaces de referirse (luego producirse continuamente) a sí mismas. Es por ello que el proceso de la autopoiesis parte ante todo de un proceso de organización de elementos por parte del sistema. Una primera definición la otorgan los padres del concepto Maturana y Varela:

“An autopoietic machine is a machine organized (defined as a unity) as a network of processes of production (...) of components that produces the components which: (i)

through their interactions and transformations continuously regenerate and realize the network of processes that produced them; and (ii) constitute it as a concrete unity in the space in which they (the components) exist by specifying the topological domain of its realization as such a network (...). An autopoietic machine continuously generates and specifies its own organization (...) and does this in an endless turnover of components under continuous perturbations and compensation of perturbations” (Maturana & Varela, 1980, pág. 79)

De aquí podemos interpretar que un sistema, es una unidad constituida por una red de procesos de producción de los elementos propios del mismo sistema, cuya interacción da forma a su propia organización sin confundirse con ella, de modo que la organización queda inacabada en una espiral de perturbaciones y compensaciones. El proceso autopoiético se encuentra determinado por la distinción sistema/entorno; el lidiar constante entre tensiones y compensaciones es lo que hace que el sistema evolucione en medio de un entorno infinitamente complejo, lo que da cuenta de la imposible estaticidad del sistema.

En cuanto a la forma en la que operan los sistemas, hay que partir del hecho de que estos se encuentran determinados por un entorno (*umwelt*), lo que los lleva a acoplarse a él. Entonces el sistema reproduce sus operaciones con sus propias operaciones como base, al respecto Luhmann (1998, pág. 12) deduce que sólo desde las operaciones del sistema se puede determinar lo que para éste es relevante y, sobre todo, lo que le es indiferente, sin que ello signifique que los sistemas sean capaces de establecer un contacto directo con el entorno salvo por el autocontacto cognitivo. Para aclarar esto, puede el lector pensar en lo siguiente: alter y ego son cada uno un sistema, ninguno de ellos puede establecer un contacto real con el otro ya que cada uno hace parte del entorno del otro, o en los términos de Luhmann:

Alter y ego “permanecen separados, no se funden, no se comprenden mejor que antes; se concentran en lo que pueden observar en el otro como sistema-en-un-entorno, como input y output, y aprehenden en cada caso su forma autorreferencial desde su propia perspectiva de observador” (Luhmann, 2007, pág. 119).

En esta situación alter y ego no son más que observadores (de su entorno en el cual se encuentra el otro, y de sí mismos, pero ambas observaciones no pueden ocurrir simultáneamente) cuya forma para acoplarse es por medio del lenguaje como mecanismo para estabilizar la complejidad ya que sin este lenguaje ni alter ni ego tendrían probabilidades reales de coordinar sus expectativas. Por encima del lenguaje se encuentra la operación de comunicar, operación dada en una triple selección de alter y ego: selección de información (representación), selección de notificación y selección de comprensión (Raglianti, 2006, pág. 305), por lo que el lenguaje en sí mismo no garantiza un enlace perfecto (ni imperfecto) entre ego y alter, lo único que existe, de hecho, son observadores que operan según su observar, esto es, según su atribución de sentido al otro.

La relación entre comunicación y conciencia queda englobada dentro del acoplamiento estructural, concepto heredero de la *interpenetración* propuesta por Parsons. El acoplamiento estructural es en principio una forma en la que un sistema lidia con los presupuestos de su entorno que son interpretados por el mismo sistema para poder realizar su propia autopoiesis. Si bien los sistemas sociales se acoplan a los sistemas psíquicos y viceversa, ello no implica que los contenidos psíquicos sean contenidos comunicativos (Corsi, Esposito, & Baraldi, 1996, pág. 19). Evolutivamente, el lenguaje se ha constituido como el medio por excelencia para el acoplamiento entre conciencia (sistema psíquico) y comunicación (sistema social), con ello en mente, no es que el sistema social intervenga directamente desde el exterior en la conciencia, sino que estimula la estructuración del sistema psíquico. En este punto, las representaciones, concepto sobre el que se volverá más adelante, son importantes vínculos entre comunicación y conciencia, ya que designan una selectividad de informaciones, de ahí que estas representaciones se den en términos de lenguaje, pues estas, como de manera similar lo observó Durkheim, hacen de puente entre lo social y lo psíquico.

Con todo, los sistemas sociales son impredecibles y se encuentran en una reinención y cambio permanentes. La identidad de un sistema parte de la autorreferencia como operación primaria, mientras que la diferencia implica el reconocimiento de una otredad. Esta distinción entre alter-ego está dada por el momento en que se traza una binariedad que desencadena una extrema complejidad; para que el sistema no sucumba ante tal

complejidad “tiene que manejar siempre la diferencia entre identidad y diferencia para poderse reproducir” (Luhmann, 1998, pág. 11) lo que en ningún momento implica que el sistema deje de depender del entorno. Buckley (1967) por ejemplo, acepta (de una forma muy parsoniana) la imposibilidad de alcanzar el equilibrio por parte de un sistema, pero también deniega la búsqueda de ese equilibrio.

Es así como toda observación y toda descripción trazan una distinción⁶, del mismo modo toda interacción, todo discurso, toda norma o ley, todo valor, toda forma moral, todo conocimiento, popular o científico, etc. Estas distinciones tienen como objeto actualizar el sentido refiriéndose al entorno del cual se encuentran diferenciadas. Ello se refleja en la definición de comunicación dada por Gotthard Günther:

“Comunicación no es habla, no es lenguaje, es un complejo temporalizado de distinciones que en la sociedad moderna se organizan en múltiples atractores (medios simbólicos) a partir de los cuales se constituyen estructuras (procedimientos, programas, expectativas) y semánticas (temas, contenidos) que probabilizan la coordinación de la selectividad en un sentido o en otro, o en un sentido y no en otro”.
(como aparece en Mascareño, 2006 Pp. 18)

A partir de esto se entiende que los sistemas sociales y psíquicos, operan siempre en un ámbito de sentido, lo que teóricamente es de suma relevancia ya que le quita a los sistemas el peso de una posible interpretación que los asume como “máquinas infernales, aparatos programados para cumplir ciertos propósitos, sin importar cuáles ni cuándo ni dónde” (Bourdieu & Wacquant, 2005, pág. 156); esto quiere decir que siempre pueden encontrarse en los sistemas niveles de aceptación y de rechazo, lo que les confiere una dimensión ante todo objetual (desde un punto de vista fenomenológico husserliano), en donde la

⁶ En un primer momento, el concepto de distinción puede ser entendido como aquello que guía a la observación, por ejemplo, para la TGSS la distinción sistema/entorno es, teóricamente, la originaria de todas las demás distinciones, una de estas distinciones sucesivas es la distinción identidad/diferencia. Las distinciones tienen la característica de hacer reconocible un objeto: “Si se utiliza la distinción silla/otro objeto, por ejemplo, la identidad del objeto silla constituye la referencia que recoge y coordina las múltiples y disparadas impresiones relativas a ella” (Corsi, Esposito, & Baraldi, 1996, pág. 88)

auto/hetero-descripción obligada pone en evidencia las posibilidades posibles del mundo o de un mundo.

Teniendo en cuenta este enfoque, para el caso de los medios de masas, los elementos que producen comunicaciones no serán directamente los periódicos o las revistas, ni los intereses de las organizaciones burocráticas y los individuos detrás de ellas. Una epistemología sistémico constructivista no toma a estos agentes como única garantía de observación y direccionalidad de sentido, sino que los asume como condiciones de posibilidad (Luhmann, 2000). Tomar esta postura desde la TGSS es trasladar la pregunta hacia las realidades emergentes evocadas por las comunicaciones ininterrumpidas que tienen lugar en los medios de masas.

Una vez abordado el entramado conceptual de los sistemas sociales y la comunicación, es pertinente explicar la propuesta de una apertura del concepto de representaciones hacia el concepto de descripción. Para ello es importante partir de la base de que son los valores, las ideas y los imaginarios a través de los cuales se realizan las representaciones sociales, pero es la sociedad y sus sistemas parciales⁷ quienes realizan una descripción del mundo y de sí mismos. Es el sistema social el que se informa sobre sí mismo de acuerdo con ciertas representaciones, por ejemplo, si hablamos de conflicto, no siempre es el conflicto el que es representado en la prensa, pero es la descripción de la sociedad en dicha prensa la que da cuenta de la estructuración de un conflicto. De acuerdo con Luhmann, son representadas socialmente (enlazadas con los sistemas psíquicos) cosas como la perfección, los ideales y los valores tradicionales; por ejemplo, una representación moral sirve a los medios de masas para establecer sus criterios de selección de información, pero son las descripciones de la sociedad sobre la sociedad misma y el mundo como tal, las que

⁷ A medida que la complejidad aumenta, del sistema global se forman sistemas parciales que asumen parte de la complejidad global según su propia diferencia sistema/entorno; en este sentido, cada sistema parcial funge como articulación de la autorreferencia del sistema global, de modo que cada sistema parcial es una unidad observable de la globalidad (Luhmann, 1998 b , pág. 185). De acuerdo con Luhmann (ibíd., pág. 39), la sociología es un sistema parcial dentro del sistema parcial de la ciencia, que a su vez opera dentro del sistema social. Otro ejemplo puede ser la familia cuya evolución implica novedades en su entorno y procesos de adaptación, entonces la posición de la familia cambia de acuerdo a otros sistemas parciales.

son formulaciones heterorreferentes de sistemas específicos (bien sea el político, el económico, medios de masas, conflicto, etc.).

2.3 Representaciones como enlace entre complejidad social y complejidad psíquica en la teoría de sistemas

Como punto de partida es preciso recordar que la cognición en la teoría de sistemas sociales no es exclusiva de los sistemas psíquicos, sino que es una propiedad de todo sistema social. Las representaciones por otra parte, son asumidas por Luhmann, como parte de la *forma lenguaje* de la siguiente manera:

(Refiriéndose a Bühler) “hay tres «servicios» o «funciones» del lenguaje humano, a saber (yo cambio el orden): representación, expresión y apelación. El primer término designa la propia selectividad de la información; el segundo, la selección de su contenido; el tercero, la expectativa de éxito, es decir, la expectativa de una selección de aceptación.” (Luhmann, 1998 b , pág. 143)

Con el fin de establecer la relación entre conciencia y representaciones, Luhmann se vale de la fenomenología trascendental para afirmar que la “cerradura” e individualidad de los sistemas psíquicos se basa en la autopoiesis de la conciencia, en esta clausura del sistema psíquico ocurren unas fricciones entre sistema y entorno, es aquí en donde se producen las representaciones como enlace entre lo psíquico y lo social, siendo este enlace una forma en la que la conciencia se “imagina al entorno” (Luhmann, 1998 b , pág. 244), es por esta razón que toda representación es siempre una autorreferencia del sistema psíquico, quedando la conciencia (en su proceso autopoietico) “fascinada” por una siguiente representación (Luhmann, 1998 b , pág. 243), es decir, por una explicación del mundo que observa.

Al igual que en otras teorías, para la teoría de sistemas las representaciones son propias del sistema psíquico, lo que significa que estas pueden ser entendidas como unidades elementales de la conciencia. Hay un escalamiento en las representaciones que hace que se requieran de previas representaciones para la (re) producción de nuevas representaciones,

lo que en principio da cuenta del carácter autopoietico de los sistemas psíquicos y su relación con los sistemas sociales. En términos del propio Luhmann:

“Las representaciones son necesarias para acceder a nuevas representaciones. Este proceso continuo de la formación incesante de representaciones mediante representaciones puede, por cierto, detenerse artificialmente, lo cual sólo produce una conciencia singular del tiempo que se dirige hacia afuera y que en cierta manera espera a que la reproducción de representaciones se ponga de nuevo en marcha; para ello mantiene a su disposición la posibilidad de una atención virtual.” (Luhmann, 1998 b , pág. 242)

Las representaciones surgen en la interacción entre la conciencia y su entorno, pues la conciencia se obliga a sí misma a tomarlo en cuenta, por lo que el problema de las representaciones es ante todo un problema de informaciones, siendo estas producto de la diferencia sistema-entorno, lo que permite tratarlas como informaciones (Luhmann, 1998 b , pág. 244), evidenciando a su vez la clausura del sistema. En otras palabras, las representaciones pueden ser entendidas como interpretaciones del sistema psíquico en su fricción con el entorno; que sean interpretaciones da cuenta de la ausencia de contacto entre sistema y entorno ya que el sistema funcionalmente es, aunque determinado por su relación con el entorno, cerrado.

El lenguaje se vuelve el medio por el cual las representaciones pueden dar lugar a otras representaciones. Para Luhmann el lenguaje transforma la complejidad social en complejidad psíquica, por lo que las representaciones lingüísticamente formadas cooperan con la autopoiesis de la conciencia (Luhmann, 1998 b , pág. 250). Así como las representaciones se reproducen, sus efectos se acumulan también:

“Una de las características más importantes de esta acumulación de efectos es su súbita aparición y su rápida extinción mediante consignas clave cada vez más convincentes. Esta fluctuación no parece estorbar el valor de orientación de las representaciones que «están de moda» en determinado momento” (Luhmann, 1998 b , pág. 359).

Dicho esto, las representaciones en la teoría de sistemas sociales aparecen como elemento constitutivo de la comunicación ya que designan la selectividad de la información (Luhmann, 1998 b , pág. 143) que precede al contenido de esa información y a la expectativa de selección de esa información. Así mismo, entender a las representaciones como selectividades de información, conduce a pensar que hay un “repertorio limitado” de información (Luhmann, 1998 b , pág. 244), por lo que toda información seleccionada implica otro conjunto de informaciones que no lo son.

Que las representaciones hagan parte de un proceso de selección, indica que estas obedecen a la realización de expectativas. Las expectativas frustradas son registradas por el sistema psíquico y social como irritaciones, entendiendo a estas como aquello que contradice las estructuras de expectativas de los sistemas. A medida que todos los sistemas se diferencian funcionalmente, las estructuras de expectativas del sistema social se van heterogeneizando, ya que la complejidad es creciente. Es así como ante perspectivas y representaciones incongruentes la solución de un sistema siempre es transformar las irritaciones en estructuras de expectativas (Luhmann, 2007, pág. 635), esto hace referencia a que en el sistema social (y también el psíquico) hay una normalización mediante la delimitación de los límites de posibilidad, por ejemplo, en la formulación del programa de un partido político, la irritación ética es producto de una continua referencia a valores imprescindibles y principios éticos que tematizan oblicuamente diferentes perspectivas, de modo que, estas referencias son frecuentemente contradictorias con la realidad del partido y con la realidad de la sociedad.

2.3.1 De las representaciones sociales al esquema auto-descripción: las primeras como contenidas dentro de la segunda

Una vez comprendidas las representaciones como selectividades de información realizadas a partir del sistema psíquico y su relación con el entorno, las descripciones son la forma en la que el sistema social se hace cargo de la selección y estabilización de las semánticas dentro del mismo sistema (Luhmann, 2007). Con ello en mente, un punto de partida es que las representaciones hacen referencia a cómo un sistema psíquico selecciona información, mientras que la descripción es sobre cómo un sistema social reflexiona sobre sí mismo y

sobre el entorno a través de la comunicación (puede ser sobre las mismas representaciones ya que estas son parte importante de la misma).

La autorreferencia y la heterorreferencia son operaciones que ocurren simultáneamente. Para alcanzar su comprensión es importante enfatizar en el observador⁸. Las observaciones que ocurren en los sistemas psíquicos y sociales, se autoproducen mediante el acto de distinguir/trazar una diferencia. El acto autorreferencial de distinguir (al observar) y de observar (al distinguir) actualiza estas observaciones y referenciaciones como operaciones propias de un sistema, el observador tiene que operar con secuencias y ser capaz de unir la observación a la observación (Luhmann, 1998 b , pág. 14), esto hace a la observación legible en los términos de la representación, ya que como se dijo anteriormente, una representación es capaz de producir más representaciones, por lo que, en cuanto operaciones, representaciones y observaciones se tejen con otras representaciones y observaciones respectivamente. Así, las codificaciones que ocurren en el sistema o las formaciones de criterios son como propone Luhmann, “logros propios del modo de operar autorreferencial” (Luhmann, 2007, pág. 689) que aparecen como valores también propios en un sistema.

A la autodescripción por su parte le corresponde apuntar a algo y en el proceso de apuntar a ese algo dejar de apuntar lo demás, partiendo del mismo dilema de la observación, en donde el hecho de observar implica simultáneamente colocar en el plano de lo no observado aquello que no se observa. Estas autodescripciones⁹ que son siempre observaciones no pueden evitar distinguir, mientras tanto se va construyendo aquel

⁸ En este punto es preciso establecer que el concepto de observación no hace referencia ni al ser humano ni a la visión. Con ello en mente, la definición de observación consiste en que esta es una operación característica de los sistemas de sentido: “Se da una observación cada vez que un sistema opera con base en distinciones y puede obtener y transformar informaciones. Se trata de la operación que le permite a los sistemas remitir a otras posibilidades más allá del dato de vez en cuando actualizado” (Corsi, Esposito, & Baraldi, 1996, pág. 118)

⁹ Ya que toda descripción es en sí misma autodescripción nos referiremos siempre como autodescripción para abarcar ambas operatividades.

correlato de lo que es el “mundo” en un sentido propuesto por Husserl¹⁰ y posteriormente la interpretación que hace Luhmann de este, en donde la referenciación no es sólo una heteroreferenciación sino una autorreferenciación.

En cuanto a esta observación del mundo, la TGSS parte de que el esquematismo del cual se hace uso al representar al objeto, más que copiar o retratar, brinda un procedimiento para construir y luego reconstruir al objeto (Luhmann, 2007, pág. 690). De este modo, una representación implica una comparación con otras representaciones y un cierto grado de relativismo histórico, por lo que, aún para quien representa, la representación está localizada dentro de otras representaciones.

En una búsqueda por dar cuenta del origen de las representaciones, contenidas estas en la autodescripción del sistema psíquico, es posible argumentar que el sistema (tanto psíquico como social) en su lucha por reducir la complejidad, se vale de lo que Luhmann denomina espacios (comunicativos) imaginarios, que dan cuenta de que hay operaciones que se imponen respecto de operaciones que fracasan en la reproducción del sistema, por lo que hay siempre una inalcanzabilidad en las comunicaciones, toda vez que estos espacios imaginarios no logran describir a cabalidad la totalidad del sistema. En cuanto a la relación entre el sistema social y el psíquico, sólo a través de las representaciones, la conciencia puede saber que existe simultáneamente a ella algo externo (Corsi, Esposito, & Baraldi, 1996, pág. 104), entonces las representaciones son ese enlace entre conciencia y comunicación, son lo que le permite al sistema psíquico saber que existe un sistema social.

En cuanto a las descripciones, es preciso reiterar que estas aparecen como formas en las que un sistema (en este caso social¹¹) reflexiona sobre sí mismo. Las distinciones, como es

¹⁰ La influencia de Husserl en Luhmann puede ser vista en al menos dos construcciones teóricas, por un lado, el sentido como apropiación fenomenológica, con la variación central de que en Luhmann el sentido deja de ser privilegio de los sujetos y pasa a compartir esta facultad con los sistemas sociales, siendo ambos constitutivos de sentido. Por otro lado, la concepción de *horizonte* es la base del *entorno* en Luhmann, por lo que el “*umwelt*” debe ser entendido como el mundo circundante, más que como el *entorno* que la traducción al español ofrece. El libro de Lionel Lewkow (2017) titulado: *Luhmann, intérprete de Husserl. El observador observado*, ofrece varias luces respecto a la relación entre estos dos autores.

el caso de la inclusión/exclusión (sobre la que se volverá más adelante) tienen gran relevancia en la autodescripción de la sociedad ya que son estas las que definen la participación y el acceso mismo a la comunicación dentro del sistema social.

Así mismo, las autodescripciones son construcciones del sistema de la sociedad en este caso, que más allá de estar orientadas a producir verdad (con todo lo problemático que resulta este concepto) están orientadas a producir certidumbre, a reducir complejidad para que la comunicación en la sociedad sea cada vez más posible. De esta manera el sistema se denomina a sí mismo, se designa rígidamente un(os) nombre(s) que se repiten y se pueden aplicar en situaciones distintas:

“Sobre estos nombres propios pueden apoyarse luego las contraposiciones que oponen al sistema otro sistema para identificarlo en el contraste: griegos/bárbaros, cristianos/paganos o en un sentido más moderno —aunque renunciando a los nombres propios: civilizado/salvaje. Esto permite —como lo muestran los ejemplos— un paulatino ir llenando los contrastes con designaciones estructurales (...) y, con ello, un enriquecimiento del contenido del texto con el cual el sistema se autodesigna. A tales textos, incluyendo nombres, los llamaremos autodescripciones” (Luhmann, 2007, pág. 698).

Al no haber equivalencia entre quien observa y lo observado o entre conocimiento y objeto, la descripción está ahí para que la comunicación opere, por lo que no le interesa al sistema el grado de verdad de la descripción, pues aunque verdad o no, sí es un conocimiento; en otras palabras, el sistema produce de sí mismo conocimientos en forma de información, no de verdades. Las autodescripciones se valen de un sistema que ya existe, su naturaleza es la posteridad; como conductoras de información (y de selecciones

¹¹ Puesto que la identidad social es diferente a la identidad de los sistemas psíquicos, es necesario referirse a esta diferencia entre estos tipos de descripciones que suceden en los sistemas psíquico y social, pues en ambos es distinta la capacidad de “imaginarse a sí mismo”, no obstante, Luhmann es preciso al establecer que un sistema psíquico necesita de estímulos sociales para poder autodescribirse, esto se traduce en la pregunta, “¿Bajo qué condiciones sociales le es permitido insistir en la individualidad como autodescripción a un sistema psíquico?” (Luhmann, 1998 b , pág. 245)

de información, es decir, de representaciones) “deciden” qué semánticas deben ser conservadas siempre que coincidan con la operatividad societal, esto ocurre cuando poseen valor para las estructuras del sistema.

Las autodescripciones que tienen lugar en un sistema son ante todo construcciones. Por esta razón un sistema puede sacar nuevos conocimientos de sí mismo. La autodescripción como mecanismo le es útil al sistema para apuntar y advertir a una inconsistencia como tal. Estas autodescripciones a su vez son funcionales ya que trazan un límite y definen aquello que irrita al sistema y también establecen aquello que puede pasar inadvertido. No se debe olvidar que las autodescripciones son comunicaciones al interior de un sistema social, que sean comunicaciones implica que son acontecimientos distintivos que pueden observarse como tales (Luhmann, 2007, pág. 703). Tanto en el sistema como en el entorno acontecen un sinnúmero de cosas, la comunicación es efectiva si logra traducir lo que la observación observa, pues esta enfatiza en algo (digitaliza un acontecimiento) a la vez que diferencia ese “algo” de lo otro.

En resumen, mientras las representaciones son selectividades de información, las descripciones, en un nivel mayor, por decirlo de alguna manera, son aquellas formas en las que un sistema, que puede ser parcial, reflexiona sobre el mundo y sobre sí mismo. Por ejemplo, cuando el sistema político hace uso de los medios de masas para realizar una descripción del mundo (de una parte de él para ser más precisos), debe seleccionar informaciones, es decir debe valerse de representaciones que pueden por ejemplo ser morales. En los medios de masas, las representaciones morales se regeneran y con ellas el sentido de la descripción del mundo se mantiene, en este punto, el papel de la observación consiste en que siempre hay un lado de ese mundo que permanece oculto respecto de aquel lado que es (y que se decide ser) observado; en últimas, para ser descrito, un mundo debe ser antes observado. Dicho esto, es necesario tener en cuenta esta relación representaciones-descripciones, puesto que son estas últimas las que finalmente indican qué observaciones ocurren en los sistemas y de qué “hablan” o a qué refieren desde estas observaciones. Por ejemplo, representar en la prensa una movilización como algo comunista (en este caso algo peyorativo) es posible por una autodescripción de la sociedad

en la sociedad, de lo contrario la representación del comunismo sería algo vacío, no algo con un contenido negativo.

2.3.2 Prensa, medios de masas y las consecuencias de una auto-descripción escrita

Las autodescripciones y las autoobservaciones son siempre operaciones determinadas de los sistemas sociales. El descriptor y lo descrito se encuentran enlazados, quedando contenidos en la descripción que es siempre autodescripción¹². Sin los medios de masas¹³, sería mucho más probable el hecho de que una descripción se dejase pasar en silencio como la simple descripción que es; por esta razón dichos medios, dentro de los cuales la prensa es protagónica (tanto en el periodo en cuestión como hoy en día), se erigen como secuencias de observaciones o secuencias de operaciones que observan (Luhmann, 2000, pág. 6).

Para que una descripción no pase como una simple enunciación, los medios de masas se encuentran obligados a representar una realidad que es distinta a su propia realidad. Si bien es poco probable establecer un consenso dentro de los medios de masas, aun así, sin ese consenso la complejidad aparece mucho más reducida que en una sociedad donde la transmisión de información ocurre de manera oral. Y es que la escritura hace presente una ausencia, esto quiere decir que trae a la mano un mundo que por sí mismo no puede ser observado, “un mundo que como tal se mantiene invisible y no sale a defenderse” (Luhmann, 2007, pág. 598), lo que habla de una sociedad que se informa a sí misma sobre sí misma. Los medios de masas entonces operan como movilizadores de representaciones y realizadores de descripciones de la sociedad ubicadas temporalmente. Ello hace que la

¹² Las descripciones del mundo siempre son formulaciones de la heterorreferencia de sistemas específicos, esta heterorreferencia siempre es dependiente de cómo los sistemas disponen de la autorreferencia. Por ejemplo la descripción del mundo del sistema de la ciencia utiliza un esquema de elementos y de relación entre esos elementos, de esta manera, lo que puede ser captado por esos esquemas (que son propios de cada sistema) figura en la ciencia como realidad (por más que esto se impugne desde diferentes perspectivas) (Luhmann, 2007, pág. 597).

¹³ Esta tesis se acoge a la definición de medios de masas otorgada por Luhmann como “todas aquellas disposiciones de la sociedad que se sirven, para propagar la comunicación, de medios técnicos de reproducción masiva (...). Se debe pensar por sobre todo en libros, revistas y periódicos en lo referente al medio impreso” (Luhmann, 2000, pág. 2).

imprensa y los medios de masas logren neutralizar el exceso de representaciones y de memoria, dándole fijeza a las orientaciones de las descripciones; aunque la consecuencia de esta fijeza es que las representaciones de los fenómenos adquieran un sentido que solo es comunicable en un contexto de generalización (Luhmann, 2000, pág. 112).

Ya que los sistemas cognitivos no tienen otro acceso a los objetos que el conocimiento, los medios de masas, al dar a conocer día a día y hecho por hecho, cristalizan aquello que en la comunicación societal puede ser tratado como ‘saber’ (Luhmann, 2007, pág. 876). Estos saberes tienen efectos sobre la realidad, de manera que al absorber incertidumbre, los medios de masas contribuyen sustancialmente en la producción de hechos, los cuales se reproducen en la comunicación consecuente, pero en la sucesión de esta codificación presentada por los medios no puede hacerse posible la ausencia de controversias, es decir, la codificación y producción de un saber siempre deja lugar para que del otro lado del código (que es binario) se presenten otras formas de saber.

Esta realidad a la que la auto-descripción puede hacer referencia no es algo dado, es un correlato inherente a la operatividad sistémica, de ahí que esta realidad sea siempre cambiante, dotada de una sensibilidad que hace que reaccione al planteamiento (observación) de nuevas problemáticas (Luhmann, 2000). Iniciado el siglo xx, en el período en cuestión, los medios de masas se hallaban en tránsito de diferenciación, desplazando a las formas orales de transmisión de información; que estos medios se intensifiquen tiene el efecto de que cada día aparece la descripción del entorno bajo las normas de los periódicos, trazando lo que con mayor probabilidad se puede tener por presente. En la definición de aquello que “se puede tener por presente”, los medios de masas exteriorizan un punto de vista dejando entrar en sí mismos su material reflexivamente (Luhmann, 2007, pág. 867), para dar forma a los puntos de vista, el sistema de los medios de masas se vale de nombres de seres humanos, imágenes y representaciones que comunican valores específicamente propios. En este punto se forman esquemas y sucesiones estereotipadas (Luhmann, 2000, pág. 157) cuyo fin es hacer frente a la sobreabundancia de comunicaciones.

Esta sobreabundancia de comunicaciones resulta problemática para la opinión pública, ya que la poca fijeza de los medios de masas y su acelerada producción, impiden que dicha opinión pueda darse como determinada para los mismos medios de masas. Como forma de afrontar este problema, los medios de masas configuran sus propias *selffulfilling prophecies* (Luhmann, 2007, pág. 873), es decir, estos al no poder observar realmente a la opinión pública, al no poder tener contacto con esta, terminan por conjeturar sus resultados y por arrojarle una definición de esta a sí mismos. De este modo, se conforma lo que Luhmann (2000, pág. 98) denomina como *principio de resolución de incertidumbre autoproducida*, en donde las secuencias de información son problematizadas para luego ser trivializadas (transformadas en entretenimiento por ejemplo); situación opuesta a cuando las noticias no logran ser trivializadas sino que expresan informaciones políticas, dando lugar a un acoplamiento estructural entre política y medios de masas; en estas circunstancias, la política se sirve de los medios de masas y viceversa, y es en este punto en donde puede hablarse de una autodescripción por parte del sistema político, es decir una reflexión sobre el mundo.

La noción de opinión pública es concomitante con la de medios de comunicación, por lo que se considera a la primera como efecto de la segunda. Al respecto es importante tener en cuenta que los medios más allá de alterar o directamente ‘desinformar’ sobre la realidad o el estado de cosas existente, lo que hacen es describir esa realidad y a través de esa descripción construyen al mundo percibido; siendo estas descripciones las que orientan a la sociedad, por lo que en lo concerniente a esta investigación, preguntarse por el sentido de esa orientación resulta más fructífero que preguntarse por la forma en la que se distorsiona la realidad. A propósito Luhmann argumenta lo siguiente:

“Las informaciones se difunden en gran cantidad y se renuevan día a día. De esa manera se produce una inmensa redundancia que vuelve inútil la búsqueda de aquello que realmente los individuos saben y piensan. Se puede suponer (pero no más que eso) que se está informado. Así, la opinión pública actúa como un espejo en cuya parte de atrás se asienta también un espejo. Aquel que da información se ve — en el medio de la información habitual— a sí mismo y a otras fuentes que emiten información. Aquel que recibe la información se ve a sí mismo y a otros receptores

de información y aprende poco a poco a tomar nota de manera altamente selectiva de aquello que es necesario para actuar en el contexto social respectivo —ya sea la política, (...). El espejo mismo es intransparente.” (Luhmann, 2007, pág. 873)

La aparición de un sujeto en la realidad queda condicionada por la forma en la que los medios de masas, garantizan la disponibilidad de una comunicación correspondiente a un sistema social, echando por tierra un consenso en la descripción por un lado y organizando dicha comunicación rápidamente (mediante la imposición de valores propios) ante cambios bruscos y nuevas condiciones de elevada complejidad. Con todo, la autopoiesis del sistema depende entonces de la conectividad de la comunicación ya que su forma de red le confiere su capacidad para reproducirse. El sistema social se caracteriza por tener un nivel de reflexividad elevado y los medios de masas son el reflejo de esto. La información se entiende únicamente sobre la base del estado-de-la-información (Luhmann, 2007, pág. 875), por lo que la importancia de abordar las descripciones de la prensa, es que estas permiten enlazar la comunicación del momento con su parte predecesora y posibilitan observar las condiciones de las comunicaciones futuras.

2.4 La prensa y los medios como espacios de representación y su relevancia en la autodescripción de la sociedad

Es difícil imaginar una esfera social que no haya sido permeada o atravesada por los medios de comunicación como contenedores de todo tipo de codificaciones. Por esta razón, preguntarse por la prensa como fuente sociológica constituye una tarea de gran complejidad, siendo posible remontarse a clásicos de la sociología como Marx, quien mostró a la prensa como lugar de opresión hacia los obreros por parte de los propietarios de las fábricas que influían en ella (Marx, 2010, pág. 343). O Durkheim, quien hizo referencia a los medios locales europeos, en donde la relación entre periódicos y lectores intensificó el campo de la información y la curiosidad como demanda (Durkheim, 1897/2003, pág. 59). Del mismo modo, Weber acudió a documentos oficiales para abordar el problema campesino en la Alemania Oriental (Valles, 1999, pág. 110).

Que estos autores se preguntaran de cierta manera por los contenidos de la prensa, sea desde el lugar de la explotación o del lugar de las representaciones sociales, sirve para colocar en evidencia la existencia de un papel tradicional de este medio de comunicación de masas en la investigación sociológica. Con ello en mente, a medida que las sociedades se hacen más complejas, también lo hacen la prensa y los medios de masas, que deben adaptarse a las nuevas formas de información. Esto hace que la prensa deje de ser un simple papel o un mero discurso, para empezar a dar cuenta de estructuras de sentido y de la latencia de esas estructuras.

Han habido autores como Bourdieu, Habermas o Luhmann que dentro de la sociología se han ocupado del surgimiento de fenómenos como la opinión pública y su conjugación con los *mass media*; ya sea desde las representaciones ideológicas y su función política (Habermas, 1981), la no-posibilidad real de la opinión pública al ser esta un discurso oficial (Bourdieu, 2012), o la aceptación de una comunicación emergente coevolutiva con los medios de masas (Luhmann, 2000); apareciendo la prensa como una constante en este tipo de teorizaciones.

Luego de los primeros trabajos que exploraron a los periódicos enfocándose en las pautas de las oleadas de disturbios raciales norteamericanos de los sesenta (Río, 2008, pág. 61), la prensa comienza a tomarse como un referente de diversos hechos puntuales dentro de los cuales destacan eventos de violencia civil o los conflictos alrededor del mundo (Tilly, 2003), movimientos y revueltas agrarias (Paige, 1975) o manifestaciones concretas de acciones colectivas (Río, 2008), lo que ha conducido a la relación sociología-prensa como una forma de analizar eventos de gran relevancia. Estos hechos puntuales, dan forma a la idea de una prensa contextual en el marco de la mencionada indexicalidad.

A partir de esto, la prensa puede leerse también como elaboradora de representaciones sobre la realidad (Pardo N. G., 2005), esta capacidad de representación nos permite en principio abordar a la prensa como observadora y a la sociedad como horizonte de observación; de modo que, en las ciencias sociales se hace notoria una caracterización de la prensa no solo como fuente informal de datos sino como agente concedor, lo que conduce a un reposicionamiento del documento como actante ubicado (a la par de los

actores humanos identificables) en la organización social, más que como fuente o contenedor de palabras (Prior, 2008, pág. 824).

La proliferación de los medios de comunicación y la consolidación de los medios de masas han sido un problema para diversas disciplinas dentro de las cuales la sociología ha sido protagónica. Las corrientes de teoría crítica, fundamentalmente la Escuela de Frankfurt y la Escuela de Birmingham apuntaron a los estudios culturales, retomando ideas del psicoanálisis la primera escuela, o de hegemonía gramsciana la segunda. Mientras la comunicación va adquiriendo un lugar protagónico cada vez más en las ciencias sociales, los enfoques de los medios de masas se han ocupado ampliamente de la representación de los grupos tradicionalmente excluidos (Cortés, 2016), anclándose a los debates que van tomando forma en torno a las sociedades tecnológicamente más maduras, por lo que la prensa se consolidó rápidamente como el gran medio de despliegue de representaciones.

2.4.1 Las representaciones en torno al conflicto y la autodescripción de la sociedad colombiana

Con las representaciones se hace perceptible un modo de observar en la sociedad. En cuanto a las descripciones, si estas son reflexiones de un sistema frente al entorno y frente a sí mismo, ¿cuál sería la unidad de observación de una autodescripción en términos metodológicos? Antes de responder, es preciso aclarar que el edificio conceptual va de la siguiente manera: la distinción es “apuntar” un lado del mundo que ha de ser observado en relación con un “resto” del mundo que no, la representación es la selectividad de informaciones dentro de la comunicación que ocurre respecto de ese mundo, y la autodescripción es la reflexión sobre el mundo y sobre sí mismo realizada al interior de un sistema social. Esta relación entre estos conceptos debe ser entendida en forma de espiral y no lineal, puesto que toda autodescripción finalmente constituye (otra vez) un distinguir (Luhmann, 1998 b , pág. 86). Retomando la pregunta, son las semánticas, concepto en torno al que será necesario volver más adelante, sobre las cuales debe recaer el análisis sociológico ya que son estas las que delimitan el curso del sentido de la dimensión social. Con la evolución social, surge una semántica particular que define el rumbo de la comunicación, esto ocurre ya que la semántica es aquel elemento de sentido digno de

conservarse: “cuando la cultura se ha almacenado especialmente para fines comunicativos, la llamamos semántica” (Luhmann, 1998 b , pág. 161). Es esta semántica en donde se ordenan las distinciones, como es el caso de la distinción inclusión/exclusión, distinción que aparece como una garantía de estabilidad dentro del sistema social.

El orden de la inclusión/exclusión es lo que en últimas define el status de pertenencia a la sociedad dependiendo de la autodescripción de esta sociedad, basado, por ejemplo, en la pertenencia a una casta o a un estrato. En el caso del conflicto, dentro de la sociedad queda definida la inclusión/exclusión de acuerdo a la pertenencia o la no pertenencia a un grupo; se habla entonces de una descripción de la sociedad basada en representaciones ya que es el sistema de los medios de masas quien realiza la descripción y este al seleccionar las informaciones, define claramente un procedimiento representacional.

Mientras las representaciones son, como se dijo anteriormente, ese enlace entre sistema psíquico y sistema social que ocurre bajo una selectividad en la información, las autodescripciones hacen parte de la memoria social del sistema, de la identidad de un sistema social. En todo caso, estas autodescripciones pueden ser observadas en los sistemas parciales (sistema político, medios de masas, conflicto) de la sociedad sin que exista una descripción definitiva que pueda ser reducida a la suma de las autodescripciones de estos sistemas parciales.

Con ello en mente, una forma constructivista de pensar el conflicto hace que sea prudente mirar a este en diferentes etapas de su diferenciación, con el fin de observarlo como un sistema apoyado sobre la comunicación de masas. Que el conflicto se acople y se apoye¹⁴ en los medios de masas, da cuenta de que las formas masivas de comunicación contribuyen con la definición de aquello que debe ser incluido y excluido de la participación en la comunicación social. Ya que este acoplamiento entre medios de masas y conflicto es histórico, si se observan las representaciones en torno al conflicto armado, se puede dar cuenta, como afirma Luhmann (1998, pág. 92), que la comunicación de masas

¹⁴ El concepto de sistema parasitario será introducido más adelante con el fin de indagar esta asociación entre sistema de conflicto y sistema de los medios de masas.

excede continuamente sus efectos inmediatos y que, más allá de tratarse de una uniformidad de opiniones, hay una restricción de los horizontes temporales que disminuye el espectro de posibilidades disponibles en otros subsistemas (el político y el jurídico podrían ser los casos más preponderantes).

Ahora bien, en Colombia la prensa no ha sido la excepción a la hora de ‘hacer sociedad’ en el sentido de incorporar la tecnología a la distribución de saberes comunes. Las consecuencias de una capacidad de hacer uso de medios escritos, tienen como epicentro el posicionamiento de lugares de observación y enfoques de realidades divergentes en el país. El acoplamiento de la prensa a las identidades nacientes en la Colombia más temprana es heredero de las formas de representar un ideario propio de las élites intelectuales, tal como ocurrió con el Correo Curioso a inicios del siglo xix, semanario que, de acuerdo con el estudio de Renán Silva (1993), da cuenta de cierto monopolio de las funciones culturales por parte de la élite bogotana y una producción de ideales para la vida social.

Junto a la producción de ideales, la prensa hasta mediados de siglo xix se conjugaba con las guerras regionales, ello hace que desde tan temprano sea posible hablar de una prensa con vocación de defender los intereses y las ideas políticas de las facciones en contienda, como el caso de El Cachaco en Bogotá, periódico dedicado a atacar las ideas del ya difunto Bolívar (Banrepcultural, 2018). Del mismo modo ocurrió con el papel de las gacetas en la consolidación de las ideas centralistas y federalistas en el período en torno a la Primera República (1810-1815), lo que explica el afán de las élites regionales por hacerse con formas de imprenta, ya que ello significaba tener voz en el escenario político (Ortega Martínez & Chaparro Silva, 2012, pág. 85), posicionando así una tendencia a vincular las publicaciones periódicas con causas políticas.

Esta tradición sectaria se intensificaría hasta tomar la forma de una prensa en gran parte configurada alrededor de las binariedades partidistas, dando lugar a la representación de todo tipo de actores en la sociedad colombiana y múltiples distinciones dentro del sistema social, actores por lo general vinculados a confrontaciones sociales, políticas y económicas, cimentando lo que sería una retórica política cargada de antagonismos en torno a la configuración de la realidad del país. Bajo esta lógica, el rol de la prensa es

potenciado por el desarrollo de una sociedad de masas que muestra la evolución de unos modos de representar sofisticados y acoplados a las contradicciones sociales.

El cauce de las confrontaciones ideológicas ha sido guiado históricamente por las élites de los principales centros económicos y culturales del país, lo que tiene un impacto directo en las representaciones como formas fundamentales de la política en la modernización nacional y en el lugar de la prensa como educadora del público y fijadora de identidades. Esto conduce a comprender a las representaciones como un conocimiento específico no limitado a las percepciones y elaboraciones individuales, incluyendo en su esencia todo el tejido relacional derivado de la experiencia, el contexto, las informaciones, los conocimientos, los sistemas de creencias abstractos (ideologías), las imágenes mentales, la educación y la comunicación social (Cubillos, 2014).

Es importante tener en cuenta que no sólo los grupos o sujetos concretos pueden ser representados. Con el avance del debate sobre la representación, es posible observar que, a medida que los medios de masas evolucionan, los criterios de los 'expertos' juegan un papel fundamental en la descripción de la sociedad. Con ello en mente, la aparición de quien habla en la prensa es crucial ya que tiende a existir el reconocimiento de una "experticia" como elemento discursivo y narrativo (Casallas, 2012). Esta situación fue bien entendida por la prensa moderna a inicios del siglo xx con la profesionalización de los periodistas que encontraron la forma de colocar una realidad en extremo compleja en términos no tan complejos, sin que ello implicara una renuncia a su status de expertos e intelectuales.

La necesidad de periodistas expertos para la validación de criterios en la prensa, fue una consecuencia de la profesionalización del periodismo en Colombia que acompañó también a la profesionalización de la clase política, suceso clave en la comprensión de la contienda retórica que antecedió al conflicto armado (Williford, 2005); de este modo, la aparición de profesionales cuyas observaciones lograron imponerse es algo que determinó la capacidad de impacto de la prensa misma.

Reconocer la importancia de quien emite en este sentido es necesario ya que permite identificar la existencia de los valores y las cargas subjetivas impresas en la representación

y el acto mismo de representar al otro o a lo otro en un medio masivo. Del mismo modo, “el “saber” o “la cultura” del espectador juegan un importante papel, pues es a partir de lo que se conoce de estos que se construyen las representaciones del público” (Casallas, 2012, pág. 49) y de ese mismo público se va construyendo un sujeto susceptible de ser representado bajo las mismas lógicas, por lo que se le describe según sus rasgos materiales, raciales, geográficos, etc.

La idea de un sistema social puede resultar bastante útil para hacer frente a la pregunta sobre tales condiciones de producción de sentido. Ello implica otra cuestión y es cómo se acoplan las estructuras dentro de la sociedad y cómo lidian los medios de masas con las contradicciones sociales en los procesos de producción de sentido, contradicciones que pueden devenir en conflictos que se aprovechan y se relacionan con otras estructuras. Desde este punto de vista, la configuración del conflicto puede ser leída en principio como un procedimiento comunicativo y la representación dentro de ese conflicto ser leída como una selectividad de informaciones que constituye la descripción de los sistemas sociales y su reflexión sobre el mundo, ideas sobre las cuales se profundizará más adelante en este capítulo.

A continuación se hace referencia a la relación entre conflicto y medios de masas para dar cuenta de una ‘forma’ de representar y una tendencia en la producción de contradicciones en torno a la representación de actores. Esta forma de representar tiene como punto de partida una selección de informaciones orientada a posicionar una descripción en torno a los contenidos culturales y políticos de la sociedad colombiana. Para ello es necesario partir de un postulado luhmanniano que afirma que los medios de masas producen una realidad de fondo de la cual se parte, haciendo que cualquiera “se pueda perfilar a partir de allí, con opiniones personales, pronósticos sobre el futuro o preferencias” (Luhmann, 2000, pág. 96).

Para establecer la relación entre medios de masas y conflicto, es necesario detenerse en el debate sobre las representaciones en el marco de lo que la historiografía reconoce como conflicto armado ya que las semánticas que dan forma a este pueden ser leídas como excedentes futuros de semánticas anteriores. Ello sirve como bisagra conceptual entre lo

que se conoce como conflicto armado y lo que este estudio observa como una contradicción en la comunicación. Las formas tradicionales de representar, permiten hablar de una autodescripción de la sociedad y de un acoplamiento estructural (término sobre el que se regresará posteriormente en este capítulo) entre conflicto y medios de masas. Por esta razón, se considera necesario detenerse sobre algunas de las perspectivas en torno a la representación en Colombia para evaluar la relación medios de masas-conflicto y las formas de representar sistemáticas en torno a esta relación.

2.4.2 El conflicto y las formas históricas de representación. Tras las semánticas de una distinción

Las semánticas son inherentes a todas las sociedades ya que estas tienen, dentro del lenguaje, modos de expresión, relatos, proverbios, nombres, etc., que funcionan como dispositivos que componen a las comunicaciones que deben conservarse para volverse a utilizar (Luhmann, 2007, pág. 510). La imprenta y los medios de masas en general posibilitan en gran manera la reproducción y la evolución de las semánticas; la variabilidad de las semánticas depende en gran parte de la capacidad de sus conceptos para absorber incertidumbre y de paso para ordenar el sentido.

Una primera tesis de la cual parte este trabajo, es que el conflicto en Colombia es resultante de la distinción inclusión/exclusión. Para entender dicha afirmación, es necesario tener en cuenta que cuando se representa al campesino, esto no es un hecho aislado, pues mediante esta acción, la sociedad hace una descripción de sí misma, realiza una imagen del presente y transforma potenciales imágenes del futuro. Las imágenes del futuro son congruentes con la distinción originaria entre inclusión y exclusión, cuyas semánticas hacen las veces de “estructuras” del conflicto.

Dicho esto, la relación entre medios de masas y conflicto armado colombiano puede ser observada desde múltiples perspectivas. La retórica empleada por los actores del conflicto, resulta un insumo valioso para comprender todo tipo de violencias desde la representación. Así, el lugar de la prensa como productora de comunicación no coparticipada (Luhmann, 2000, pág. 96) hace que se pueda hablar de un mundo que es descrito y de una apropiación

de la información que se pone en circulación, información en la que intervienen múltiples actores.

Con ello en mente, desde la perspectiva de esta tesis, la pregunta por el conflicto colombiano conduce a pensar en la existencia de ciertas condiciones que hacen plausible la estructuración de determinado tipo de representaciones y semánticas cuyas tendencias históricas delimitan sus propias posibilidades de variación. En consecuencia con estas tendencias, es posible establecer una relación histórica entre las representaciones en torno al campesinado y el mundo rural y las representaciones en torno al conflicto armado como parte de una misma contradicción en las comunicaciones del sistema social. De modo que, realizar un abordaje sobre las formas de representar, tiene como fin inscribir a este trabajo en la tradición de los estudios de representación dentro de una visión del conflicto como un sistema cuya unidad es la comunicación.

En un esfuerzo por esclarecer el “mapa” de estas contradicciones, en esta parte del trabajo se trata de mostrar cómo la estructura de la distinción entre la inclusión como aquello que pertenece y la exclusión como aquello que debe permanecer afuera, conserva una naturaleza similar bien sea en el conflicto armado, en la tradición retórica de la prensa al servicio de los partidos, y desde luego en la temporalidad que abarca esta tesis.

La creciente inestabilidad en la representatividad en torno a las confrontaciones por un proyecto de país, coloca el foco de atención de gran parte de los estudios en el discurso ya sea del gobierno o de un actor armado específico sobre otro actor o sobre sí mismo. Por esta razón, los estudios sobre representaciones de actores en Colombia se encuentran en buena medida enmarcados dentro del conflicto armado y sus discursos, ya sean políticos o emocionales, sus semánticas, sus retóricas o sus símbolos eficaces. Así mismo, hay una preocupación no solo por cómo el conflicto representa o hace que se representen los actores en cuestión, sino por cómo dichos actores representan al conflicto.

Un punto de partida para abordar esta representatividad, como señala Olave, son las formas discursivas que se hallan encumbradas hacia la configuración de una imagen en el discurso y las gestiones que de él se hacen, lo que conlleva a caracterizaciones que bien pueden ser religioso-mesiánicas, pedagógicas o autoritarias:

“lo que implica la fundación de una “moral necesaria”, el modo narrativo, la agentivización, el estilo directo, el diálogo escenificado, la modalidad deóntica y praxeológica, las amenazas, los insultos, las advertencias, las exhortaciones y las descalificaciones harían parte de ese aparato retórico” (Olave, 2014, pág. 161)

La naturaleza impersonal de la prensa (van Dijk, 1990) es la que permite que los periódicos se conviertan en los canales de dichas formas discursivas en el marco de un conflicto retórico reconfigurado por la modernización no solo económica sino cultural del país. La asociación entre conflicto y prensa, indica una tendencia a hacer públicas las ideas políticas y las valoraciones culturales agrupando a la sociedad en torno a estas. Esta tradición de plasmar en el papel las consideraciones políticas era muy clara a finales de siglo xix y el uso de la prensa como mecanismo de lucha política y de control social, había sido comprendido no solo por los partidos políticos sino por instituciones como la Iglesia.

La Iglesia fue uno de los primeros actores que aprendió el uso de la prensa como mecanismo para unificar opiniones y aspirar a la fidelidad del público, pues para inicios del siglo xix esta institución ya había logrado lo que le tomó más tiempo a los partidos: hacer presencia en la comunidad tanto de las ciudades como de las regiones más apartadas. Esta institución, de manera muy temprana ya desplegaba a través de la prensa sus representaciones sobre la vida, daba instrucciones sobre la política y para la segunda mitad del siglo xix trataba las problemáticas sociales de las cuales el Estado se encontraba todavía lejano. Dicha cercanía de la Iglesia con la sociedad a través de la prensa apenas tuvo competencia cuando a inicios de siglo xx la temática política se impuso como la gran protagonista de los medios.

No obstante fueron los partidos quienes pusieron de lleno en la prensa las diversas manifestaciones retóricas propias de los proyectos políticos que eran contradictorios entre sí. Estas manifestaciones se intensificaron en periodos como La Violencia, momento en el que los partidos Liberal y Conservador colocaron en juego todo su entramado representacional y sus dispositivos semánticos a la par de una lógica de aniquilamiento mutuo.

La retórica del aniquilamiento fue clave para la configuración de la realidad política y social y sobre todo para lo que significa representar al otro en la escena política hasta nuestros días. El estudio de Williford, titulado *armando los espíritus: political rhetoric in Colombia on the eve of La Violencia, 1930-1945*, es valioso para comprender este fenómeno. De él se puede deducir que la prominente importancia de la retórica política en Colombia respecto de otros países de la región, obedece a la carrera por los votos a la que fue sometida la nación por parte de los partidos tradicionales, fenómeno incluso más radical que en Estados Unidos (Williford, 2005). La necesidad de no solo representar negativamente al otro sino de conspirar sobre él fue la moneda de cambio en las relaciones políticas y el uso de la prensa:

“However, for now we will consider the two separate party-based nationalisms, which served as the rhetorical basis in Colombian politics. These antagonistic nationalisms within the same country provided a discursive framework for the transmission of the conspiracy theories in the 1930s and 1940s, which in turn contributed to inspiring the eliminationist violence that broke out after 1946” (Williford, 2005, pág. 61)

Esta tesis de los dos nacionalismos resulta enriquecedora para la perspectiva de la construcción y descripción de la realidad en Colombia. La Guerra de los Mil Días es un hecho importante en este sentido ya que complementa y sustituye en gran parte el ‘yo soy el bueno’ por el ‘el otro es el malo’ en las relaciones discursivas entre partidos (Williford, 2005), por lo que los dos nacionalismos, sus símbolos, héroes y mártires, fueron ocupando importantes lugares en los discursos de la prensa. Esta lógica de oposición entre nacionalismos de partidos, conduce la discusión hacia la lógica schmittiana del amigo y el enemigo como eje del ejercicio político, distinción muy importante en el aniquilamiento (material, no solo simbólico) del otro que cristalizó en el periodo de La Violencia.

El protagonismo de las ideas políticas en la prensa es fundamental para entender la configuración de la retórica y la representación del otro. Estas ideas se conjugaban con el fenómeno de las elecciones atípicamente frecuentes, que a su vez actuaban como escenario propicio para desplegar todo tipo de recursos simbólicos reivindicadores de las ideas de un

partido y detractores de las del otro; las elecciones funcionaban como demanda para representar al otro, “animaban a los líderes de opinión, discursos, periódicos, panfletos además de ceremonias, levantamiento de monumentos como medios por los cuales las tradiciones de los partidos eran repetidas y mantenidas” (Williford, 2005, pág. 84; traducción propia), elementos reflejados en algo tan básico como el color de uno u otro partido.

En resumen, al igual que la Iglesia y los partidos, varias facciones y actores, históricamente hacen una lectura de la prensa como forma de presentar sus fundamentos ideológicos y políticos, sobre sus propósitos y la materialización de los mismos (Medina, 2009, pág. 5), por lo que la representación aparece ligada a las metas y los fines como determinantes en la definición del accionar. Como consecuencia de la configuración de descripciones totalizantes, ocurre la aparición de grupos que deciden luchar contra esas descripciones cuya estabilización puede derivar en semánticas de lo incluíble y lo excluible dentro del proyecto nacional. Es así como el caso colombiano, demuestra desde muy temprano una tendencia histórica hacia una rápida estructuración de los medios de masas en torno a las dinámicas de una representación cargada de antagonismos y confrontaciones. Estas representaciones devienen en las semánticas que dan forma al conflicto y que a su vez estructuran la producción de las autodescripciones de la sociedad. Ya que la evolución de las semánticas es proporcional al desarrollo de los medios de masas (Corsi, Esposito, & Baraldi, 1996, pág. 145), la consolidación del conflicto armado coincide con la estabilización de las semánticas de inclusión/exclusión.

2.4.3 La autorrepresentación como definición desde el lado excluido

El fenómeno de la autorrepresentación es complementario al de la representación, pues en la forma en la que un actor se define a sí mismo, puede establecerse una lectura de cómo orienta su actividad. Los medios de masas también otorgan espacios para que los actores seleccionen informaciones sobre sus motivaciones, esto aplica para todo tipo de actores en el marco de una confrontación física o retórica.

Si bien en los medios de masas predomina una tendencia a definir lo que debe ser incluido, particularmente por parte de los partidos, la delimitación de aquello que queda excluido también busca participar en la comunicación de los medios de masas. Tal es el caso del obrero como actor indirectamente implicado en la violencia y en el conflicto colombiano, como lo muestran los trabajos de Luz Ángela Núñez (2006) y (2006b), siendo la prensa paralelamente un instrumento político y un canal de representación de este grupo. Iniciado el siglo xx, con la proliferación de organizaciones obreras, el auge del pensamiento socialista, aunado a la creciente facilidad de distribuir la prensa (ver cap. I), insertó en los obreros la necesidad de definirse y auto-representarse socialmente como colectividad en un sentido puramente durkheimiano. La prensa popular obrera, desligada de la prensa de los partidos oficiales y en oposición a la prensa burguesa (Núñez, 2006, pág. 29), daba cuenta de la intención del obrero por definirse por fuera de las representaciones tradicionales a medida que Colombia iba insertándose en el sistema internacional. Esta relación queda establecida en el estudio de Núñez al afirmar que:

“Los periódicos asumieron una voluntad de representación de lo popular como elemento que justificaba su existencia. No obstante, dentro del amplio espectro que cubría lo popular, se privilegió particularmente al pueblo trabajador, conformado por pequeños industriales, artesanos, obreros, jornaleros, campesinos y asalariados urbanos, pero dejando de lado otros sectores sociales. De esta manera, la relación que se establecía entre pueblo y trabajadores, era muy ambigua, pues en algunos momentos se identificaban como sinónimos, pero en otros buscaban diferenciarse ubicando a los obreros por encima del pueblo” (Núñez, 2006, pág. 30)

Tal es el nivel de autorrepresentación en la prensa para este sector de la población, que la denominación ‘prensa obrera’ fue utilizada por los mismos periódicos para identificarse luego de la demandada construcción de identidad y la creciente necesidad de llenar de contenido y definir el estatus obrero a nivel político y social, desde sus precariedades y ausencias en las esferas de la vida social. Poco a poco la prensa inicialmente obrera fue acogiendo a otros sectores excluidos que padecían las mismas desigualdades en el orden nacional como los campesinos, artesanos, pobres, o trabajadores por cuenta propia (Núñez, 2006b, pág. 64); ya que los trabajadores en vías de proletarización o simplemente no

proletarios eran mayoría. De este modo, todo el entramado simbólico en la prensa subalterna en este momento, no sólo difundía ideas políticas y fundaba una cultura política popular, sino que implantó la necesidad de comprender que para ser obrero eran necesarias unas formas de interacción y unos *habitus* que debían interiorizarse (Núñez, 2006b), denominaciones que permearon la autorrepresentación de campesinos, asalariados e industriales (Vega, 2002).

Es así como los medios no solo constituyen un espacio de confrontación sino que sirven para que tanto los partidos políticos como otros actores construyan una autorrepresentación relativa a su visión del mundo. Una muestra de este fenómeno ocurre durante el conflicto armado, en donde las autorrepresentaciones incorporan un universo retórico de comunicación no coparticipada. Un aspecto importante de estas formas retóricas es que son, en cierto sentido, nuevas formas de presentar viejas representaciones, por lo que es posible hacer una lectura de los actores del conflicto armado como herederos de las tradicionales formas de representar en la prensa y de su descripción del mundo. Es por este aspecto que vale la pena mencionar a las representaciones de grupos armados partiendo de que sus formas de autorrepresentación compiten con las tradicionales representaciones hegemónicas, por esta razón el actor armado protagoniza su propio relato, cuenta su propia historia.

Al respecto, una variedad de estudios dan cuenta de dos elementos, primero las representaciones en torno al conflicto hablan de un mundo rural que aparece en los medios pero que queda definido como aquello no-incluido, es decir, hay un vínculo con el campo, como aquello lejano a la ciudad y como escenario del conflicto armado. Segundo, en virtud de lo anterior, algunos de los actores armados del conflicto tienden a representarse (desde el lado de la exclusión) relacionándose con el campesinado y sustentando su accionar en lo que sería una contestación a diversas situaciones históricas, existiendo una conexión entre representación del conflicto y descripción del mundo rural, basada en una división tradicional entre campo y ciudad.

El ámbito de exclusión plantea representaciones que buscan oponerse en un escenario donde una clase asume la responsabilidad de realizar una autodescripción totalizante de la

sociedad. Es el caso de las formas de representación de actores como las FARC en donde se refieren a sus discursos, prácticas sociales y acciones militares (Medina, 2009, pág. 14) con el fin de explicar las motivaciones de estas acciones. Algo similar puede observarse en el trabajo de Salamanca (2006) que igualmente se centra en el discurso guerrillero, a partir del ELN y los discursos de la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar. Este estudio tiene la particularidad de destacar a las guerrillas adscritas al conflicto armado como agentes direccionados a la transformación de los sistemas referenciales propios de la élite y del discurso dominante, que pueden entenderse como aquellos que asumen dicha autodescripción desde su espectro de “lo incluido”; por esta razón el objetivo de estas representaciones de la guerrilla es impactar en el sistema de valores (de forma muy similar al concepto de representación planteado por la psicología social) y el *statu quo*, con este fin se escoge la vía armada para revertir la realidad política (Salamanca, 2006, pág. 100) y a las semánticas que le dan sentido.

También ocurre una apropiación de la condición de excluido como lo muestra el estudio de Pécaut (2008), para quien, pese a sus transformaciones, las FARC no abandonan el mito fundacional del campesino, el devenir de una trayectoria marcada por la humillación, no sólo un cierto afán político socialista autoritario como lo sugiere Salamanca sino la pervivencia de lo que el autor llama un *ethos* campesinista. Además de una autorrepresentación basada en el origen, los fines y los objetivos también son importantes ya que esto finalmente determina cómo los grupos que constituyen el conflicto armado entienden su entorno, demostrando que autorreferenciación y heteroreferenciación no pueden deslindarse (Luhmann, 2007).

En la autorrepresentación juega un papel muy importante la descripción del “nosotros” de las FARC, un pueblo en armas, un legado campesino (Bolívar, 2006; Pécaut, 2008), opuesto al “yo” de las AUC (Bolívar, 2006; Delgado, 2011), estos últimos con una trayectoria de vida más individual que desemboca en una legítima defensa o una necesidad política de venganza (Franco, 2009). Así mismo dicha autorrepresentación no se encuentra exenta de periodización, los trabajos de Pizarro, dan cuenta del tránsito que va desde un reconocimiento campesinista a inicios del conflicto armado hacia paulatinamente uno más beligerante o misional revolucionario a finales de siglo (Pizarro, 2011).

En síntesis, a medida que las contradicciones comunicacionales se acentúan, empiezan a aparecer inicialmente en la prensa y luego en los medios de masas en general, todo tipo de representaciones y distinciones semánticas que definen cada vez más a los actores en una descripción de sí mismos y que dan cuenta de una noción de colectividad en el sentido propuesto por Durkheim. De este modo, son los discursos los que colocan en disputa una realidad representada, acentuando la exclusión y el fracaso de la construcción de una realidad consensuada. La historia de la prensa se presenta entonces como la historia de la conjugación de múltiples opiniones y la cristalización de temas. Al respecto, la aparición sobre el “tema” del campesinado, bien como trabajador de la tierra o como referencia de un grupo (armado o no), permite concluir que la complejidad es tan elevada, que el balance final es una diversidad de opiniones circunscritas a estructuras preestablecidas en torno a campos programáticos (Luhmann, 2000, pág. 101), ello en asociación con una constante: el público. Es a partir de este punto que se considera necesario abordar la influencia de las contradicciones sociales en la transmisión de la comunicación.

2.4.4 Hacia las dinámicas de representación en torno al conflicto y la descripción de la sociedad

Pensar las representaciones dentro de un sistema conduce a pensar en la conexión entre las comunicaciones posibles, es decir en las informaciones seleccionadas a la hora de presentar algo, y de constituir una descripción. Con ello en mente, representar en situaciones que involucran la participación y el acceso a la construcción de nación da cuenta de que la inclusión (y análogamente exclusión) es una distinción que refiere directamente al modo y manera de indicar en el contexto comunicativo a los seres humanos (Luhmann, 1998, pág. 172) y de cómo se tiene a estos por válidos o relevantes.

Un hecho que caracteriza a las representaciones en el marco del conflicto armado y a la representación del mundo rural y del campesinado es, como se ha dicho, la relación de ausencia del representado que ocurre gracias a la prensa, es decir, la posibilidad de plasmar informaciones sobre algo o alguien que no está presente. De este modo, la historia de las representaciones sociales y los discursos políticos en torno al conflicto en Colombia da cuenta de la existencia de una representación hostil sobre el otro. Olave propone la noción

de *pathos de la peligrosidad*, que hace referencia a la predisposición del actor “por suscitar temor y rechazo en el auditorio frente a su adversario; para ello, se le construye como un sujeto efectivamente peligroso, es decir, se avanza de la potencialidad de la sospecha a la proscripción del sujeto” (Olave, 2014, pág. 169).

Por ejemplo, el estudio de Williford, da cuenta de cómo durante La Violencia se consolidaron la retórica “conservadora acusatoria judeo-masónica” y la retórica “liberal acusatoria nazi-falangista” (Williford, 2005) como formas para denunciar al otro frente al público. Estas retóricas en su interior entrañaban todo tipo de creencias sobre el otro en la dinámica de construcción de la identidad de los partidos y lo que representaba esa adversidad. La Iglesia durante el siglo XIX y a inicios del siglo XX jugó un papel fundamental en la representación de diversos actores en el período que precede al conflicto armado, como fue el caso de los misioneros españoles en Istmina y otras regiones del Chocó en donde los liberales fueron condenados en defensa de la Iglesia y la declaración de Rafael Uribe Uribe como enemigo de esta, lo que fue tejiendo las representaciones entre partidos (Williford, 2005, pág. 76), pero también la forma en la que la sociedad colombiana hacía una descripción de sí misma.

El canal de dichas representaciones por supuesto eran los periódicos: por un lado, la prensa liberal lamentaba y acusaba la arrogancia de los sacerdotes misioneros en Chocó y en un nivel nacional presentaba las actividades de los misioneros como una afrenta al honor nacional y los llamaba los asesinos de Cristo, ya que en su opinión los misioneros y su prefecto actuaban por fuera de los estatutos de la fe (Williford, 2005). Por el otro lado, la prensa conservadora acusaba a los liberales y los representaba como agentes de la desviación de los designios divinos. Este tipo de retórica se enmarca en una representación sospechosa del otro, no peligrosa, en el sentido de una confrontación bélica, pues busca en primer lugar suscitar un sentimiento de desconfianza por el adversario (Olave, 2014).

La representación de peligrosidad en el marco del conflicto armado es trabajada por Pizarro, quien da cuenta de la pérdida del estatuto campesino de las FARC hacia una concepción de maquinaria de guerra (Pizarro, 2011); a medida que se desplaza el mito fundacional de Marquetalia se marca un abandono de la representación de la sospecha que

es sustituida por la construcción de un enemigo público cuya aniquilación es legítima. Al respecto, Correa (2008) en una línea similar a la de Olave y Pardo (2005), se pregunta por la intensificación de las retóricas que desde el año 2002 evidencian una especie de época del recrudescimiento del lenguaje, ya que después de la crisis de información que se vivió al finalizar la llamada Zona de Distensión en el Caguán, es el gobierno de Álvaro Uribe el que adopta la lógica de la especulación y el estereotipo. Estas formas de representar derivan en términos como ‘zona de despeje’, ‘objetivo militar’, ‘datos de baja’ (Correa, 2008, pág. 111), o por la simple omisión de cierta información sobre el conflicto para sobreexplotar otro tipo de información sobre el mismo, por ejemplo la tendencia a omitir enunciados en relación con las ejecuciones extrajudiciales perpetradas por las Fuerzas Armadas en oposición a la constante exposición de los presuntos resultados favorables de la guerra.

Del mismo modo, ciertos estudios dan cuenta de determinados usos de la metáfora, como ocurre con el término ‘madriguera’ para referirse al lugar de los guerrilleros o ‘arrinconar’, ‘acorralar’, el guerrillero como presa (Olave, 2012), lo que denota una condensación semántica que deslegitima un grupo en pro de su deshumanización toda vez que lo animaliza; estos dispositivos comunicacionales evidencian una transición evolutiva que explica el deslizamiento hacia un “acabar con los terroristas” (Angarita, 2015, pág. 89) como forma más actualizada en la gramática del conflicto.

En este punto es importante observar el hecho de que hay ciertas funciones que legitiman la exclusión. De acuerdo con Luhmann, “puesto que las personas son fáciles de reconocer como seres humanos, su exclusión necesita, típicamente, de una legitimación. Al efecto hay al menos dos posibilidades: se trata de seres humanos de naturaleza distinta o hay una contravención decisiva de la norma.” (Luhmann, 1998, pág. 172). Cuando se trata de excluir a actores armados como las guerrillas, la legitimidad versa sobre la contravención decisiva de la norma, pero cuando se trata de un criterio de exclusión sustentado en la división campo ciudad, como se verá más adelante, hay una tendencia a legitimar dicha exclusión en virtud de la existencia de una naturaleza distinta. Dicho esto, es debido a la evolución de la forma de incluir/excluir, que se puede hablar de una producción continuada del conflicto a partir de sus propios elementos.

Debido a esta poiesis del conflicto, los ámbitos de representación y sus semánticas no dejan de ser diversos, pues se generan otros tipos de perspectivas, como la construcción y la representación de la víctima a partir de un contenido jurídico y sus consecuencias políticas (Delgado, 2011), los significados sociales y jurisdiccionales de la víctima (Cepeda & Girón, 2006), o las representaciones mediáticas del fenómeno del despojo (Pardo N. , 2012). En cuanto a una descripción del mundo rural, el estudio de Cortés (2016) es relevante, ya que logra clasificar la representación de los indígenas en *El Tiempo* y *El Espectador* valiéndose de tres categorías explícitas: primero el autor alude a los medios la *función de criminalización*, reproducida en los diarios por parte del gobierno en contra de los manifestantes indígenas, función recrudescida especialmente durante una serie de enfrentamientos con la policía hacia finales del 2008 (Cortés, 2016). Luego destaca la *función de invisibilización*, ejercida por la prensa sobre la protesta pacífica indígena después de que estos se movilizaran de una forma mucho menos contestataria; según el mismo estudio, las voces de apoyo, cuando las hay, provienen de periodistas en cuyas columnas no es del todo claro si logran balancear el avasallamiento informativo de la prensa y los medios televisivos en general a la hora de representar al movimiento y la situación indígenas (Cortés, 2016).

En medio de las dinámicas de representación propias del conflicto, los grupos y actores se representan a sí mismos desde una lógica de autolegitimación. Así como la prensa ha sido históricamente mecanismo de representación y por ello de deslegitimación, se ha empleado a esta y a los medios televisivos como canales para la autolegitimación. Para los grupos armados, es necesaria la justificación de sus actos a la hora de representarse ante la esfera pública y ante otras colectividades. Ello conduce a pensar que la guerra y el conflicto son ante todo por la capacidad de representación masiva y por subvertir de cierta manera los contenidos semánticos de la sociedad; Olave expresa la dinámica de la justificación de la siguiente manera:

“En otras palabras, buscan ser reconocidos como sujetos que se vieron obligados a vivir la guerra, aun a pesar de ellos mismos. Así, es esa guerra la que los ha arrojado al imperativo de la resistencia, la defensa y el combate, en síntesis, a imperativos de orden moral, donde la ética de los individuos queda subsumida y diluida en la moral

de los grupos, y por tanto, instrumentalizada para alcanzar los fines comunes. En este sentido, los actores del conflicto construyen tres *ethé* recurrentes: el de víctima, el de héroe y el de diferenciación” (Olave, 2014, pág. 166)

Como puede verse, son múltiples los estudios que evidencian que la prensa actúa como vehículo de narrativas de todo tipo. Al respecto la historiografía y la sociología del conflicto se han preguntado por el papel de la narración en la construcción de nación y la influencia de la guerra en ésta. María Teresa Uribe (2004) se vale del concepto de comunidades imaginadas de Anderson para argumentar que el conglomerado social permanece sobre la idea de un conjunto y sus posibilidades de continuidad. Así el vínculo simbólico se resuelve mediante la narración, por lo que toda nación tiene sus ejes de pervivencia histórica que le dan un sentido y un significado, la hacen imaginable; es de esta manera que para la autora las narrativas de las guerras del siglo xix son fundamentales a la hora de explicar la construcción de nación en Colombia. La naturaleza de esas formas, el cómo se produjeron y cómo mantuvieron su vigencia son las preguntas que se tratan de resolver en los estudios que observan a la guerra como un elemento constitutivo de la forma nacional colombiana, y que aceptan lo que ha sido denominado como conflicto armado como una derivación de este orden.

La tendencia académica indica que la literatura relacionada con representaciones simbólicas, morales o identitarias sobre actores en Colombia se ubica hacia una explicación de cómo el conflicto configura dichas representaciones, pero indaga en menor medida sobre qué representaciones del otro y qué descripciones del mundo dieron origen al conflicto, o en los términos de esta tesis, qué representaciones permitieron la evolución del conflicto hacia su diferenciación sistémica, perspectiva que dista (pero no niega) de aquellas nociones que apuntan a la monopolización de los medios de masas en manos de agentes poderosos y cuya actividad depende de ellos y de sus intereses en la esfera política y económica colombiana; o que los medios de masas no son un sistema en sí mismo sino que precisamente su ausencia de agencia los subordina a instrumentos de dominación controlados por círculos de poder.

Asumir la representación de actores desde la TGSS permite observar a la información en torno al conflicto desde una totalidad contenida en la parte, incorporando la perspectiva compleja que en principio entendería a los medios de masas desde las lógicas de sus operaciones, lo que le da la centralidad que requiere a la comunicación más allá del agente. Es en este punto que se considera necesario pensar a la prensa y a los medios de masas como un sistema en sí mismo y que funciona en acoplamiento con otros sistemas. La importancia de la TGSS como modo de investigar se da en una doble vía: por un lado, es una propuesta que en buena medida “alivia” las tensiones entre individuo y colectividad presentes en el concepto de representaciones a través del concepto de autodescripción. Por otro lado, el enfoque propuesto ofrece una mayor delimitación sobre cuál es el papel del investigador en la observación del conflicto y de sus semánticas.

Las inquietudes que no alcanzan a ser resueltas por el tradicional enfoque de las representaciones sociales se engloban en la pregunta: Los medios de masas como observadores bajo qué ámbitos observan y cómo estos ámbitos de observación son plausibles para la estructuración de un conflicto. Para hacer frente a esta cuestión, el siguiente apartado volverá a la pregunta planteada al inicio de este subcapítulo: el qué observar, solo que esta vez se definirá cómo observarlo.

2.5 La observación de segundo orden como forma de investigación sociológica

Es necesario no abandonar el debate de la observación para comprender la naturaleza epistémica y operativa de este trabajo. La observación/investigación de segundo orden parte de que es la observación la que determina el objeto conocido y no al revés, siendo el observador de segundo orden un observador orientado a la observación de observaciones, posicionándose a su vez como observador externo. En investigación, esto implica la búsqueda por la captación de los esquemas de referencia (y diferencia) de otros observadores y sus formas de distinguir, es decir su observación como proceso.

El constructivismo sistémico como presupuesto epistemológico de la TGSS, marca una transición desde la dicotomía sujeto/objeto hacia la distinción observador/observación

(Flores, 2009, pág. 53). Un observador omite lo que no observa, presuponiéndolo como aquello que es lo no observado, o ‘el resto’. Entrar a observar a la observación, lo que se denomina como observación de segundo orden, es asumir que, si bien operativamente la observación aparece como realización empírica, esta se encuentra dirigida a un orden intangible, lo que da cuenta de la forma en la que un observador “elige” (apunta) de una manera y no de otra, de modo que las preguntas del tipo ‘qué se observa’ se transforman en preguntas de tipo ‘cómo se observa’ (Molina, 2001). Con ello en mente, las representaciones aparecen como procesos en primer lugar observacionales en medio de un proceso en el cual el sistema social acepta o rechaza comunicaciones y las transforma en sus propias semánticas.

De acuerdo con esto, la perspectiva del observador de segundo orden en este caso, al ser adelantada en el tiempo respecto de la observación, es privilegiada, pues el observador primario (la prensa en este caso) no puede observar por sí mismo, en su perspectiva interna y sin ayuda, sus propios esquemas de distinción (Mascareño, 1998, pág. 32), no pudiendo dar por hecho cómo observa aquello que observa en el momento en el que observa. La investigación de segundo orden se dirige en este caso a observar con esquemas de diferencias abstraídos, siendo estos los esquemas de diferencias del observador de primer orden. El observador de segundo orden puede entonces analizar una multiplicidad limitada de distinciones y con ello hacer frente a la parcialidad de los observadores primarios y sus puntos ciegos, ello con el principal objetivo de puntualizar sobre estructuras latentes¹⁵.

¹⁵ El valor epistemológico de la latencia es en este caso el reconocimiento de la importancia de observar los ámbitos de observación bajo los cuales observa un observador y que en el momento en el que ocurre la observación no son observables para el observador. De acuerdo con Luhmann (1995, págs. 65-67), la sociología designa estructuras y funciones sobre las que no se puede tener comunicación, para ciertos propósitos, el concepto de estructuras latentes refiere a que “una comunicación tendría consecuencias de tanto alcance, que no puede producirse una cooperación capaz de comunicación entre quien comunica y quien entiende (...) El problema de la latencia se centra luego en la cuestión de cómo se pueden observar las distinciones que utiliza un observador para indicar algo, y que por eso en el momento de su utilización operativa no son observables. Y la respuesta debería ser: sólo con el auxilio de otras distinciones para las que vale lo mismo. Por lo tanto sólo con el auxilio de una observación de segundo orden”.

Es así como mediante la observación de segundo orden, el investigador se habilita como capaz de rastrear la estructura de ciertos sistemas de comprensión determinados por una observación recursivamente organizada (autorreferencial) (Molina, 2001), es decir por un “modo” de observar. Dar cuenta de estos modos de observar resulta un insumo importante para las ciencias sociales ya que permite analizar los mecanismos reflexivos de un sistema observador y las bases de la producción de las informaciones que dan cuenta de cómo el sistema social entiende al entorno.

Efectivamente, al ser una observación, la observación de segundo orden no queda exenta de las limitaciones de la de primer orden, la ventaja que se busca es observar cómo observa el sistema social, cómo emergen en su proceso de observación ciertos valores característicos que estabilizan al sistema mismo y que le dan fijeza a su identidad; es por esta razón que se observa el pasado, para desplazar la invisibilidad (punto ciego) del tiempo, es decir, para observar lo que el observador en su presente no pudo observar, liberando la pregunta de cómo puede observarse el mundo dentro del mundo (Luhmann, 2007). Partiendo de esta base, lo planteado por Jesús Ibáñez propone otra forma de abordar la cuestión de la observación científica: “El pensamiento simple —de primer orden— piensa el objeto (los sistemas observados). El pensamiento complejo —de segundo orden— piensa el pensamiento (los sistemas observadores)” (Ibáñez, 1990, pág. 4). Ello sin quedar obviado el problema de la ya mencionada latencia, que para esta investigación es asumida como un conjunto de estructuras delimitadas por los puntos ciegos de los observadores de primer orden, por lo que se asume la tarea de referir lo que estos observadores no describen, o que describen desde un lugar ciego; quedando la realidad como resultante de determinados esquemas de diferenciación y sentido.

El esquema observador/observación, desde un punto de vista epistemológico, constituye tanto al observador como a lo observado. La estrategia analítica se erige como modo operacional de segundo orden para observar lo social en cuanto emergencia y posicionamiento de observaciones. De acuerdo con Åkerstrøm (2010), establecer una estrategia analítica, parte de configurar un modo de mirar específico que permita observar el entorno como producto de las observaciones que ocurren dentro de un sistema. De este modo, la estrategia analítica es de segundo orden ya que procede a observar una

observación como observación, evitando considerarla como una intención, por lo que, en últimas, una observación debe ser entendida como una indicación dentro de un marco de diferencia.

Finalmente, para resumir la función de la observación de segundo orden como orientación metodológica y epistemológica de investigación, se establecen varios puntos. Por un lado, al aplicar el instrumento de la estrategia de análisis semántico en la investigación, el objetivo es el de analizar las observaciones de primer orden que presenten una *condensación de sentido*, este concepto hace referencia a una generalización de expectativas que permite que las identidades se mantengan, por ejemplo la idea de modernidad que se impuso en Colombia iniciado el siglo xx, la idea de socialismo en la misma sociedad colombiana, o si se quiere pensar en algo más simple, el asfalto y lo que de él se espera (expectativa), es decir que no se hunda (Corsi, Esposito, & Baraldi, 1996, pág. 79). Que las expectativas se generalicen, por una parte reduce la complejidad ya que se “escoge” dentro de un ámbito de posibilidades, y por otra parte hace que estas superen una situación específica, es decir, que dentro de ciertos límites, se espere lo mismo de aquello que es condensado.

En el caso de esta tesis, la condensación se hace manifiesta en la estructuración de semánticas que se presentan como designaciones comunes relativas al campesinado, ello en oposición a la otra cara de la observación, que son aquellas distinciones que permanecen en la opacidad. Captar estas observaciones realizadas por la prensa conduce a dar cuenta de la estructura misma de los sistemas a los que esta se encuentra acoplada, bien sean el sistema político, el mismo social y el que denota un interés particular para esta investigación: el sistema del conflicto. Esta relación es expresada por Maturana y Varela, para quienes “Lo que tomábamos como una simple captación de algo (tal como espacio o color) tiene la estampa indeleble de nuestra propia estructura. (...) nuestra experiencia está amarrada a nuestra estructura de una forma indisoluble” (Maturana & Varela, *El árbol del conocimiento: las bases biológicas del entendimiento humano*, 2003, pág. 10).

Por otro lado, si bien se ha dicho que buscar la repetición de sentido tiene como fin dar cuenta de una estabilización de expectativas, es necesario tener en cuenta que el

incremento de observaciones así como el detenimiento en cada una de ellas tiende a dificultar el manejo del volumen de información obtenida, de modo que, primero, el incremento del volumen de observaciones observadas es directamente proporcional al incremento en la complejidad; y segundo, si se abordan excesivos volúmenes de información (en forma de observaciones para este caso), se problematiza la atribución de sentido de los datos y su posterior interpretación. Al respecto Silvia Molina otorga algunas claves a la hora de movilizarse en medio de la complejidad y funcionar dentro de ella: “Ante el incremento excesivo de complejidad, el observador la reduce. La manera más común de hacerlo es integrarla dentro de una categoría generalizadora sobre la base de alguna característica o rasgo común” (Molina, 2001, pág. 23).

Con ello en mente, es posible afirmar que al registrar una estrategia de análisis semántico a través de una observación de segundo orden, instrumentos escogidos para esta investigación, se pretende indagar por las distinciones realizadas por la prensa, sin ignorar sus orígenes indexicales, ello para dar cuenta del lado de la distinción al cual se encuentran referidas, lo que permitirá observar las estructuras de comprensión organizada, formadas en el procesos de diferenciación del conflicto como sistema. En consecuencia, la directriz del trabajo conduce hacia una caracterización de la producción/autoproducción de distinciones asociadas a una representación generalizante del campesino. Ello con el fin de dar cuenta de los procesos de diferenciación del conflicto como sistema y su acoplamiento estructural al sistema de los medios de masas en una relación de producción de realidad en la sociedad colombiana.

Observar la semántica empleada por los periódicos es un insumo para llevar a cabo este objetivo, y reconocer a la observación misma, a la prensa como observadora y el lugar del investigador como observador de segundo orden son apuestas fundamentales para no sucumbir ante la pormenorización y el reduccionismo del fenómeno en sí y de la responsabilidad social de la sociología (Torres Nafarrate, 1994).

2.5.1 ¿Cómo es metodológicamente observada la prensa? Análisis de semánticas como investigación de segundo orden

Para este estudio un punto de partida es la realización de una observación de la prensa como observadora. Ello con el objetivo de dar cuenta de las estructuras latentes en la comunicación. Niklas Luhmann en el texto *¿Cómo se pueden observar estructuras latentes?* ofrece un importante insumo teórico-metodológico para una investigación dentro del orden del constructivismo sistémico.

Aplicar una estrategia de análisis semántico, parte de la premisa de que los mensajes y la dirección simbólica con la que se presenta un tipo de información, tratan en general de fenómenos distintos de aquellos que son directamente observados (Krippendorff, 1990); para ello, este estudio asume a la prensa como modo secuencial de observaciones y no como producto de las conciencias individuales y su voluntad de influenciar a otros, por lo que, desde una perspectiva de la teoría de sistemas, los medios de masas no son, como suele inferirse, los autores (o la causa) de determinados sentimientos o estados de ánimo, “sino que los periodistas obran como sensores de esos sentimientos (o también los comparten), y los medios, mediante su difusión, sólo contribuyen al acoplamiento estructural de los individuos” (Krieg, 1995, pág. 127).

Lo anterior discute el abordaje de la realidad como objeto, pues lo designado tradicionalmente como realidad es tomado como correlato interno a la operación del sistema (Luhmann, 2000, pág. 10) y no como una cualidad contenida en sí misma. Con ello en mente, los medios son tratados en este trabajo como un constructivismo de operaciones, esto es, una forma de conocer desde el sistema.

Ya que la prensa como medio de masas es un sistema, debe entenderse a esta como contenedora de su propia realidad, por lo que no es objeto de este trabajo comparar la realidad del mundo rural o de los campesinos con la realidad *realizada* por la prensa. De este modo, esta tesis parte de que no es realizable una comparación entre “el mundo tal como es” y “el mundo tal como es observado” dado el extremo nivel de complejidad que algo así conllevaría (Luhmann, 2000, pág. 16), aunque por supuesto, tampoco se ignora que tal distinción existe.

Cuando ocurren secuencias observacionales en los medios de masas, estos a su vez trazan una distinción. Como lo expresa Spencer-Brown (Von Foerster, 2003, pág. 211), trazar una distinción es dividir el mundo en dos: lo que queda incorporado dentro de esa distinción de un lado y todo aquello que queda por afuera del otro. Una distinción tiene siempre dos lados; en cuanto a este binarismo de las distinciones, Luhmann argumenta lo siguiente:

“La separación de los dos lados y su marcación mediante la forma de la distinción tiene el propósito de obligar a la observación a salir de un lado (por lo tanto no del otro) de la distinción. Debe indicar (Spencer Brown: *indicate*) lo que se observa. Debe ofrecer, se podría decir, una referencia. Al mismo tiempo hay allí una indicación oculta de que hay otro lado que (en todo caso en ese momento) no se menciona. Puede tratarse simplemente del resto del mundo, de lo que queda, del *unmarked state*” (Luhmann, 1995, pág. 62).

Si se habla de observar las semánticas que aparecen en la prensa, se toman en cuenta los objetivos y valores, que son distinciones (Luhmann, 1995, pág. 64). Ya que, quien quiera observar a un observador como observador, no sólo debe tomarlo como un objeto distinguible sino que debe comprender la distinción utilizada en el nivel de la observación de primer orden (Luhmann, 1995, pág. 64). Surge la pregunta de qué semánticas se hallan en las representaciones que permiten observar una distinción. Respecto a este punto, Luhmann infiere que el código del sistema denominado medios de comunicación de masas, se constituye a partir de la distinción informable/no informable (Luhmann, 2000, pág. 26).

Las representaciones, que como se enunció en el capítulo anterior son selecciones de información, pueden ser percibidas a través de semánticas. Mientras la realidad acontece, no puede decidirse si determinadas representaciones o valores propios van a formarse, ni de qué manera, ni si lo harán o no. Aceptar esto es en principio dar por equívoco el supuesto de que la información aparece exclusivamente como un objeto que puede producirse, distribuirse y consumirse como si de un bien económico se tratara. Por esta

razón, las condiciones plausibles bajo las cuales se consolidan las autodescripciones propias de un sistema obedecen siempre a un entorno complejo.

Con ello en mente, por semántica debemos entender lo que Luhmann ha establecido como “ventajas de sentido dignas de ser conservadas. El sistema prepara una semántica especial, mediante la que se facilita la autorreferencia en situaciones frecuentemente muy heterogéneas. Esta semántica luego puede —generando una ulterior distinción— utilizarse de manera correcta o falsa” (Luhmann, 2007, pág. 704). De este modo, independientemente de si es cierta o no “x” o “y” descripción, lo que debe tenerse en cuenta es que esta le permite al sistema, aunada a la forma en la que se encuentra presentada de modo semántico, reducir la complejidad de situaciones altamente complejas.

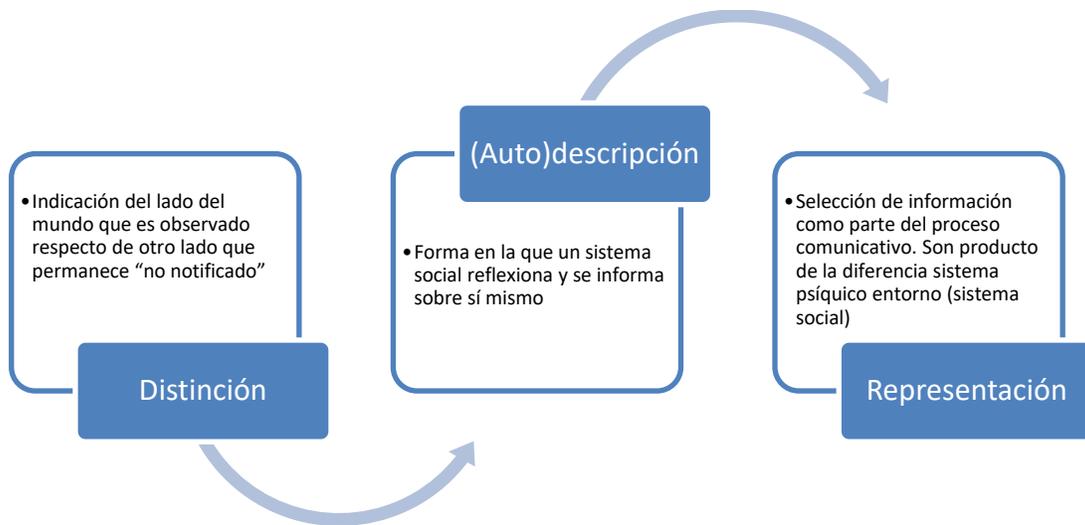


Ilustración 1. Elaboración propia

De este modo, reevaluar a la prensa desde el constructivismo sistémico tiene como principal objeto proponerla como una forma altamente compleja y selectiva de construcción de la realidad. Con ello en mente, si bien se analizan determinados tipos de semánticas, ello no quiere decir que sean los únicos; por lo que no se asume que la información sea homogénea (ya que hay varias representaciones) en la prensa, sino que hay una autodescripción de la sociedad que es heterogénea. El principal efecto de esta óptica en torno a la prensa, en materia metodológica, es un reposicionamiento de la

documentación como fuente sociológica, por lo que la prensa deja de ser un simple contenedor de imágenes y palabras (Prior, 2008, pág. 822).

2.5.2 Las semánticas de inclusión y de exclusión

Para abordar la pregunta de cómo se ha representado y qué semánticas dan cuenta de ciertas descripciones socialmente establecidas en torno al campesino desde la prensa de la capital colombiana, se retoma el mencionado enfoque conceptual de la distinción inclusión/exclusión. En un momento en el que los sistemas de comunicación adquieren gran complejidad hay comunicaciones que logran desarrollar cierta continuidad respecto de otras que no. Esta diferencia entre inclusión y exclusión hace referencia “al modo en el cual una sociedad permite a los individuos ser personas y por lo tanto participar en la comunicación” (Luhmann, 1994, pág. 1); de este modo estas semánticas responden a una estructura de expectativas de determinados sistemas, como el político por ejemplo.

Con el desarrollo de los medios de masas se hace plausible el posicionamiento de ideas cuya evolución hace que exista una interdependencia entre estructuras y semánticas. Solo las semánticas que se adapten lograrán no caer en el olvido, por esta razón, Luhmann (2007, pág. 497) indica que la semántica es de cierta manera la memoria oficial de la sociedad. De este modo, las semánticas que logran adaptarse y con ello perpetuarse en el tiempo, consiguen fijar ideas anticipadamente y que históricamente pueden ser atribuidas a las funciones sociales. De acuerdo con la definición de Åkerstrøm, dos elementos son fundamentales en la semántica: la generalización y la condensación:

“Consequently, semantics are characterised as the accumulated amount of generalised forms of differences (for example, concepts, ideas, images, and symbols) available for the selection of meaning within the systems of communication. In other words, semantics are condensed and repeatable forms of meaning, which are at our disposal for communication” (Åkerstrøm, 2003, p. 87).

Por semántica de inclusión se concibe aquella que agrupa los contenidos asociados a los centros de vocación totalizante (Luhmann, 1998), mientras que la semántica de exclusión, que debe ser entendida en conjugación con la de inclusión, corresponde a la forma en la

que se responde a estas semánticas dominantes (Robles, 2006, pág. 163). Preguntarse por este tipo de semánticas que demarcan los regímenes de inclusión/exclusión, es preguntarse por cómo se rige la participación en un sistema (político, económico, medios de masas por ejemplo). Al respecto, Luhmann argumenta que es muy probable que

“en países en vías de modernización, bajo tales circunstancias se abre un abismo apenas franqueable entre el ámbito de la inclusión y el de la exclusión, y que una vez abierto tiende a asumir la función de una diferenciación primaria del sistema de la sociedad. Tal posibilidad significa que una gran parte de la población queda totalmente privada de las prestaciones de los sistemas funcionales, así como que, en el ámbito de enfrente (el de la inclusión), se introducen formas no previstas de estabilización” (Luhmann, 1998, pág. 180)

Para entender a la exclusión (como lado de la forma inclusión/exclusión), es necesario observar cómo el sistema social organiza la inclusión ya que bajo las condiciones de la diferenciación funcional de la sociedad (en este caso asumidas como las condiciones de la modernización y capitalización del país) la regulación de la inclusión es confiada completamente a los sistemas funcionales como los medios de masas (Luhmann, 1998, pág. 189). Es decir, la pregunta se encuentra dirigida hacia cómo los periódicos hablan de la regulación de la inclusión en el sistema social colombiano desde las ciudades. Con ello en mente, la búsqueda de confirmaciones generalizantes en las semánticas empleadas por la prensa apunta a entender las formas de estabilización de la inclusión, esto es de mantener reguladas las formas de lo que debe ser incluido.

Finalmente, La distinción inclusión/exclusión debe ser entendida como interna del sistema, lo que hace que esta sólo pueda ser aplicada al orden de la comunicación, esto es lo que define que el concurso de las personas (es decir sus potenciales comunicaciones) sea considerado relevante o no (Luhmann, 1998, pág. 193). Tal y como lo afirma Luhmann (1998, pág. 184):

“En el plano semántico, la distinción inclusión/exclusión actúa a semejanza de la distinción autorreferencia/heterorreferencia. Con sus modos de inclusión la sociedad describe aquello que pone como condición para tomar parte o que considera ocasión

para ello. Por contra, la exclusión es lo que permanece no indicado cuando son formuladas estas condiciones u ocasiones. En cierto modo, pues, la exclusión es como un efecto secundario de la operación autodescriptiva —al igual que toda fijación de una identidad desconsidera algo que no le pertenece—. La cara interna de esta forma, la inclusión, disfruta de atención preferente. Tomar parte o quedar fuera, esa es la cuestión”. (Luhmann, 1998, pág. 193).

Al hablar de la sociedad colombiana entre 1922 y 1935, como una sociedad con un alto grado de diferenciación, esta es capaz de tolerar grandes desigualdades en la distribución de los bienes. Los sistemas parciales dominan esta diferencia entre inclusión y exclusión en el momento en que requieren que la comunicación sea organizada de alguna forma, entonces en la educación, por ejemplo, las escuelas le permiten a este sistema parcial reproducirse (Luhmann, 1998); la prensa conforma en este caso las redes de reproducción de los medios de masas, por lo que el ingreso y la permanencia (no de los individuos sino de sus comunicaciones) son fundamentales en relación con la inclusión como lo incluible.

3. Una observación de las representaciones en torno al campesinado que tuvieron lugar en la prensa bogotana entre 1922 y 1935

Luego de establecer ciertas claridades conceptuales y metodológicas, esta parte se concentra en tres ejes, primero define los criterios de exploración y análisis de la información para después abordar la descripción de la sociedad a través de las representaciones que del mundo rural se hacen, con este fin se abordan los contenidos de la prensa que son definidos como “valores informables”, ello permite que sean observadas contradicciones derivadas de las representaciones de un sector cuya participación en la comunicación es excluida a partir de las observaciones de la ciudad.

Es partiendo de estas observaciones que se llega a la última parte que busca dar cuenta de la forma del conflicto como sistema a partir de las autodescripciones realizadas por el sistema social, descripciones basadas en una contradicción entre sujetos de ciudad y sujetos de campo. Esta contradicción es uno de los contenidos nucleares de la distinción inclusión/exclusión, contenidos de la comunicación que establecen las bases del conflicto en Colombia. En este punto se buscan rastrear lo que se ha denominado como condiciones de plausibilidad para la estructuración de dicho conflicto.

3.1 Exploración y sistematización de semánticas

Dando continuidad a la idea de una estrategia de análisis de segundo orden, para un estudio de descripciones periodísticas, no es viable ni deseable identificar la existencia de quienes escriben los artículos en la prensa, ni dar cuenta de si hay una coherencia exacta o no entre la información presentada y los hechos a los que se refiere (esto es entre realidad

del mundo real y realidad de los medios de masas). Aun pudiendo hablar de la existencia de un discurso, en una estrategia de análisis de carácter sistémico constructivista, prima la interrogante sobre la forma de desarrollo de los sistemas de significado (Åkerstrøm, 2003, p. xii). Para afrontar dicha interrogante sobre la forma de la comunicación es necesario estudiar las observaciones que dan forma a una presentación del mundo que puede ser estudiada desde las perspectivas mantenidas y reiteradas en un sistema (Åkerstrøm, 2003).

Por esta razón, más que de método, de acuerdo con Åkerstrøm (2010), se habla de la elaboración de una estrategia analítica para observar las observaciones construidas, esta estrategia es la semántica-histórica. Es estrategia ya que se orienta hacia una reconstrucción de la observación, el análisis semántico empleado por Luhmann, es una manera de examinar la forma en la que se condensa el significado, las semánticas “invocan” comunicaciones específicas, de modo que en los sistemas se decide qué semánticas específicas se conservan y se utilizan en futuras representaciones.

Por ejemplo, en el caso de esta tesis, se observan observaciones de un observador (prensa) que describe al mundo rural, particularmente al campesinado. Este observador se enfoca de diferentes maneras sobre este campesinado: los campesinos como actor político, como sujetos de la economía nacional, como sujetos en una columna de entretenimiento o una caricatura, entre otras. Es perceptible entonces cierta recursividad en la comunicación cuando el campesinado aparece e incluso cuando no. La pregunta fundamental es ¿cómo al interior de un sistema se forman determinadas observaciones en términos de una comunicación que refiere al campesinado? Y en un sentido más específico, ¿cuáles son las condiciones de plausibilidad para que esta descripción de la sociedad permita la diferenciación de un conflicto?

Las consecuencias analíticas de este tipo de cuestionamientos, son que, más allá de la búsqueda del conocimiento y la verdad propia del método, se habla de una “desontologización” de un presupuesto social, por esta razón, la estrategia analítica cuestiona las formas de observación de los sistemas mediante un examen pragmático de sus procedimientos.

Según el mismo autor, para realizar un análisis de semánticas, hay que tener en cuenta que las semánticas están contenidas por significado condensado, lo que da forma a la distinción actualidad/potencialidad; este significado condensado tiene que ver con que las semánticas son contenidos preservados que producen un ‘recurso común’ para posteriores comunicaciones, estas comunicaciones a su vez son capaces de desarrollar estructuras que incluso pueden actualizarse en sistemas. Ya que las semánticas son reproducidas en la selección de comunicaciones (lo que refiere a las representaciones), el significado de las semánticas queda atado a las condiciones de su actualización. Esto quiere decir que para que las semánticas puedan “servir” a la autopoiesis de la comunicación, su significado debe actualizarse desintegrándose y volviéndose a integrar en el proceso. Es este proceso de actualización el que hace que se hable de un significado condensado, este último hace referencia, como se dijo anteriormente respecto a la condensación de sentido, a un significado múltiple captado en una forma simple, esto es, a una reducción de la complejidad.

Las semánticas en este sentido pueden ser caracterizadas como una cantidad acumulada de generalizaciones de diferencias (bien sean conceptos, imágenes, ideas, etc.) para la selección de significados dentro de los sistemas de comunicación (Åkerstrøm, 2003, p. 87). Una estrategia analítica como estrategia de reconstrucción de observaciones, va tras la pista de aquellas semanticas condensadas y repetibles que alcanzan relativa independencia de las situaciones que las originaron, convirtiéndose en formas generalizadas de selección de información (Luhmann, 1998 b).

En el momento de observar las distinciones, es importante precisar que las apariciones de semánticas referidas exclusivamente al campesinado son inusuales, lo que en principio ya permite observar una distinción de inclusión/exclusión. Por esta razón, en la muestra, se busca por las referencias que puedan indirectamente referirse a este grupo como “los pobres” (mientras se habla de la situación agrícola), o como el sector rural en general. Del mismo modo se puede percibir que en muchas observaciones el campesino aparece indistintamente del obrero o el trabajador, pues son varios los artículos que se refieren al campesinado como trabajadores de la tierra, obreros de los campos u obreros de haciendas.

Para la recolección de los datos, se realiza un muestreo teórico, basado en la concepción de Strauss y Corbin, que indica que este tipo de selección de muestra, más que predeterminado antes de comenzar la investigación coevoluciona con el proceso mismo de investigación. El muestreo teórico se basa en conceptos emergentes desde el análisis y que son de alta pertinencia para la teoría que se está aplicando y reconstruyendo. Los conceptos según estos autores “se encuentran a) repetidamente presentes (o en algunas situaciones, notablemente ausentes) en los datos cuando se compara incidente por incidente, y b) actúan como condiciones que le dan variación a una categoría principal” (Strauss & Corbin, 2002, pág. 220).

Esta flexibilidad de la muestra permite dar cuenta de una variedad de contextos dentro de los cuales se pueden identificar y caracterizar las semánticas presentes en las descripciones de la prensa entre 1922 y 1935 en torno al campesinado. El criterio estratégico es la repetibilidad, por lo que, a la cuestión de qué se busca en la prensa, la respuesta es las condensaciones y confirmaciones generalizantes siendo la repetibilidad un componente indispensable. Al preguntarse por las semánticas y su repetibilidad observable en la prensa, ello establece como punto de partida el hecho de que las observaciones cuando son fijadas como tales, es decir cuando son reconocidas como dignas de ser conservadas, son puestas a disposición para ser repetidas, lo que a su vez refiere a una autopoiesis de la comunicación (Luhmann, 1996, pág. 81).

3.1.1 Criterios de selección y codificación de la muestra

Dada la mencionada creciente complejidad del país y su capital como epicentro de movilizaciones poblacionales, nuevas tecnologías de medios de masas y su tradicional disposición al enfrentamiento entre élites intelectuales y políticas expresada en la prensa, se tomó como universo a la prensa bogotana. Se seleccionaron las gacetas y periódicos no oficialistas¹⁶ de la Hemeroteca Manuel del Socorro Rodríguez de la Biblioteca Nacional de

¹⁶ Por no oficialistas deben entenderse aquellos periódicos que no son dirigidos desde instituciones formales del Estado como por ejemplo el ejército, ni por otras organizaciones como lo órganos empresariales.

Colombia y de la Hemeroteca de la Biblioteca Luis Ángel Arango, siendo estos los dos archivos más completos en la ciudad.

El motivo por el que se sitúa esta tesis en Bogotá, es porque en la prensa de esta ciudad se desarrollan los temas de urbanidad, de moda, de vida cotidiana, y se intensifica el uso de las noticias cortas y reportajes que enfatizan en lugares lejanos. Es en la capital en donde se marca la distinción entre sujetos de ciudad y sujetos de campo, así como de lo incluíble y lo excluible de la ciudadanía. De este modo la prensa bogotana encarna la separación de la vida social de determinados sujetos ubicados en determinados espacios y un modo de referirse a estos, la mercantilización dentro de la sociedad urbana perfiló el status de la alta sociedad bogotana y la coyuntura política fue trazando una distinción basada en el culto a la intelectualidad y a las capacidades de consumo impuestas por el capitalismo, que sentaron las bases de una clase providencial y tradicional ubicada en la que hasta ahora era lo más parecido a una ciudad **Fuente especificada no válida.**

La prensa bogotana tendía a mezclar dos aspectos, por un lado, temprano en los inicios del siglo xx adoptó las formas de expresión de la prensa estadounidense, que tipificaba a figuras famosas, productos de moda y tendencias en el vestuario y la cultura del hombre y la mujer blanca bogotana, lo que hacía que la estructura del periódico fuera más avanzada y masiva; y por otro lado tenía una misión todavía muy importante en el moldeamiento de las filiaciones políticas, teniendo gran impacto en la construcción de nación **Fuente especificada no válida.** Estas características son importantes en la selección de la muestra ya que son propias de aquellos periódicos más cercanos al “ciudadano de a pie”, que no provienen del Estado o de un gremio económico, y que son de periódicos con una duración y un alcance suficiente como para alejarse del espectro de los pequeños periódicos con una vocación preponderantemente ideológica.

Del mismo modo, la selección de la muestra, intenta ubicarse en la parte intermedia del corpus total de los periódicos en donde un extremo, ocupado por los periódicos históricos como El Tiempo y El Espectador, que eran periódicos con un alto nivel de intelectualidad y cuyas opiniones políticas eran sutiles e indirectas, ocupándose de dar importancia a la literatura y la cultura; se oponían al espectro de los mencionados pequeños y efímeros

periódicos creados para criticar fervientemente al gobierno de turno, con un lenguaje más popular, con amplias faltas de ortografía y problemas de redacción. La perspectiva de muestreo, con el fin de producir el mayor rendimiento teórico (Strauss & Corbin, 2002, pág. 220), seleccionó un listado de diez periódicos bogotanos, cinco liberales y cinco conservadores, basado en los siguientes criterios:

1. Disponibilidad. Gran parte de los periódicos en ambas hemerotecas se hallan en un estado lamentable de deterioro. Por esta razón, es frecuente que varios de los periódicos no se encuentren disponibles o estén en proceso de reparación y mantenimiento, esto tiene efectos en la selección de la muestra.

2. Origen cultural. Con el fin de reducir la muestra, se opta por no incluir a la prensa obrera debido a los usos mayoritariamente políticos en torno a su conformación, esto conlleva a que la prensa obrera no tenga una vocación total hacia la ciudad de Bogotá, sino que sea producto de la adquisición de un imaginario social particular en el que la noción de proletario reemplaza a la de ciudadano a través de nuevas formas de sociabilidad obrera (conceptos mencionados en la prensa misma) (Núñez, 2006, pág. 46). Por razones similares tampoco se incluye a la prensa católica ya que esta también era vocera de ideas culturales muy definidas, orientadas fundamentalmente a reforzar la moral religiosa en los ciudadanos trabajadores para, por ejemplo, influir en el manejo del tiempo libre y alejarlos de los vicios como el consumo de alcohol (Núñez, 2006, pág. 72), promover la asistencia a la iglesia y la educación religiosa. Por otra parte, se opta por no tener en cuenta a la prensa oficial o de instituciones estatales, ya que el contenido de estos periódicos tiene enfoques muy precisos, como el caso de los emitidos por el Ministerio de Justicia o la prensa del ejército, cuyas noticias difieren bastante de las de los periódicos con una vocación vinculante de toda la ciudadanía.

Los diarios escogidos son originarios de la ciudad de Bogotá y que no se reconocen directamente como producto de grupos específicos, no obstante, es necesaria una diferenciación entre periódicos oficiales de un partido y periódicos simpatizantes de un

partido¹⁷, este estudio se decanta por estos últimos ya que su vocación intenta ser neutral y no se enfocan, como los oficiales de un partido, en campañas electorales; en últimas su fin es informativo para y desde toda la ciudad.

3. Temporalidad. En la proliferación de la prensa que tuvo lugar a inicios de siglo xx, surgieron diarios cuyo tiempo de circulación era mínimo, incluso inferior a un mes. Se escogieron periódicos cuya duración fuese superior a un año. Este criterio de selección tiene como fin excluir de la muestra a periódicos cuyo alcance es demasiado corto, ya que la duración, al menos luego de la censura propia de la Hegemonía Conservadora, se encontraba directamente relacionada con los recursos de un diario, lo que era determinante en la capacidad de adquirir lectores, adquirir columnistas, reporteros, caricaturistas, publicidad, etc. Por estas razones, se asume que el período de un año continuo puede ser suficiente para que un diario sea considerado como consolidado y determinante en la población bogotana, del mismo modo, con el fin de garantizar una continuidad suficiente, se excluyen aquellos periódicos de carácter trimestral y anuario.

Con base en estos criterios de exclusión de la muestra, se ofrece al lector la siguiente tabla en donde aparecen los periódicos impresos y editados en la ciudad de Bogotá entre 1922 y 1935:

Tabla 1 Criterios de selección de periódicos

Periódico	Periodo de circulación entre 1922 y 1935	¿Supera un año de publicación seriada?	Oficial
Anales del Concejo Administrativo de Bogotá	1934-1935	Si	Si
El Baluarte : política, información, variedades	1925-1926 interrumpido	No	No

¹⁷ Respecto a esta diferenciación hay que aclarar que es en extremo inusual un periódico que no simpatice al menos, con un partido político.

Boletín del Ministerio de Guerra	1926-1935	Sí	Si
Buenaventura Comercial : órgano de la liga y Cámara de Comercio	1930	No	Si
Claridad ¹⁸	1928-1935	Sí	No
El Colombiano : vocero de los obreros católicos de Bogotá	1928	No	Si
El Combate	1922	No	No
Comercio : órgano del departamento del Ministerio de Agricultura	1935-1936	Sí	Si
Cultura Colombiana	1931	No	No
La Defensa Social : semanario católico	1933-1935	Si	Sí
El Bien Social ¹⁹	1932-1934	Si	No
El Espectador : suplemento literario ilustrado	1928	No	No
El Evangelista Colombiano : para servir a cristo	1932-1935	Si	Si
El Mercurio : periódico mensual ilustrado, agricultura, industrias, comercio, fabricas, transportes, ciencias, artes	1933	No	No
El País : diario de la mañana	1932-1935	Si	No
La Columna Liberal : semanario político e informativo, órgano oficial de la campaña de propaganda gráfica pro candidatura presidencial; Alfonso López	1933	No	Si ²⁰

¹⁸ Por su contenido puede deducirse que está orientado hacia el público obrero

¹⁹ Periódico en mantenimiento

²⁰ Se asume como oficial de un partido ya que su "razón de ser" es la campaña de la candidatura presidencial de un partido específico.

La Crónica Literaria	1932-1935	Sí	No, pero es un suplemento semanal del diario "El País"
La Democracia : periódico liberal de literatura, política y propaganda	1932-1935	Sí	No ²¹
La Novela Semanal ²²	1923-1929	Si	No
La Semana Cundinamarquesa : política e intereses generales del departamento	1928	No	No
Sanción Liberal: periódico de combate	1931	No	No

A partir de esta tabla, se establecieron los periódicos que conformaron la muestra, los seleccionados aparecen en la matriz del anexo 1, con esta base, se inicia el análisis. Para esta estrategia de análisis semántico se emplea el uso de codificación de categorías mediante el software ATLAS Ti. 7.5 con el fin de clasificar las semánticas de las fuentes primarias en tres familias y establecer las correlaciones que harán parte de los anexos 2 y 3. Se emplea este software para sistematizar los artículos de periódicos seleccionados previamente y para codificar las semánticas que determinan la distinción inclusión/exclusión, luego se correlacionan las semánticas individualmente en una vista de red (anexos 1 y 2). La siguiente ilustración es una de estas redes individuales que se encuentran vinculadas nodo con nodo:

²¹ En realidad no hay modo de saber si es oficial del Partido Liberal o no. El criterio que excluye este periódico es que es enfocado en la propaganda liberal y se desvía de los periódicos más informativos y noticiosos.

²² La razón de la exclusión de este periódico de la muestra, es que su enfoque es literario y no está orientado hacia las noticias y la información local y nacional.

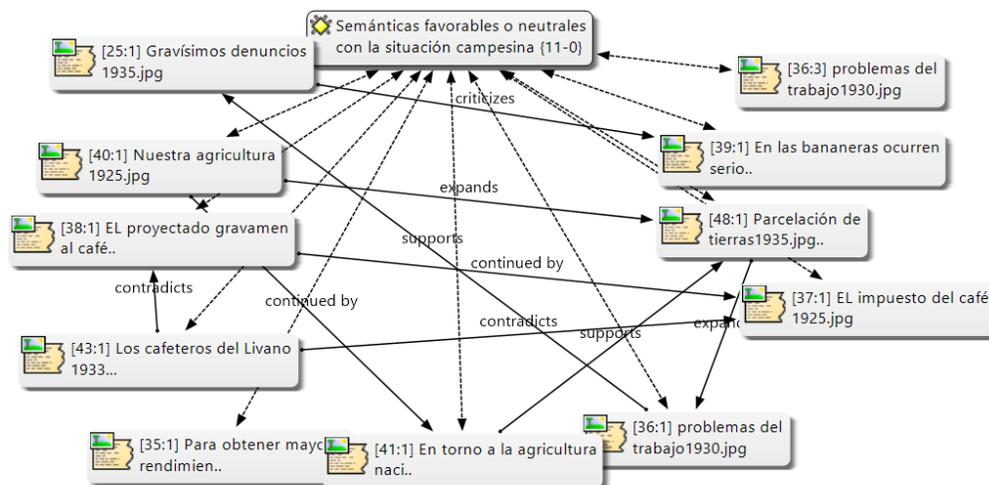


Ilustración 2 Red de semánticas favorables o neutrales sobre la situación campesina correlacionadas

El corpus documental se encuentra organizado en una matriz de análisis (anexo 1) que contiene los artículos ordenados por periódico, fecha, código y ubica contextualmente a cada periódico y a cada artículo. Luego se hace una correlación de todas las semánticas por código en una sola red (anexo 2), se establecen los vínculos por código y a partir de esta sistematización de los artículos se construye el corpus de análisis de esta investigación.

3.2 Análisis de semánticas y observaciones en torno a los periódicos: medios de masas y la autodescripción de la sociedad

El muestreo al ser abierto, permite que el investigador pueda buscar personas, sitios o documentos en donde sea posible recoger datos relacionados con las categorías, sus propiedades y dimensiones. (Strauss & Corbin, 2002, pág. 227). Con ello en mente, la búsqueda permite reagrupar los artículos encontrados en tipologías que contienen tres tipos de semánticas: 1. Las semánticas de exclusión por confirmaciones generalizantes de tipo cultural, 2. Las semánticas de exclusión por descripciones en torno al trabajo y 3. Las semánticas de exclusión por asociación con el socialismo/comunismo. Y un último grupo que agrupa los contenidos de prensa que son favorables o neutrales con la situación del campesinado.

Fuera de la tipificación prensa liberal/prensa conservadora, una caracterización de la prensa puede resultar difícil teniendo en cuenta la pérdida de una gran cantidad de periódicos, aunada a la discontinuidad y atomización de los mismos, pues, salvo los periódicos históricamente hegemónicos y que sobreviven aún hoy en día, otro gran volumen de publicaciones no superaban el par de años de circulación, por lo que todo tipo de publicaciones nacían y morían en estas primeras décadas (Núñez, 2006, pág. 98). Aun así, ello no impide la observación de cambios temáticos en la prensa y el nacimiento de tendencias en la selectividad de la información.

El impacto de lo que dicen los medios es imprevisible ya que las consecuencias de la comunicación tienen un alcance enorme, por lo que este trabajo se fija en las semánticas de la prensa, partiendo del punto de que el hablante al hablar, habla sobre sí mismo y del lugar desde donde habla. Las informaciones y sus semánticas puestas en circulación permiten establecer una radiografía de los contextos sociopolíticos propios de un sistema social.

Con ello en mente, desde una perspectiva histórica, es posible presuponer que el modo de representar/seleccionar la información de manera predispuesta por parte de los medios de masas, hace visible una posible manipulación subrepticia por parte de posiciones políticas; y aunque existe este carácter tendencioso de la prensa, el desarrollo de su función consiste precisamente en la capacidad (y oportunidad) de desarrollar una selectividad en extremo específica (Luhmann, 2000, pág. 37), la selectividad es reagrupada en las cuatro tipologías semánticas construidas para esta investigación.

Esta selectividad específica hace que la prensa como fuente, aporte múltiples posibilidades y peculiaridades propias, de modo que todo periódico tiene un valor polisémico dentro de sí mismo y es viable ‘preguntarle’ cosas muy distintas (Almuiña, 1989). Entonces, si bien un periódico ofrece fundamentalmente modos de observar adecuados en este caso a una visión paternalista²³ de acuerdo con la clasificación de Raymond Williams (1971), la

²³ Ya que existe una tutoría informativa sobre un pueblo menor de edad cuya forma de pensar está mediada por el constante esfuerzo de ser influida por élites del pensamiento político.

expectativa sigue siendo reforzada por una red de diversos campos programáticos, lo que hace posible encontrar representaciones sobre campesinos bajo directrices que escapan de lo exclusivamente político.

A continuación se problematizan las semánticas que refieren al mundo rural cuya repetibilidad dará cuenta de las redes polimórficas de la comunicación social (Robles, 2006) y cuya condensación puede agruparse en las tipologías de semánticas observables como confirmaciones generalizantes propuestas anteriormente. Pensar en la repetitividad de estas referencias semánticas hace posible reconstruir el relato histórico de una contradicción comunicativa que delimita un “nosotros” y que condiciona a un “ellos.”

3.2.1 Las formas de entender el mundo rural desde la capital: La ignorancia y la pobreza como elementos informables

Las disputas por los lugares de enunciación dentro de la sociedad, pasan tanto por la dirección de la información como por las semánticas que posicionan aquellas condiciones para que una comunicación tome parte de aquello que debe ser incluido dentro del proceso autodescriptivo y la identidad de un sistema social. Las consecuencias estructurales de una ‘diferencia’ trazada, muestran la variación entre, para este caso, el campo y la ciudad.

La prensa urbana a la hora de referirse al mundo rural, delimita desde el inicio una línea entre el lugar desde donde se refiere y el lugar al que se refiere. De este modo el campo queda plenamente excluido del primero a pesar de llenar de contenido el segundo, premisa que define qué es lo comunicable a la hora de dar forma a lo que queda afuera de la capital. En los periódicos de la década de los veinte, la sumisión aparece como deber ser de los campesinos, estos toman forma como sujetos depositarios de las doctrinas religiosas y de una obediencia indiscutida a la autoridad, ello se ve expresado en el artículo *La historia de la Regeneración*, del diario La Nación:

“Ya que usted favoreció esta región haciéndola entrar por el cultivo del café, me permito excitarlo, y por su conducto a todos los cafeteros, para que complementen su obra, dedicando una hora, al anochecer, para enseñar a sus peones ese catecismo de (sic) que hemos hablado antes, explicárselo y enseñarle los deberes, que en síntesis

no son más que estos: respeto a la religión, obediencia a la ley y a la autoridad” (“La historia de la Regeneración” 25 de enero 1922. *La Nación*. P. 4)

La agenda temática religiosa en torno a la cual se describía al campesino servía de andamiaje para la elaboración de varios tipos de representaciones; en los periódicos conservadores (tales como *La Nación*, *El Fígaro*, *El Día* y *La República*, aunque este último se asume como ni liberal ni conservador, suele ser bastante religioso) se exalta la misión de la iglesia, y se anima a esta para que siga colonizando el mundo rural, del mismo modo ocurre con la designación de los Directorios Provinciales por parte de las directivas conservadoras, en donde se exhorta a los delegados del partido a que se acate la opinión conservadora en las provincias y zonas rurales del país en lo que sería una misión ideológica con fines electorales²⁴, lo que indica que el campo queda relegado a ser depositario de ideales religiosos y políticos.

Durante la Hegemonía Conservadora, en los periódicos de la ciudad, los campesinos difícilmente tenían voz o eran destinatarios de las publicaciones, por lo que la prensa bogotana se encontraba muy lejos de querer traer la voz del campo a la ciudad y viceversa, existiendo en vez de ello un afán de presentar información de lugares aislados de la urbe. De este modo el significado de lo que era ser pobre se fue construyendo paralelamente a una visión de lo que implicaba ser campesino. Diarios como *El Sol* dedicaban un espacio para tocar temas como el amor, las mujeres y fenómenos como la pobreza. En el artículo llamado “La Pobreza”, luego de señalar la “fortuna de no ser cafetero”, el periodista asegura que “Cualquier muchacho formal consigue una fortuna cuando menos lo piensa. En cambio, la pobreza se ha vuelto casi imposible; se necesita, además de mucho talento, cierta energía firme para ser pobre” (“La Pobreza”. 24 de noviembre de 1922. *El Sol*. P. 1)

Al respecto pueden deducirse dos cosas, por un lado, queda evidenciada la creencia de que el pobre es pobre porque quiere serlo y no es necesario conocer las condiciones más profundas de la pobreza; y por el otro, que la pobreza viene del no-trabajo ya que no es

²⁴ Esta retórica también puede observarse en el artículo “El manifiesto”, 7 de enero de 1922. *La Nación*. P. 1

pobre quien sí trabaja, ideal reforzado en un artículo de *La Nación* titulado “Economía”, en donde quien escribe asegura que “Con inteligencia, trabajo y economía, sólo es pobre quien no quiere ser rico. La Economía es hija del orden y la asiduidad” (“Economía”. 7 de enero de 1922. *La Nación*. P. 1); y, como afirma el artículo de *El Sol* “cualquier día llegan los reivindicadores desarrapados y no sólo lo despojan a uno de lo que tiene sino que lo ahorcan de un poste” (*El Sol*, 1922), de acuerdo con esta afirmación, se va elaborando una esquematización en donde se enlaza el acto de reivindicar con el de violentar, tal y como sucede con otros artículos que enlazan movilización con comunismo/violencia, como se verá más adelante. Del mismo modo, estos dos artículos que se refieren al fenómeno de la pobreza, en cierto sentido aluden al campesino, al campo o al cafetero.

Que el artículo “Economía” aluda a que con inteligencia no se es pobre, abre lugar a otra forma de llenar de contenido a las representaciones en torno al campesino: la ignorancia. Para contrastar los lugares desde donde se representa y sobre quien recae la representación, la prensa de las élites urbanas se decanta por el uso de adjetivos como humilde, pobre o iletrado. Estas connotaciones le auto designan a la prensa una posición de superioridad intelectual en su observación y validan la calidad del contenido, si se tiene en cuenta la vocación intelectual creciente en los periódicos y la calidad moral desde la prensa conservadora.

La existencia de esta distancia estructural entre observadores y observados puede ser vista en el artículo titulado “La hacha no se oye” del periódico *La Opinión*, en una sección llamada “todo, para todos” cuyos temas eran fundamentalmente chistes, anécdotas o relatos que no exceden dos o tres párrafos de extensión. Uno de los fragmentos del artículo dice lo siguiente: “Un hidalgo campesino de pocas o ningunas letras armó con hoces y palos unos cuarenta labradores (...). El parte que dio terminaba con esta frase: - Todo se hizo con las varas de los harrieros (sic)” (“La hacha no se oye”. 15 de enero de 1925. *La Opinión*. P. 4).

En el artículo se hace mofa del hecho de que el campesino escribiera harrieros y no arrieros, aunque destacando su efectividad para librar un enfrentamiento. Esto refuerza la oposición entre la prensa como observadora letrada y el campesino como sujeto iletrado

que no necesita ser de otra manera mientras se desempeñe en su actividad física. De hecho, en otra columna correspondiente al 3 de enero en el mismo diario, en la misma sección (Todo, para todos) se hace referencia al campesino como aprovechado de la siguiente manera:

“Llegó un bogotano y hubo de hacer noche en una casucha una legua antes de la ciudad. No había en esa fonda improvisada sino yucas y eso fue lo que el hambreado viajero cenó esa noche (...) cuando le pidió la cuenta a la posadera, esta como es usual quiso aprovecharse y le dijo (...)” (“Pensamientos”. 3 de enero de 1925. *La Opinión*. P. 4).

Lo curioso de este artículo, es que la pretendida superioridad intelectual mostrada en el anterior artículo queda cuestionada ya que se cometen errores de ortografía como “campecinos” o “cosidos” para referirse a cocidos. Lo importante aquí de este par de columnas que comparten un origen, es la forma de dirigirse a otros bogotanos que ocupan una posición similar dentro de un espacio social compartido; esto teniendo en cuenta que la figura del campesino no aparece recurrentemente en la prensa de este período y que la condición iletrada y precaria del campo (pues la denotación de “casucha” que recibe la vivienda no tiene otra función que distinguir al status del bogotano), es una información seleccionada no para denunciar un esquema de diferencias dentro del sistema social, sino para reivindicar una posición al interior del mismo, trazando una distinción entre los sujetos de ciudad y los sujetos del campo.

Esta diferenciación entre dos tipos de sujetos un ‘nosotros’ y un ‘ellos’, recoge a los indígenas, sobre los cuales se pueden observar otras semánticas cargadas de burla en el siguiente artículo:

“Es muy simpático, muy pintoresco este indiecito caucano, llamado Quintín Lame, a quien se le inició sumario en Popayán, desde hace ya cuatro años, por el delito de sedición y a quien actualmente se está juzgando en audiencias públicas (...) El mismo se proclamó mariscal e hizo que varias tribus indígenas se sublevaran contra las autoridades y que cometieran más de cuatro disparates (...) inventó ritos, estableció ceremonias misteriosas, e hizo toda clase de maniobras en las cuales decía

que hablaba cara a cara con los antepasados (...) Es un caso divertido de megalomanía salvaje. Lame quiso ser (...)” un blanco aventurero o un indio emperador” (“Glosas al vuelo”. Lunes 21 de marzo de 1922. *La República*. P. 1)

Respecto a esta forma de describir al mundo rural vale la pena detenerse en sus orígenes contextuales e indexicales. El artículo sobre Quintín Lame puede ser entendido dentro de la forma de representar al mundo rural, si se tiene en cuenta que las luchas de Lame obedecen al contexto histórico nacional de la modernización del país iniciado el siglo xx, en donde parte del proyecto capitalista concibió necesaria la explotación comercial de ciertos territorios comunales indígenas (Núñez, 2008, pág. 95), por lo que detrás de una descripción de esta índole, se encuentra el mismo fenómeno: la lucha por la tierra, sobre la cual se volverá más adelante en este capítulo.

De este modo existe una tendencia a reducir la situación rural al enfocar de manera jocosa una presunta personalidad del indígena, esta elaboración del sujeto es compatible con la representación del campesino como inferior intelectualmente o como tramposo, lo que denota una tendencia en la presentación de la información por parte de la prensa, que dada la complejidad de una realidad que desconoce, se permite lidiar con ficciones, negaciones y presuposiciones analíticas que se distancian del mundo tal como es (Luhmann, 2000, pág. 11). Esta redundancia que convierte una determinada representación del sujeto rural en valor informable, tiene la función de desplazar la situación de la tierra al plano de lo no informable. En otras palabras, presentar al sujeto rural de manera burlesca puede ser leído como estrategia para provocar el olvido de las luchas en torno a la tierra (Núñez, 2008).

El sentido vertical de estas representaciones, mantiene la oposición entre un hombre de ciudad inteligente y un hombre del campo que no lo es como forma de autodescripción social. En el momento en el que se problematiza a la inteligencia como virtud, no se indaga por el origen y las condiciones de posibilidad de dicha inteligencia, se tiende a vincular la variable de la pobreza con la de la inteligencia en situaciones en donde la culpa es del campesino, de quien simplemente no se puede esperar inteligencia, no por causas coyunturales o estructurales, sino por su campesinidad misma.

Si se hace una lectura del capitalismo de los años veinte como actualización del sistema económico, político y social, la prensa en calidad de medio para las masas aparece también como producto de nuevas operaciones que hacen frente a una actualidad que se produce y reproduce de determinada forma a cada instante. Este sentido con el que se describe un mundo distinto a la ciudad, refuerza la configuración de la identidad de estos ciudadanos ilustrados, lo que a su vez contribuye a la construcción de un opuesto, otro diferente que debe ser de alguna forma definido aún sin ser conocido.

Este rol de la prensa en la regulación de la inclusión y la exclusión, tiene un creciente lugar en medio del ensamblaje de la sociedad doméstica tanto rural como urbana y de la sociedad política que gracias a la diferenciación de los periódicos como medios de masas, da origen a formas de reconocimiento más complejas. El status de pertenencia mediado por este esquema inclusión/exclusión queda determinado por las posibilidades sobre las cuales la sociedad dispone y que la prensa misma va estableciendo en torno a semejantes y desemejantes. El artículo de *El Debate* logra dar continuidad a este status en una búsqueda por problematizar el subdesarrollo de la industria agropecuaria:

“Es un error confiar a los productores en nuestro país la respuesta veraz, oportuna, inteligente (...) por más sencilla que sea, eso podrán hacerlo pocos, muy pocos industriales inteligentes. Pero no la masa general dedicada a aquellas explotaciones (de cultivos)” (“Por la industria agropecuaria”. 6 de junio de 1927. *El Debate*. P. 9)

En este artículo se argumenta que son muchos los esfuerzos por parte del Estado para contribuir al progreso de la industria agropecuaria desde el censo de distribución agrícola, y a la vez se torna la problemática hacia una directriz cultural del campesinado, infiriendo que es un error fiarse de la inteligencia de la “masa” explotadora de la tierra; el asunto de la industria agropecuaria se aborda de esta manera pero en ningún momento se menciona la exagerada concentración de la tierra, en un artículo que habla de distribución agrícola.

Desde este tipo de semánticas la prensa se consolida como secuencia de observaciones dentro de la regulación de la diferencia inclusión/exclusión, en donde el orden de las relaciones queda confiado a la representación del campesino en un esquema de diferencia que aparece considerado como interno a la sociedad. En correspondencia con esta

distinción entre sujeto de campo y sujeto de ciudad, ocurre que en la resolución de problemas dentro de la misma sociedad, las organizaciones, bien sean los partidos, la iglesia, o los periódicos mismos, ganan importancia y logran validar sus formas corporativas (Luhmann, 1998, pág. 175).

Al respecto, el principio de diferenciación que demarca el status de pertenencia, hace que dentro de los medios de masas surjan esquematizaciones que sugieren *scripts*. Es la emergencia de la complejidad de la que se ha hablado la que justifica que en la prensa aparezcan las exageraciones, las moralizaciones, las acusaciones y los desplazamientos semánticos de lo posible a lo real (Luhmann, 2007, pág. 881). El analfabetismo aparece como uno de estos scripts que, al ser una representación cultural, se erige como forma de descalificación de las luchas y las formas de percibir la realidad desde el mundo rural.

En este punto hay que enfatizar en que la figura del campesino aparece de forma bastante difusa, pues en artículos que hacen referencia a la situación agraria no existe una diferencia clara entre campesino y obrero o campesino y proletario, de este modo puede verse al campesino o al habitante rural aparecer como trabajador, obrero de los campos o agricultor. Ya Catherine LeGrand (1983) habla sobre esta falencia desde la academia, es decir, si es aún difícil para la historiografía elaborar una conceptualización que diferencie al campesino del trabajador rural o del campesino asalariado, en menor medida puede esperarse que la prensa logre este cometido.

En una crónica de *El Fígaro*, diario acentuadamente conservador, se habla de la situación económica tanto en el campo como en la ciudad, pero finalmente se refiere al obrero como figura única, estableciendo una representación de la siguiente manera: “La libertad de escribir y pensar no le sirve al obrero que no sabe pensar ni escribir” (“Las doctrinas del debate”. 3 de abril de 1929. *El Fígaro*. P. 3). Artículos como este van sentando una posición frente a la alfabetización y su ausencia como descalificatoria a la hora de hablar de un derecho como la libertad. El lugar del hombre inculto queda trazado ya que las notas editoriales de los periódicos por ejemplo, suelen nombrar a los habitantes de la ciudad como “hombres cultos”, “ilustres”, “señores”, “doctores”, “respetados” aun siendo del partido político opuesto.

Esta frontera entre letrados e iletrados trazada por la prensa se encarga, como lo muestra el estudio de Acevedo y Yie (2016), de colocar a los campesinos en la orilla de las discusiones de las que son objeto, pues la prensa discute sobre ellos en su ausencia y asume que estos o no entienden o pudiendo entender no quieren hacerlo, como lo muestra el artículo “pero si no leen...” del diario *El Pueblo*:

“Triste es confesarlo, pero hay entre nosotros muchos agricultores y ganaderos que sabiendo leer no leen. Se suscriben a un diario o a un semanario para ver las caricaturas. Las revistas agrícolas (...) si alguna vez, por matar el tiempo (como si leer no fuera uno de los oficios más útiles) ojean una revista y encuentran un artículo de más de dos páginas les parece cansado, fatigoso (...) y van dejando de lado la revista de la que no vuelven a acordarse nunca” (“Pero si no leen...” 12 de marzo de 1930. *El Pueblo*. P. 6)

El mensaje que evoca este periódico es en cierto sentido contradictorio, pues el diario (que se llama *El Pueblo*) se autodenomina como el portavoz de los intereses generales del pueblo, es un diario liberal que en ciertos temas es crítico con la realidad económica del país, utiliza términos como “proletariado” para hablar sobre el conjunto de trabajadores y clases desfavorecidas, pero a la hora de referirse al agricultor, se permite descalificarlo desde la óptica del letrado o el intelectual, que se puede percibir en afirmaciones tales como “como si leer no fuera uno de los oficios más útiles”, reflejando que las virtudes valoradas socialmente por la élite urbana no están presentes en el campo y por esa razón este último es sujeto de homogeneización en la descripción social, teniendo en cuenta que la sociedad bogotana (que tiende a ser la alta sociedad bogotana) aparece descrita de manera más profunda, lo que permite que se establezca un vínculo con el lector urbano.

Artículos como este dan cuenta además de dos fenómenos, por un lado que los periódicos liberales, aunque con mayor moderación que los conservadores, no se encontraban exentos de representar al campesino desde una perspectiva de élite que definía lo incluyente en sistemas como el político. Y por otro lado, la reiteración de que los campesinos al no tener los mismos intereses culturales que los habitantes de la élite capitalina son carentes de inteligencia y poseedores de una ignorancia que los descalifica tanto a ellos como a sus

posibilidades de pretender transformar el orden existente. El diario *El Horizonte*, deja sentada una posición bastante clara al respecto:

“El trabajador no puede vivir a base de su ignorancia permanente de su crudo analfabetismo, de su estoica y lamentable mediocridad; la crisis de la cultura es la explicación más terminante y definitiva de las miserias democráticas y el estado de pasiva indiferencia por cuanto respecta a revaluaciones colectivas y adelanto intelectual (...) la ambición desenfrenada (...) ha determinado el descuido hacia el cultivo de la inteligencia” (“Aspiraciones democráticas” 31 de enero de 1932. *El Horizonte*, P. 1).

Según esta nota, que pertenece a un diario liberal y de poco tiempo en circulación, este estado de ignorancia en el cual se encuentran los trabajadores invalida las luchas campesinas ya que “anula sus más caras aspiraciones ciudadanas” (*El Horizonte*, 1932); dentro de estos trabajadores tal y como aparecen descritos en este periódico, es posible ubicar a los campesinos si se toma en cuenta que en toda la página se habla de sucesos en torno a situaciones relacionadas con el agro y la industria, teniendo presente que la figura del campesino en muchas ocasiones no aparece excluida de la del trabajador, incluso de la del obrero, a quienes se asume simplemente como externos a la ciudad.

Esta postura en donde la ignorancia y el analfabetismo anulan las aspiraciones ciudadanas de los campesinos, es un modo de regulación de la participación en el sistema político cuya aparición en la prensa refleja las formas en las que la inclusión queda definida y delimitada dentro del mismo. Iniciada la tercera década del siglo xx, los sistemas funcionales emplean mayores y más sofisticados criterios de diferenciación²⁵, estos criterios desde luego se valen de valoraciones negativas ya que la sociedad se encuentra redefiniendo y redistribuyendo los valores y oportunidades a los individuos; el orden social por su parte pierde fijeza, no sólo en el plano del pensamiento, sino también en el de la

²⁵ Como indica Luhmann (1998), la transposición de la inclusión societaria a los sistemas funcionales admite la descripción de una sociedad cada vez más diferenciada en clases ya que el nivel de abstracción es cada vez mayor, y aunque se prescindiera de clases, siempre habrá un lado que define la inclusión en función de un lado que queda empujado a la exclusión.

realidad (Luhmann, 1998, pág. 178). Con ello en mente la descripción del campesino como no-ciudadano, no solo lo referencia como no-habitante de la ciudad, sino como sujeto excluido de la ciudadanía o de las aspiraciones ciudadanas.

Al respecto hay que ubicarse en la situación que empezó a tener lugar en 1930, momento en el que aparecen estos últimos artículos. Durante este tiempo se evidencian una serie de cambios, la prensa empezaba a reflejar el desmonte de la “Hegemonía Conservadora”, lo que implicó el cese de la censura a varios periódicos liberales en las ciudades (Pérez, 2017), hecho que no necesariamente conllevó a un incremento en la aparición del campesinado en la prensa, pero sí produjo un cambio perceptible en la estructura de los periódicos y su forma de presentar la información, cada vez más flexible, resumida, espectacular, con frecuencia acompañada de más fotografías y caricaturas, con mayor aparición de propagandas de productos y de eventos de la sociedad urbana.

Si bien esta liberalización de la prensa implicó recrudescimientos en la retórica partidista de las noticias y las columnas, los cambios en la forma de los periódicos tienen que ver con la estructura de los artículos presentados, pues ya en los treinta se habla mucho más de temas internacionales, los espacios comerciales y las propagandas se hacen más perceptibles y las noticias en torno a la sociedad citadina tienen mayor presencia que en los veinte. Se hace perceptible un salto cualitativo en las imágenes y fotografías que retrataban la vida de la élite bogotana y que antes eran más propias de las revistas²⁶. Las secciones de entretenimiento se encontraban mejor definidas en la tercera década del siglo xx, se posicionaron las secciones de chismes y chistes, en donde se mostraban matrimonios de gente importante o anécdotas reales y ficticias, así como noticias amarillistas o crónicas que dan cuenta de una intención masificadora en los diarios que ya entrañaba ciertas formas de representación igualmente sesgadas. De este modo, la oposición entre campesino ignorante y élite capitalina ilustrada va tomando forma en artículos como el del diario liberal *La Tarde* (20 de mayo de 1930, P. 6), titulado “El Espíritu Santo la resucitó y

²⁶ El estudio de María Fernanda Durán (2014) es muestra de cómo revistas como *Cromos* ya se enfocaban en 1918 en ilustrar la vida de la élite y la belleza de la clase más distinguida de la ciudad, que aparecía con nombres propios, en oposición a un espectro de la ciudad que era presentada anónimamente.

le ordenó que predicara”, en donde en la sección de entretenimiento, se publica una historia alejada del escenario político y cuyo nivel de veracidad es tácitamente irrelevante para el periódico. Sobresale la forma humorística mediante la cual se describe la ironía de que una campesina adquiriera milagrosamente capacidades para expresarse con fluidez, a la manera de un predicador.

En una sociedad en donde el status de intersubjetividad es aún en extremo difuso, el sentido con el cual se llena de contenido al campesino es la respuesta a una sociedad que, debido a las condiciones históricas, es cada vez más compleja. El mundo rural descrito de forma estereotipada es en principio una forma en la que la prensa hace frente al creciente dinamismo social mediante selectividades en la información que deben satisfacer la demanda de la misma. La existencia de esta generalización valorativa, de acuerdo con los términos propuestos por Parsons, obedece a una tendencia por parte de los sistemas a hacer comunes los recursos semánticos de la representación (Luhmann, 1998, pág. 169). En el ámbito del sistema social y su autodescripción, estas generalizaciones valorativas, en este caso, en torno a un nivel intelectual, se van convirtiendo en una legitimación para la exclusión de una parte de la sociedad en la sociedad.

De este modo, la sátira política se acentúa como forma de manifestación de las ideas políticas y sobre todo de las críticas al gobierno. Un reflejo de ello, es el hecho de que las caricaturas dejan de ser exclusivas de los grandes periódicos como El Tiempo, El Espectador, La Nación, La República, etc., y empiezan a aparecer en las primeras páginas de gran parte de los periódicos, hecho que coincide con la flexibilización del lenguaje de la prensa y del ejercicio periodístico como tal. Si bien difícilmente pueden encontrarse caricaturas que no posean un trasfondo político y no estén impregnadas de una crítica al gobierno, esta divulgación de imágenes sobre el adversario es también un vehículo sobre los imaginarios prevalecientes (Acevedo Carmona, 2009), por lo que puede decirse que existe cierta latencia tras los canales de disputa partidistas.



Ilustración 3: Caricatura La Vaca. *El Gladiador*, jueves 14 de noviembre 1935. P. 1

Una caricatura que apareció en la primera página de *El Gladiador* en 1935, muestra este fenómeno al hacer una crítica al gobierno empleando la figura del campesino para reforzar el contenido de la palabra *idiotas*. En la imagen se puede observar a un campesino lechero que representa al senado ordeñando a una vaca en cuyo lomo aparece la expresión del latín “res publica”; aparece también una mujer, que por su forma de vestir puede deducirse que es una campesina, bebiendo la leche ordeñada por el campesino, esta campesina representa a la Cámara de Representantes. La inscripción de la caricatura no puede aludir más que a los idiotas que ordeñan a la vaca o que la “geringan” (sic), es decir a los campesinos ilustrados en ella. Los elementos contenidos en la imagen hacen también equivalente la vida de los campesinos con la de los políticos, quienes ordeñan jactanciosamente aquella ‘cosa pública’. De esta manera, la prensa capitalina le retira el estatus de ciudadano culto a los gobernantes para criticar su accionar, de modo que, su idiotez para administrar los bienes públicos los hace equiparables a lo opuesto de la élite urbana: el campesinado.

3.2.2 El trabajo rural bajo la confirmación generalizante de la improductividad

En consecuencia con la ignorancia y la ausencia de inteligencia como distinciones semánticas que definen quienes deben ser incluidos, el trabajo aparece como hecho semantizado desde una serie de interpretaciones culturales inherentes al campesino/trabajador rural dentro de una red de posicionamiento que indica unos fundamentos observacionales en torno al trabajo del campesino. Una de las formas de entender la labor del campo, puede ser observada desde una representación que asume que la vida en el campo es más fácil que en la ciudad. El siguiente artículo da cuenta de ello:

“En el campo todos son libres. El agricultor no tiene que estar sometido a la voluntad de un jefe tirano ni a un reloj que con sus manecillas le señala los minutos y las horas acosándole de su tardanza. El agricultor es libre, con toda libertad; respira el aire libre y es su propio jefe.

El campesino vive entre árboles y flores, respira la dulce brisa de los campos. Está exento de las constantes preocupaciones del hombre de la ciudad. Sus noches son plácidas, duerme a pierna suelta y descansa. Nuestro país está lleno de ociosos hombres sin empleo (...)” (“Notas de interés para agricultores e industriales”. 8 de junio de 1927. *El Debate*. P. 6)

En la distinción entre hombre de campo y hombre de ciudad, puede observarse que se trata de equiparar la labor del primero con la del segundo desconociendo las dificultades de la vida rural por una supuesta ausencia de disciplina propia del trabajo en el campo. Del mismo modo, se deduce que los campesinos viven exentos de preocupaciones ya que su vida es más sencilla, sucediendo lo mismo que con el tema de la ignorancia, se expone un hecho sin ofrecer al lector una mayor explicación acerca de estas valoraciones, y del mismo modo estas condiciones bajo las cuales se distingue al campesino se dan por sentadas a tal punto que toda contextualización se asume como innecesaria.

Así mismo, de forma sutil se informa a la ciudad de una supuesta vida despreocupada por parte del campesino, en un año marcado por el inicio de agitaciones en el campo como es 1927, que el campesino tenga una vida despreocupada y ‘duerma a pierna suelta’ en medio

de noches plácidas, contribuye a la formación de una imagen próspera de un mundo rural variado y de múltiples condiciones.

Esta manera de distinguir es sucedida por un modo de representar que indica que hay personas que sufren menos que otras:

“Y de otro golpe voy a plantarlo en la Costa (...) selvas envueltas en crepúsculos de mediantintas (sic) verdosas y olorosas a vahos de eternidad, y playones solitarios, chozas desmazaladas (...) El infierno de las bananeras. (...) Los trabajadores de Sincerín sufren muy poco con todo” (“La Escuela Nacional de Agronomía”. 15 de febrero de 1922. *La Nación*. P. 1)

Esta especie de diario de campo, elaborado en el contexto de la expedición de un cuerpo de colegiados agrónomos que viajan a la región bananera, sugiere que los oriundos de estas zonas sufren muy poco, a pesar de previamente haber descrito un entorno hostil, que solo provocaría sufrimiento a los habitantes de la ciudad.

Este menor sufrimiento por parte del sujeto rural es entendido desde dos ópticas, por un lado asumiendo que trabajan menos como lo expresa el artículo del *El Debate* (1927, pág. 6), pero también se entiende que hay una supuesta naturaleza que hace que unas personas sufran menos que otras como lo sugiere el artículo de *La Opinión* (“El miedo al dolor”. 29 de diciembre de 1924. P. 3), y que el dolor o el sufrimiento son producto de “la afinación del sistema nervioso” ya que “la civilización nos ha traído hasta este punto (el de sufrir más)”, asumiendo que el sufrimiento es cuestión del grado de civilización que posea una persona, pues entre más civilizado se es más se percibe el dolor y por el contrario “no cabe duda de que un negro (por ejemplo) sufre muchísimo menos”

Esta creencia de que en el mundo rural se sufre menos, puede contribuir a entender de manera conjunta la tendencia por parte de las élites de gobierno a volcar el peso de la depresión económica sobre el campesino (ver cap. 1) reduciendo sus ingresos personales aún más, soportando el traumatismo de las salidas a las crisis por considerar que este tiene mayor capacidad de resistencia a las volatilidades de un sistema económico en plena reconfiguración (Palacios, *El café en Colombia 1850-1970*, 2002). Esta forma de entender

al campesino se ve reflejada en artículos como el de *El Gladiador* (“El tratado comercial con Estados Unidos”. 9 de noviembre de 1935. P. 3), que afirma que “no es posible que por dar salida al renglón de la agricultura se vaya a matar a la industria” pues “todo progreso impone sacrificios”, sugiriendo que el agro debe ser “sacrificado” en pro de la industria naciente.

En cuanto a la presentación de la información, a medida que la prensa se ubica entre finales de la Hegemonía Conservadora y mediados de la República Liberal, la aparición de los campesinos como asunto en los periódicos se concentra en el tema de las bananeras desplazando a los cafeteros. Para esta época, varios de los artículos relatan la experiencia de un reportero enviado a zonas rurales, quien luego realiza una descripción de lo observado, y lo presenta como refuerzo legitimador de su descripción de la realidad:

“Visité las haciendas adyacentes a las poblaciones de Aracataca, Tucurínca y Guacamayal; en todas ellas pude notar que existían ciertos síntomas de malestar, provocados sin duda, por las pésimas condiciones de vida y antihigiénicas viviendas, y las otras por el uso del alcohol que con la acción del clima destruye los organismos indispensables para el trabajo” (“La situación en las bananeras”. 11 de abril de 1929. *El Fígaro*. P. 1)

Este artículo que se titula “la situación en las bananeras”, enfoca el problema en causales climáticas y culturales (como el consumo del alcohol) y menciona de reojo la situación de la explotación laboral y el problema de la tierra, por lo que la situación a la que se refiere es presentada subjetivamente bajo el velo de que quien escribe el artículo visitó y observó dicha situación.

El uso de esta retórica realista, aparece como una tecnología cada vez más empleada por los periódicos, existiendo la intención de mostrar el testimonio de un periodista neutral que registra lo que observa, haciendo las veces de espejo de la “realidad” de la situación del campo, tal y como ocurrió con la crisis de las bananeras, invisibilizando la complejidad del asunto y haciendo que se observe como una perspectiva total aquella selección de observaciones y por ende de presentación de la información. Esta aparente consistencia

informativa permite posicionar el determinismo de las élites bogotanas en la consideración de la situación del trabajador rural.

Es el caso de una entrega del periódico *El Día*, en el apartado llamado “la parcelación o democratización de la propiedad privada” se argumenta que la propiedad rural se encuentra regida por una “ley de la economía rural” en donde los tamaños de las propiedades se rigen por el tipo de cultivo de modo que la división de la propiedad rural se da de “manera lógica y natural, sin necesidad de recurrir a medidas legales” (13 de enero de 1934. *El Día*. P. 4). Este tipo de artículos mezclan hechos con opiniones reivindicando el mencionado realismo en la presentación de la información, haciendo uso de una retórica pacifista, que alega lo innecesario e injustificado de alterar el orden natural de la propiedad rural.

Este tipo de reacciones semánticas son propias de las complejidades crecientes en la sociedad y sus desarrollos comerciales y políticos, sin que ello signifique un abandono del conservadurismo; de hecho puede ocurrir una involución y no una evolución para el reforzamiento y elaboración de los medios tradicionales de describir el mundo y la situación de la práctica humana (Luhmann, 2007, pág. 880). Ante la proliferación de valoraciones dentro de la presentación de la sociedad rural a través de los medios de masas, se transita de una descripción de la vida en el campo y sus valores durante los primeros años de los veinte a una selección más visible y sustentada en hechos (de igual manera constituidos por observaciones parciales) y eventos noticiosos en los treinta. Esta selección visible de hechos oculta, como afirma Luhmann (2007, pág. 880), “que el mundo no es sólo un “etcétera” de más y más hechos y opiniones”.

Las representaciones en torno al trabajo por parte de la prensa capitalina, son incorporadas a esta lógica de la retórica realista, teniendo lugar en periódicos como *El Día*, que al ser productos de la liberalización de la prensa durante la República Liberal, empiezan a dedicar apartados apologéticos de las políticas liberales y de la situación agrícola, fenómeno que puede ser visto en la siguiente afirmación:

“El trabajador rural ignora en absoluto todos los métodos modernos de laboreo de la tierra, desconoce los sistemas de cultivos y carece de toda noción que lo capacite

para competir ventajosamente con los productos extranjeros, no obstante que dispone de iguales o mejores tierras para explotar con éxito toda clase de industria” (“Enseñanza agrícola”. 8 de agosto de 1935. *EL Día*. P. 1)

La anterior referencia hace parte del ensamblaje configurado por la observación cultural del campesino como aquel que desconoce y carece de nociones que lo hacen competente, sin dejar de transferirle la culpa ya que, aunado a su incompetencia, se encuentra el hecho de que dispone de mejores tierras que le permitirían ser exitoso de no ser por su determinada disposición intelectual/conductual frente al trabajo. La forma de legitimar el origen de este artículo consiste en que hace parte de un fragmento de una memoria que el Ministro de Agricultura y Comercio presentó al congreso. Esta forma de describir al campesino también se puede observar en el artículo de *El Debate* que afirmaba que “las quejas por mal trato generalmente las oirán de individuos perezosos y descuidados” (“Plática con un obrero”. 9 de junio de 1927. *El Debate*. P. 6), en donde se antepone la condición perezosa desplazando nuevamente el debate de una posible explotación laboral.

La relación espacial queda obviada y es innecesaria para artículos como estos, pues se habla del mundo rural desde una óptica que asume que todo el territorio es idéntico, toda la tierra es igual de fértil y todos los campesinos (también iguales) no explotan este uniforme espacio. Del mismo modo, en un artículo del periódico *El Día*, se condensa una relación entre la representación en torno al trabajo y un horizonte mental reducido por parte del campesinado.

“Pensemos en la monotonía del trabajo y en lo reducido del horizonte mental del niño y del trabajador, ocupados en una hacienda ganadera, o en la siembra y cultivo de la papa y otros tubérculos, o en el cultivo del maíz y el trigo” (“Problemas cafeteros”. 13 de enero de 1934. *El Día*. P. 4)

Este artículo tiene la particularidad de que, sin ser un diario oficial o propio de algún sector de un partido político, al pretender tener un enfoque agrícola, le otorga este espacio a Mariano Ospina Pérez, quien en ese momento presidía la Federación Nacional de Cafeteros, por lo que este periódico lo presenta como una autoridad para referirse a los asuntos agrícolas, manteniendo la primacía de la élite en la presentación de la información.

De este modo, la configuración de la representación en torno al campesino deambulaba entre los debates en torno a la formación laica o religiosa, la libertad y la censura de la prensa, el clima de las ideas socialistas y la renuencia de la creciente prensa (excepto la obrera o reconocida como socialista) hacia ellas. El punto común dentro de estas dicotomías era el afán capitalizador y producto de ello la descripción que vinculaba improductividad con (ausencia de) inteligencia o con pereza.

Ya que la ciudad se encontraba también bajo el ánimo desarrollista propio de las élites, generó un correlato en torno a la ética del trabajo que pretendía regular las prácticas y los hábitos laborales que iban desde combatir el alcoholismo, la pereza, las movilizaciones y pretensiones políticas que empezaban a ser rechazadas, y básicamente todo aquello que se opusiera a la visión de “ciudadanos” dadores de progreso, es decir de habitantes idóneos para el país moderno que deseaban las élites bogotanas.

3.2.3 Semánticas de animalización en la representación en torno al campesino

Dentro de las formas de establecer el lado de la inclusión, una de las valoraciones que tienen lugar en la prensa es la animalización como forma de presentar la información. La existencia de la figura de la animalización en el marco del conflicto armado ha sido abordada por diversos autores (Saavedra, 2014, pág. 310; Bolívar, 2006, pág. 50; Olave, La construcción retórica del conflicto armado colombiano: Metáfora y legitimación del carácter bélico del conflicto, 2012; Higuera, 2003) como una tendencia en la forma de describir a los actores armados, particularmente a las guerrillas y las poblaciones que a esta se asocian, de manera deshumanizante con el fin de deslegitimar su accionar o de restar relevancia a su muerte, es decir, para definir aquello que no debe integrar el lado de la inclusión.

Sobre la animalización puede hacerse una lectura de esta como una narrativa que está orientada en principio a equiparar un humano o un grupo de seres humanos a los animales desde una perspectiva que los considera como inferiores. Aunada a la distinción determinada por un presunto nivel intelectual, las semánticas que describen al mundo rural emplean a la animalización como recurso para representar a campesinos, negros e

indígenas, estos últimos por ejemplo cuando se hace referencia a Quintín Lame como “un caso divertido de megalomanía salvaje” (“Glosas al vuelo”. Lunes 21 de marzo de 1922. *La República*. P. 1), utilizando el término salvaje como recurso para hacer énfasis en la irracionalidad de su lucha opositora.

Cuando se trata de animalizar al trabajador o al habitante del campo, son las repeticiones semánticas en torno al trabajo las que van definiendo los lugares ocupados en las relaciones generalmente de tipo económico. El artículo de *La Nación* emplea este recurso para referirse a los cafeteros:

“Siguió la conversación sobre otros temas y se llegó a la del café (...) – Porque ese producto constituye actualmente el mejor ramo, casi el único de exportación (decía Núñez). Pero da la desgracia de que el precio de ese artículo se queda casi todo en Europa o Norteamérica (...) o para pagar la indumentaria de *zánganos* que no aportan ningún producto a la colmena” (“La historia de la Regeneración” 25 de enero 1922. *La Nación*. P. 4)

La connotación de la expresión ‘zánganos’ alude al entorpecimiento de las labores en el campo cuyos procesos no son considerados necesarios de ser mencionados por parte de los artículos que a ellos se refieren, es decir, se habla de la ineficiencia del trabajador rural sin que se profundice en las características de tales labores y que posiblemente son desconocidas por quienes sobre ellas escriben; con ello en mente, la estrategia de animalizar, tal y como ocurre con los estudios sobre animalización en el marco del conflicto armado, es posicionar un tipo de personas cuya agencia es de mayor o menor relevancia. Esto delimita la forma en la que se va construyendo la codificación de lo incluíble respecto de lo excluible en el marco de los sistemas parciales, bien puede ser el económico, ya que en este tienen lugar las relaciones laborales, definiendo una superioridad y una inferioridad no sólo en el entorno laboral sino en las relaciones humanas.

De un modo similar, en el artículo de *El Debate* puede observarse el mismo fenómeno de la siguiente manera:

“Fíjese usted en que las quejas por mal trato y poco salario generalmente las oírán de individuos perezosos y descuidados, de aquellos que, como las mulas de arreo siempre se quedan atrás y por eso son las víctimas inmediatamente del ensañado látigo del zaguero (...)” (“Plática con un obrero”. 9 de junio de 1927. *El Debate*. P. 6)

Este artículo se establece en dos ejes de análisis, por un lado busca ofrecer una explicación a una cierta naturaleza holgazana de los trabajadores (rurales y urbanos de acuerdo con la sección), percepción sobre la cual se profundizará más adelante; y por otro lado, equipara al trabajador con las mulas, cuya ineptitud en el trabajo les adjudica el látigo del zaguero, que viene a ser el patrón y que sí es humano de acuerdo a esta representación. La forma en la que este artículo describe esta situación, es una plática (que bien puede ser ficticia, pues no hay mayor información del evento) entre quien escribe el artículo y un trabajador, el primero le da una serie de instrucciones y consejos al segundo para prosperar en sus labores, entre estas lecciones pueden leerse: “No tenga otro ideal que realizar la tarea encomendada”, no charle con su compañero, no se distraiga, no preste atención a chismes, entre otras prácticas que no “corrompan el ambiente entre superiores e inferiores”. Esta distinción entre patrón superior y trabajador inferior se refuerza en la distinción mula – zaguero, relación que además busca ser reforzada con el argumento de que es un designio divino, ya que es “la ley mutable que Dios le impuso a cada hombre (...) de poner toda actividad al servicio de sus superiores”.

De este modo, los términos semánticos correlativos que igualan a trabajadores rurales con animales dan cuenta de cierta imprevisibilidad en las consecuencias de la regulación de la inclusión/exclusión dentro del acoplamiento sistema medios de masas - sistema económico; acoplamiento que pone en evidencia las diferencias de clase y las diferencias espaciales. Lo primero que llama la atención aquí es una especie de recuperación semántica y estética que define lo que debe ocupar el ámbito de la inclusión. Bajo este ámbito, las comunicaciones del sector rural de la población quedan tradicionalmente excluidas (no solo del sistema económico sino de otros como el político) en virtud de cómo es representado el campesino y de cómo la sociedad realiza una autodescripción basada en semánticas que, en este caso animalizan a quienes no deben tomar parte de las comunicaciones del sistema.

Dicho esto, la forma en la que el sentido se fija socialmente a través del lenguaje influye en la estructura de expectativas dentro del sistema, por lo que una evaluación deshumanizante del campesinado, tiende a normativizar ciertas formas de dirigirse al otro (como más adelante en la historia se haría con el guerrillero).

3.2.4 El anticomunismo como valor informable en la representación del campesino y la autodescripción de la sociedad

Las tensiones entre economía bananera y la tenencia-lucha por la tierra se hicieron patentes durante 1920 y 1935, impulsando la consolidación del proletariado rural diferenciado del campesino tradicional (LeGrand, Campesinos y asalariados en la zona bananera de Santa Marta 1900-1935, 1983, pág. 237), lo que dicho sea de paso contribuye a explicar la indiferencia o confusión en la prensa urbana a la hora de referirse al campesinado como cuerpo que aparece leído dentro de los mismos parámetros de distintas formas de organización laboral.

Es usual observar cómo las ideas socialistas son atacadas por gran parte de los periódicos en la capital, complementario a esta situación, surge la ley 69 de 1928 o Ley Heroica que censuró un gran número de periódicos obreros, socialistas y presuntamente socialistas en el campo y en la ciudad (Pérez, 2017, pág. 156). Las implicaciones históricas de esta censura tienen que ver con garantizar una descripción totalizante de la sociedad sustentada en una representación con mínima competencia, es decir, un diálogo unilateral cuyo principio es la absorción de incertidumbre proveniente mayoritariamente desde un solo lado. De este modo, un sector como el campesinado, queda sujeto a la reproducción de tipos y estructuras estereotipadas de expectativas que se vuelven indispensables para comprenderlo y ‘entender’ sus actividades y organizaciones. Es así como el diario *El Debate* culpa a las ideas socialistas de una presunta improductividad en el trabajo:

“De ahí surgió (de las ideas socialistas) y por ello perdura ese desvío que toca los límites de la aversión hacia el cumplimiento de las obligaciones en la prestación y el cumplimiento del trabajo (...) surgen los contrastes entre la producción mermada y

el consumo desproporcionado” (“Sueldos y salarios”. 8 de junio de 1927. *El Debate*. P. 8)

En el escenario de la continua construcción de las identidades en el marco de la modernización, suceden tanto innovaciones como recuperaciones semánticas que definen la inclusión. La participación tanto en la sociedad política como en la producción de prensa queda mediada por la pertenencia a un status social. Asumir que las ideas socialistas configuran una actitud frente al trabajo y que además conducen a un consumo desproporcionado hace parte de esta configuración identitaria en donde la ética del trabajo propuesta por las élites de la ciudad se ve trastocada y la representación del socialismo en la prensa se presenta como una explicación idónea e inmediata de esta alteración del orden.

Así mismo, la situación relacionada con los territorios de las bananeras (conflicto con la compañía United Fruit Company) y las petroleras (conflicto con Tropical Oil Company) significó un incremento en la aparición de noticias y reportajes sobre hechos relacionados con el trabajador rural. La actividad de estas compañías norteamericanas introdujo un cambio relativamente rápido en las relaciones laborales del campo, por lo que el campesino se ubicó entre la agricultura de subsistencia y la producción comercial (LeGrand, Campesinos y asalariados en la zona bananera de Santa Marta 1900-1935, 1983), estos cambios dotaron de hechos y opiniones a la prensa, cuya observación apuntó a describir ciertos sucesos y a invisibilizar otros; el artículo de *El Gladiador* titulado “Gravísimos denuncios” muestra el panorama de silencio frente a las voces de los campesinos asalariados:

“Se queja el Doctor Jaimes de que la prensa de la capital no le diera siquiera publicidad a aquellos denuncios formulados contra la compañía especialmente en lo que hacía referencia a los trabajadores colombianos, a quienes se les pagan salarios inferiores a los devengados por los extranjeros” (“Gravísimos denuncios”. 15 de noviembre de 1935. *El Gladiador*. P.2)

Este diario liberal dedica uno de sus artículos a mostrar el silencio de la prensa bogotana frente a los denuncios de los campesinos en las zonas bananeras, pues la forma de

representar estaba enfocada hacia los disturbios sin dar mayores explicaciones del porqué de las movilizaciones. Para este momento, el sesgo anticomunista de los periódicos tanto liberales como conservadores se había convertido en un valor presente en las referencias hacia los campesinos y proletarios, mostrando la forma en la que los medios de masas se ajustaban no sólo al sistema económico sino a las dinámicas propias del sistema político y sus funciones.

Para este momento no existía aún una intención de asumir un liderazgo ideológico hacia los campesinos por parte de la prensa, como sucedería a partir de los años sesenta (Acevedo & Yie, 2016), existía en su lugar una estigmatización y una forma sesgada de presentar la realidad rural y los conflictos en las bananeras en torno al trabajo como hechos violentos e injustificados. Muestra de esta tendencia es la noticia titulada “fueron asesinados unos agricultores”, que hace parte de la sección de “Última Hora” del periódico *El Fígaro*, la información es presentada de la siguiente manera: “Subsiste el comunismo en las bananeras, Guacamayal, Riofrío, Candelaria y otras poblaciones. Un automóvil fue baleado. Varios agricultores fueron asesinados; se ignoran los nombres de los muertos. Se están creando reservas oficiales con fines importantes” (2 de abril de 1929. *El Fígaro*. P. 5).

Noticias como esta están ubicadas en la última página del periódico, en donde se reservan las noticias relacionadas con robos, asesinatos y condenas. Los reportajes de este tipo en cuanto instancias de procesamiento de información, hacen que los medios de masas difundan ignorancia invisibilizada bajo la forma de hechos que deben ser permanentemente renovados y que por esta razón deciden la representación de lo sorprendente, lo nuevo y lo que vale la pena comunicar (Luhmann, 2000, pág. 39). Que “se ignoren los nombres” de los campesinos, tampoco es gratuito, pues si se observan las noticias que involucran a la élite urbana, esta si goza de nombres propios cuando se anuncian tanto sus eventos importantes como sus tragedias.

Del mismo modo, los periódicos para finales de los veinte e inicios de los treinta daban un lugar consolidado a las noticias internacionales, por esta razón, las críticas a las políticas soviéticas se hacían presentes en gran parte de los diarios y en varias de las entregas. Junto

a estas noticias, en los hechos nacionales las opiniones y noticias sobre el comunismo tomaban lugar:

“La prensa ha venido publicando estos días noticias alarmantes sobre nuevos levantamientos comunistas y serios disturbios en la zona bananera (...) se dice que un grupo de campesinos comunistas bajaron de la montaña, atacaron a la primera autoridad del poblado de Obando y cometieron otros desmanes de carácter grave” (“Completa calma en todo el país-Conatos sediciosos en la zona bananera”. 5 de abril de 1929. *El Fígaro*. P. 1)

El énfasis en el comunismo puede ser leído como material semántico recurrente que repite y confirma, pero que durante este proceso se vuelve borroso, por lo que debe ser llenado con referencias a otras cosas, obligando a la información presentada a ser selectiva para que se pueda garantizar su continuidad. Esto, de acuerdo con Luhmann (1996, pág. 82), es válido para cualquier proceso comunicativo, ya que hace que el sentido de las afirmaciones esté suficientemente familiarizado, y que si hay errores en la presentación de la información estos se reconozcan como malentendidos y no molesten mayormente; lo que quiere decir que al familiarizar al lector capitalino con el “problema” de los campesinos comunistas, estos hechos que se presentan pueden ser equívocos, incompletos o exagerados y aun así no incomodar a la audiencia.

La prensa para este momento si bien fue espacio de una campaña anticomunista y de propagación de las ideas desarrollistas de la élite capitalina, no asumió la tarea de transformar la mentalidad campesina como sucedió con el periódico *El Campesino* durante el Frente Nacional (Acevedo & Yie, 2016, pág. 177), en donde se hablaba de una transformación mental que revirtiera el odio hacia las clases dirigentes sembrado por el comunismo. Si bien periódicos como *El Debate* (Plática con un obrero, 1927) hacían críticas a las ideas de Marx, a la hora de informar se hace énfasis en los hechos que son presentados como violentos. De esta manera, las tensiones en torno a las luchas por el uso de la tierra y por las relaciones laborales eran asociadas directamente con las ideas comunistas, además de ser descritas por los periódicos bajo la pluma del clima ideológico internacional.

De acuerdo con Catherine LeGrand (1983), las pugnas en torno al control de la tierra se vieron impactadas enormemente por las relaciones entre las compañías bananeras y petroleras con los campesinos, ahora proletarios rurales. De modo que la economía bananera entre 1908 y 1929 precipitó a partir de este momento la privatización de los terrenos baldíos, la expropiación de miles de colonos y las agitaciones en torno a la tierra en todo el país. La prensa bogotana a través de sus columnas ofrecía una explicación de esta situación, no obstante, un fenómeno de tal complejidad no puede hacerse accesible más que mediante reducciones deliberadas en el sistema (Luhmann, 2007, pág. 862), por lo que la observación parcial privilegiaba a los poseedores de la tierra:

(Refiriéndose a las movilizaciones sucedidas en Tolima y Cundinamarca por la situación colono-arrendatario) “la actual situación que contemplamos de agitación y de revuelta poco propicia, opinamos -para soluciones que deben adelantarse dentro de la comprensión y la armonía- y que no es otro el propósito obstruccionista adelantado por elementos indeseables so pretexto de una mentida redención social” “están los derechos de los propietarios que se respaldan en una posesión tradicional de sus tierras” (“El problema de la tierra”. 8 de septiembre de 1933. *El Día*. P. 4)

En este contexto, la movilización “como agitación y revuelta poco propicia” es usada por la prensa como recurso generalizable para definir la relevancia de las personas y de sus aspiraciones políticas. Con ello la movilización, presentada de este modo, queda excluida de la inclusión (lo incluíble) en un ámbito tanto político como social²⁷. Esta relevancia queda regulada por la prensa de modo que un perteneciente del ámbito de la inclusión queda como privilegiado frente a otro tipo de personas que no pertenecen.

3.2.5 Informaciones favorables, explotación y tierra observadas desde la ciudad

A pesar de que las anteriores semánticas aparecen con alta frecuencia en la prensa en cuestión, hay periódicos que en sus columnas de opinión, manifiestan una percepción

²⁷ Al respecto, Luhmann (1998) coloca el ejemplo del esquema inclusión/exclusión en familias de la India, en donde el hecho de no poseer documentación personal excluye de prestaciones sociales de todo tipo, produciendo incluso gran indiferencia en el código jurídico de la legalidad/ilegalidad.

favorable sobre el campesino y una intención de informar de manera más beneficiosa hacia el campesino o de un modo menos sesgado sobre la situación rural.

Las notas de opinión que son favorables tienen la característica de ser precisamente de opinión, mientras que si es una noticia o un reportaje lo que enlaza a los campesinos con preceptos ya establecidos sobre el comunismo, la noticia cuenta con la legitimidad de que presenta la información como un hecho, una situación factual dotada de una aparente objetividad. El siguiente artículo refleja esta situación al mostrar las impresiones y opiniones de una persona que estudió en Argentina sobre agricultura:

“Es lamentable y lastimoso el estado de atraso, desidia y pobreza que he encontrado durante mis viajes de estudio, en los establecimientos agrícolas, y es una cosa que hiere el corazón al pensar que el egoísmo y la ambición desenfrenada están eliminando lenta pero seguramente los mejores elementos de riqueza y progreso que tiene el país” (“Nuestra agricultura”. 19 de febrero de 1925. *La Opinión*. P. 3)

Esta columna hace parte de la sección “comentarios” de este periódico y se encarga de denunciar la situación de pobreza en el campo. No obstante, el discurso sobre el atraso al que también se alude en esta columna, desplaza rápidamente la compasión con la que se trata la pobreza para apelar a cierto paternalismo que termina por ignorar las condiciones en las que se gestan los saberes en el medio rural colombiano al afirmar que “en Colombia no se registra ni siquiera de una manera rudimentaria la práctica de los verdaderos métodos de cultivo racional que se ven extendidos en países menos favorecidos que el nuestro”. Artículos como este muestran una semántica que si bien podría leerse como de denuncia del abandono estatal, también se inscriben en aquellas semánticas que apelan a una irracionalidad del campesino y a la representación del trabajo rural como improductivo.

Hay artículos en donde se denuncia el problema de la tierra de una forma en la que difícilmente puede vislumbrarse una afinidad ideológica con algún poder político o económico, es decir, hay una aproximación a la neutralidad al momento de hacer la denuncia de un hecho a lo largo de todo el texto:

“Uno de los más grandes problemas de Colombia es el estudio de la parcelación de tierras, porque de él depende la vida del campesino que brindando su concurso a la

tierra, conquista su porvenir y algo propio que lo encamina hacia mejores derroteros y lo hace más digno y más destacado dentro de la orientación republicana” (“Parcelación de tierras”. 22 de noviembre de 1935. *El Gladiador*. P. 3)

Este tipo de artículos, que son infrecuentes, se pueden ubicar más hacia mediados de los años treinta, luego del fin de la censura de la Hegemonía Conservadora.

Del mismo modo, en un artículo titulado “problemas del trabajo” del periódico *La Tarde* (23 de junio de 1930. P. 3), que es la edición vespertina de El Tiempo, se problematizan las relaciones laborales en el campo y se denuncia la explotación de manera favorable hacia los campesinos aunque sin poder evitar mencionar lo “inculto” que es el sector rural. Igual que en el caso anterior esta no es una noticia sino un artículo de opinión.

Cuando se trata de noticias, la forma de presentar la información es distinta aunque su sentido puede ser similar al de los artículos de opinión. En un artículo de *La Opinión* (“En las bananeras ocurren serios disturbios”. 19 de febrero de 1925. P. 1) se realiza un reportaje que en un primer momento está del lado de los trabajadores de las bananeras, pues reconoce la arbitrariedad de la imposición de una nueva junta directiva, sin embargo no puede evitar presentar sus movilizaciones como hechos exclusivamente violentos y los “desórdenes” como resultado de “prédicas apasionadas”.

En el mismo periódico, pueden verse otras dos noticias que denuncian las presiones tributarias sufridas por el sector cafetero, una de ellas se titula “El proyectado gravamen al café arruinaría la industria de más porvenir en Colombia”. Aquí se utiliza un lenguaje que favorece al trabajador rural:

“La inconveniencia del impuesto viene pues a recaer sobre sobre la clase trabajadora que es la que más contribuye a la riqueza nacional (...). Por lo tanto la presión de este impuesto sobre la producción del café llevaría el más completo desaliento sobre esta benemérita clase trabajadora” (27 de marzo de 1925. *La Opinión*. P. 1)

La otra noticia se titula “El impuesto del café”, el tema es el mismo, sobre los impuestos, entonces las críticas son sobre el Estado. Lo que llama la atención en este tipo de artículos, es que la opinión aunque favorable con el campo en cierta medida, lo es más con la

industria del café, por lo que la preocupación es mayor por el desarrollo económico del país que por la situación campesina como tal, no obstante, significa una postura crítica hacia las medidas que afectarían a “la rica tierra de la montaña” (30 de marzo de 1925. *La Opinión*. P. 3). De esto se puede deducir que si bien hay artículos que expresan un descontento con la situación de explotación laboral en el campo (y en menor medida sobre la posesión de la tierra), en este estudio no se encontró un artículo que manifestara un apoyo a la movilización o que condenara la criminalización de la protesta.

3.3 Manifestaciones del mundo rural en los medios de masas de la capital y la configuración del conflicto: hacia una ética de la contingencia en la comprensión del conflicto en Colombia

Hablar de conflicto desde la TGSS implica hablar de contradicción. De acuerdo con Luhmann (1998 b), la contradicción como problema lógico se da en dos niveles, el de la conciencia y el de la comunicación. El primer nivel obedece a los sistemas psíquicos mientras el segundo es exclusivo de los sistemas sociales, entre un nivel y otro hay un salto de lo dialéctico²⁸ a lo evolutivo. En un proceso evolutivo en donde tiende a regularse determinado orden, se forma también un mundo cuyo sentido hace posible una comunicación que por sí misma es improbable. En un escenario como este, las contradicciones aparecen como síntesis, resúmenes de los momentos de sentido bajo el aspecto de la incompatibilidad que se constituye en el sistema mismo (Luhmann, 1998 b , pág. 347).

Así mismo, hablar de una contradicción por lo tanto no implica únicamente hablar de una oposición. El carácter repentino de la oposición hace que esta no necesariamente deba ser considerada como contradicción; de modo que para que una contradicción en efecto lo sea,

²⁸ En un sentido hegeliano, aunque con la salvedad de que esta dialéctica se agota a la hora de abordar a los sistemas sociales, de modo que el proceder conciencia-autoconciencia debe aplicarse tanto al plano del pensamiento como al de la comunicación. El estudio de Casanova **Fuente especificada no válida**. titulado: *La sociología sin método: la raíz hegeliana del pensamiento de Luhmann*, ofrece varias luces al respecto.

debe incorporar una comunicación incompatible con ella y no solamente el sentido rechazado (Luhmann, 1998 b , pág. 332), de este modo, los medios de masas en Bogotá y en Colombia en general, incorporan todo tipo de descripciones y comunicaciones que pueden ser incompatibles entre sí y con las realidades que pretenden describir, es el caso de la editorial del periódico *El Día*, titulada “En torno a la agricultura nacional”, en donde hay una presentación tanto del sentido rechazado como del apropiado por las élites:

“De la lectura atenta de la memoria de la agricultura se desprende el hecho inequívoco y evidente de que Colombia ha seguido una línea equivocada e inexacta en su política agrícola que ha permitido ver la enorme contradicción de tener a un país de seis millones de campesinos sin tierras qué trabajar, sin métodos de cultivo, sin técnica de trabajo y sin orientaciones fijas en sus propósitos. Contra tal estado de inferioridad, que expresa y significa la existencia de un estado semi feudal, aconseja y preconiza el doctor Londoño Mejía la intervención del Estado que decida las diferencias que se vienen presentando entre obreros y propietarios y que facilite una mejor inteligencia para la comprensión de sus obligaciones” (“En torno a la agricultura nacional”. 8 de agosto de 1935. *El Día* P. 1).

Se observa cómo aunque en principio se hace una crítica a la política agrícola, el artículo se va desviando hacia los campesinos que no tienen métodos de cultivo, técnica de trabajo ni orientaciones fijas en sus propósitos, aludiendo a un estado de inferioridad, mientras que el ministro de agricultura, Guillermo Londoño Mejía, a quien de acuerdo con la misma crítica a la política agrícola podría responsabilizarse de la situación descrita en el artículo, aparece mencionado bajo los calificativos de “excelentísimo señor doctor” en el pie de foto que acompaña el artículo.

Estas descripciones incompatibles funcionan como operaciones cuyo fin es la reproducción de los elementos del sistema de los medios de masas, pues con cada operación se reproducen la discontinuidad, la sorpresa y las decepciones (Luhmann, 2000, pág. 121), en este proceso distintas estructuras se enlazan a tales informaciones citando lo que puede ser “reiterado”. El acoplamiento del conflicto en este sentido se da de manera

que la información sirve a la estructuración del conflicto bajo la existencia de un aprovechamiento de su contenido de sentido.

En este punto es pertinente hablar del carácter parasitario²⁹ del sistema-conflicto. La distinción entre inclusión y exclusión cuya forma, como se ha visto, puede ser apreciada en semánticas específicas, ofrece la oportunidad de encontrar y utilizar en lo excluido ventajas para establecer un orden. Ya que los órdenes bien estructurados, en virtud de su sólida estructuración hacen visible el lado opuesto, es decir, no la igualdad sino la desigualdad (Luhmann, 2007, pág. 524), permiten que a partir de esta estructura surjan posibilidades dependientes de la misma, de manera que, si se habla de lo incluíble/incluído como algo sólido y definido, lo excluible/excluído inevitablemente toma una forma igualmente sólida. En este punto la formación de órdenes parasitarios es altamente probable, órdenes que inadvertidamente surgen a partir de la excepcionalidad.

Ahora bien, es necesario reiterar la idea de que una de las bases que constituyen la distinción entre lo incluíble y lo excluible, es la marcada distinción entre sujetos de campo y sujetos de ciudad. La prensa, como se ha dicho, es un claro reflejo de esta distinción. Reflejo de ello es que la mayor parte de los periódicos capitalinos cuentan con una sección dedicada a la presentación de los acontecimientos de la élite y de la “alta sociedad” bogotana:

²⁹ La metáfora del parasitismo en Luhmann (1998 b , pág. 351), es alusiva al hecho de que este sistema no persigue la simbiosis, “dado que tiende a la absorción del sistema anfitrión por parte del conflicto, en la medida en que la atención y los recursos son absorbidos por éste”.

DEL MUNDO SOCIAL

—Don Manuel L. Zambrano, recibió el grado de doctor en Filosofía y Letras.

—Con lucimiento clausuró sus tareas el Colegio de las señoritas Nates.

—Don Germán Naranjo Uribe, se recibió de doctor en Ingeniería Civil, en la Universidad Nacional. Fueron sus examinadores los doctores Víctor Caro, Jorge Álvarez Lleras y Laureano Gómez. Su tesis que versó sobre Yacimientos Petrolíferos, fue muy aplaudida.

—En Derecho y Ciencias Políticas recibió el grado de doctor, el señor Benjamín Vallejo. Versa su tesis sobre Bancos Hipotecarios. Esta fue muy aplaudida.

—En Medellín, cambiaron argollas don Bernardo Toro y la señorita Olimpia Pereira y don Carlos Burgos y la señorita Rosa Villalgas Quintero.

—Siguió para la población de Nariño, en donde desempeñó con gran lucimiento la Alcaldía, el joven poeta don Rafael Bayona Pineda, a quien deseamos un viaje sin contratiempo.

—Para la Costa Atlántica, siguió don Alvaro Reyes.

—Don Gonzalo Rojas Moreno, siguió para Medellín.

—Para Sogamoso, siguió el señor Marco A. Aulí.

considerable grupo de
A los deudos del finado
nueatro pésame.
—Don José Joaquín
lla ya mejor de la enferme
aquejaba.
—La señora Matilde
nández, ya se encuentra
da de salud.
—También se encuen
señor Lisandro García
—Ya se halla repuest
medad que le aquejaba
H. Guerrero.
—También se halla
Evaristo Herrera de la
—Dejaron de existir
don Manuel Uribe O
ñor Rafael Gómez P., y
dad la señorita Carmen
Vaya para todos los c
honorables finados nue
—Se encuentra enfer
Miguel Antonio Duarte

CARPINTERIA EBA
PINTURA
Carrera 7ª número 529
Teléfono 609 (Las
Llame obrero, cualquier
tamente neces
Talleres «El Tr

Cigarrería
Toda clase de cig
llos.—Bogotá.—Cal e I
CAMARGO

Ilustración 4 Del mundo social. (30 de noviembre de 1922). El Sol, P. 5

En este ejemplo, se observa cómo se dedican dos columnas de la última página del periódico para relatar los acontecimientos de lo que es considerado como “el mundo social”, en esta edición aparecen los grados de los “intelectuales”, dentro de los cuales hay una mención a Laureano Gómez, como examinador de una tesis de grado, luego se notifican los viajes de bogotanos distinguidos.



Ilustración 5 La vida en Bogotá. (30 de mayo de 1927). El Debate, p. 11



Ilustración 6 De sociedad. (2 de abril de 1929). El Fígaro, p. 6

Estos dos casos, reflejan una ampliación de las secciones de lo que es considerado como "sociedad" a medida que avanza el tiempo y la prensa es más extensa en su contenido, tal

es la demarcación del status de pertenencia a la sociedad, que en el periódico *La Opinión*, la sección de este tipo de noticias se llama “carnet social”. Los eventos que aparecen en estas secciones denotan valores propios de la élite capitalina, como la educación, la vestimenta, las reuniones en clubes, cenas, negocios, vacaciones y todo tipo de esquemas que refieren a personas que reflejan una marcada estandarización de expectativas, como puede observarse en la siguiente fotografía:



Ilustración 7 Sociedad. (21 de junio de 1930) *La Tarde*: edición vespertina del *Tiempo*, p. 7

Esta ilustración refleja una serie de decisiones tomadas por los medios de masas para designar *scripts* que establecen sucesiones estereotipadas de valores en torno a lo que es y lo que se espera de “la sociedad”. De acuerdo con Luhmann, el efecto de estos *scripts*, es que ponen un velo a otras posibilidades de atribución causal:

“Sólo mediante un *script*, se llega al proceso de atribución de los efectos de las acciones. Un *script* es algo sumamente complejo que presupone tanto la producción de estereotipos de los acontecimientos, como la estandarización del acoplamiento de su sucesión. Cuando los esquemas de personas o de cosas se engarzan en un *script*,

esto significa que el observador ya no tiene la libertad de escoger entre un esquema objetivo o un esquema temporal” (Luhmann, 2000, pág. 157)

La relevancia de la partida y la llegada, de los bautizos, las bodas, las enfermedades, mejorías e incluso la toma de un té, como se puede observar en la última ilustración que subtitula: “los asistentes al té ofrecido por el Doctor Arístides Salgado a un pequeño grupo de sus amistades”, son reflejo de las tendencias al momento de definir los criterios de la inclusión, si se tiene en cuenta que nunca una persona mencionada en las secciones sociales de los periódicos es nombrada sin un “doctor”, “señor”, “míster”, entre otros, delimitando una casta de hombres que es oponible a otros que cuando son mencionados permanecen en el anonimato. Esta oposición puede ser entendida como la manifestación de una contradicción, pues la secuencia de las acciones tanto del sujeto descrito en las páginas de “sociedad”, como del sujeto descrito en los hechos violentos por cuestiones comunistas, o ineficiente por cuestiones culturales, no son otra cosa que observaciones contradictorias.

Estas contradicciones son la expresión de las autorreferencias del sistema, siendo formas específicas de la descripción de la sociedad en la sociedad. Su función consiste en conservar y aun en resaltar la unidad de la forma de un contexto de sentido, de modo que las contradicciones son consideradas como posibilitadoras del movimiento del sistema, nuevamente desde un punto de vista dialéctico-evolutivo (Luhmann, 1998 b , pág. 332). De esta manera, el conflicto sistémicamente debe ser entendido como el efecto de una contradicción entre expectativas, y a partir de este conflicto se conforman estructuras en el sistema social.

El problema no es la existencia de contradicciones sino que esas contradicciones sirvan al desarrollo estructural de un conflicto, y que la inestabilidad concentrada deje de ser “lo inestable” y empiece a ser funcional para el sistema, empieza entonces a diferenciarse un conflicto como sistema parásito en donde la contradicción ya no es algo malo en comparación con algo bueno, sino que autopoieticamente los sistemas empiezan a enlazar las comunicaciones con ese conflicto que ahora les es funcional. Piénsese en las problemáticas de la tierra que dejan de ser la “inestabilidad” y pasan a ser cadenas de

comunicaciones aprovechadas tanto por el sistema conflicto como por el sistema político, económico y social. La pregunta por el proceso evolutivo de las comunicaciones que diferenciaron a ese conflicto ayuda a hacer frente a aquella incoherencia sociológica a la que hace referencia Luhmann (1998 b , pág. 335), no es por qué los fracasados fracasan, por qué quienes protestan protestan, ya que esto no puede leerse desde un requisito de cognición, sino por las comunicaciones cuya autopoiesis hace posible el conflicto.

Con ello en mente, el conflicto va alcanzando niveles de especificidad y diferenciación mucho más complejos, lo que permite que sea plausible hacer un análisis de este como uno de los órdenes regularizados por la modernización, entendida como un proceso ante todo evolutivo, en donde surgen posibilidades dependientes de las estructuras y los acontecimientos. Esto significa que lo que hace que la contradicción sea en este caso la unidad del conflicto, es que la modernización del país (vías, prensa) provoca que las contradicciones se vuelvan más comunicables.

El código inclusión/exclusión organiza una contradicción acentuada por los procesos de modernización que tienen lugar dentro de la temporalidad de esta tesis. La distinción señalada por este código, es la determinante de la presencia y ausencia de quienes pueden tomar parte en la comunicación, en donde la relevancia y la inclusión (positividad) dan forma a la exclusión (negatividad) que es definida como ‘lo que queda afuera’ (Pintos, 2004, pág. 23). Con ello en mente, la contradicción del sistema conflicto en Colombia se encuentra configurada por la codificación inclusión/exclusión, en donde el mundo rural (su realidad), queda reducido a una toma de decisiones (cómo se representa y cómo se nombra) por parte de los medios de masas basadas en valores específicamente propios; es decir, la realidad del mundo rural, queda referida como aquello que es considerado por los ‘ilustres’ como ‘realidad y junto a esta referencia se va construyendo la autodescripción de la sociedad.

De este modo, si se pretende observar las comunicaciones del conflicto en Colombia, lo que indudablemente involucra una perspectiva sociohistórica, es necesario reconstruir aquellas redes de exclusión, teniendo que partir no tanto de la identificación de sujetos marginados y de quienes los marginan, sino, como afirma Juan Luis Pintos (2004, pág.

46): “asumir los procesos constructivos de realidad en los diferentes momentos históricos por los que se establecen las diferencias que operan los procesos de inclusión y exclusión”, en donde lo incluíble encarna una ventaja de la posición social que permite distinguir entre culto/inculto u hombre de ciudad/hombre de campo como ámbitos de inclusión.

La sociedad funcionalmente diferenciada, abarca el ámbito de la exclusión desde su autorreferencia universalista, esto significa que esta autorreferenciación-autocomprensiva no distingue, asumiendo que el derecho vale para todos, la posibilidad de adquirir propiedades no se le niega a nadie, todos tienen posibilidades de alcanzar la riqueza (como se vio que afirmaban algunos artículos). Pero esta lógica, de acuerdo con Luhmann (1998, pág. 191), “entra en contradicción con los hechos de exclusión, poniendo de manifiesto su improbabilidad, su artificialidad. Sus códigos valen y no valen para una misma sociedad”. Y es aquí, cuando esta artificialidad de la igualdad se hace innegable y sus efectos se tornan estructurantes, que la codificación de la inclusión/exclusión hace posible una lectura del conflicto y de la sociedad misma; pues la noción de desarrollo, de derecho a la tierra, sigue existiendo (y este supuesto acceso igual a la tierra es reafirmado por la prensa), pero a su vez continúa delimitando el lado de la inclusión.

Hablar de la existencia de contradicciones en la comunicación, tiene varias implicaciones, una de ellas es que el hecho de que se problematice sociológicamente una contradicción, no quiere decir que se crea en la posibilidad de un orden carente de contradicciones (Luhmann, 2007, pág. 47), tal vez al punto de aceptar la idea simmeliana de que la lucha, como contradicción, bien puede ser una unidad sociológica históricamente determinada por ciertas fuerzas de atracción y repulsión (Simmel, 2014). Pero no por esta razón debe ignorarse la idea de que todo conflicto es consecuencia (evolutiva) de una contradicción y su carácter parasitario consiste en la capacidad de hacer uso de los recursos de otro u otros sistemas parciales dentro de los cuales se ha desarrollado.

Existe entonces una descripción de la sociedad y una contradicción subyacente debido a la capacidad y disposición de negar tal descripción desde una parte del sistema. Ya que la autodescripción de la sociedad contiene las representaciones del campesino vistas (comunista, holgazán, iletrado, animalizado, desposeído), representaciones ancladas al

problema de la tierra y la explotación laboral, cuando surgen movilizaciones campesinas y levantamientos, estos, que son rechazos a dichas comunicaciones excluyentes, son interpretados por sistemas como el jurídico, el político o el económico, como inseguridades que conllevan a la contradicción, es decir, hay una oferta comunicativa y un posterior rechazo que son aprovechados por el sistema del conflicto, que a su vez es parásito de los mencionados sistemas.

Bajo este criterio de relación entre medios y conflicto, puede observarse la forma en la que es presentada la movilización de los cafeteros, dentro de este esquema que la asocia con el comunismo como forma implícita de violencia. Durante 1929, último año de la Hegemonía Conservadora, se denuncian varias movilizaciones en múltiples regiones del país como un plan nacional por parte del comunismo, en el siguiente encabezado aparecen presentados de la siguiente manera:



Ilustración 8: Plan comunista para coger el gobierno. (2 de abril 1929). EL Fígaro, p. 1

El anterior es una primera página de un extenso reportaje que aparece durante al menos los meses de abril y mayo sobre un supuesto plan comunista para capturar el gobierno, y que sucede en la parte rural del país con el apoyo de sectores de la capital. En este caso, se utiliza para acusar a liberales (varios nombres) y mostrar la necesidad de mantener al gobierno conservador en el poder. De este modo, se hacen uso de las representaciones sobre el mundo rural con fines políticos, evidenciando el histórico matrimonio entre política y prensa, lo que a su vez reafirma las nociones sobre la movilización campesina dando forma a lo incluíble. Los medios de masas en este caso cumplen con la función de dirigir la autoobservación del sistema social indicando la manera en la que el mundo es cortado mediante una diferencia (Luhmann, 2000, pág. 139), y el comunismo es utilizado como un valor específicamente propio para este fin.

En el mismo artículo se hace referencia al municipio del Lívano (sic) como parte de los levantamientos comunistas, pero en otro artículo de *El Día*, titulado: “Los cafeteros del Livano” (sic), se asegura que los cafeteros “Defienden la política de la Federación Nacional de Cafeteros y prueban que ella es una entidad benéfica a los intereses del gremio” (12 de octubre de 1933. Pp. 5 y 6) y que por tanto “Las campañas de los descontentos quedan desvirtuadas con las comunicaciones que a continuación publicamos”. La manera de demostrar que los cafeteros apoyan a la FNC es mediante varias comunicaciones telegráficas del entonces gerente de la FNC Mariano Ospina Pérez, todas ellas compiladas para demostrar los agradecimientos y los beneficios relatados por los productores de café. Con ello lo que se logra es, como se expresó en el capítulo 1, delimitar los ámbitos de inclusión desde la visión gremialista que es antepuesta con el fin de descalificar a “los descontentos”.

De este modo, cuando el lado de la exclusión toma forma (a partir del lado de la inclusión delimitado), por ejemplo de protestas campesinas o de periódicos socialistas, los medios de masas empiezan a comunicar sus expectativas y a rechazar determinadas formas de comunicación. La expectativa no tiene que referirse al comportamiento que rechaza, o al menos no de manera directa, puede referirse también a terceros o consistir en la descripción de una realidad que no es creíble para aquel a quien se comunica; así un conflicto se debe entender como la independización operativa de estas contradicciones comunicativas (Luhmann, 1998 b , pág. 350), volviéndose un procedimiento explícito con consecuencias empíricas, en donde un “no” comunicado como respuesta puede escalar hasta una confrontación física.

Si se observa un momento de alta intensidad en la movilización campesina como 1928-1929, la prensa escala sus retóricas, como es el caso del artículo de *El Fígaro* titulado “Un Nuevo plan bolchevique”, en donde se hace uso de semánticas como “bolchevique”, concepto que dentro de los mismos periódicos tiene todo un andamiaje de sentido despectivo, para criminalizar las “agitaciones” acaecidas en la hacienda cafetera El Chocho, los hechos son presentados de la siguiente manera:

“Se decía en los últimos días que no habiendo sido posible llegar a un acuerdo equitativo entre las partes, los obreros habían resuelto asumir una actitud de violencia en connivencia con elementos comunistas” (10 de mayo de 1928. *El Fígaro. P.I*)

Más adelante, en el mismo artículo se refiere a los campesinos como el movimiento comunista “El Chocho” y se les adjudica una posesión de artefactos bélicos, la contradicción entonces cumple con la función de advertir y alarmar, toda vez que destruye la pretensión global del sistema de ser una complejidad ordenada y reducida (Luhmann, 1998 b , pág. 337) y se enlaza de paso a futuras comunicaciones sobre determinada inseguridad.

En síntesis, en el escenario de las movilizaciones sociales, históricamente reconocidas como indeseables, la prensa que cada vez es más capaz de comunicar, se encarga de representar a la movilización campesina mediante scripts como la violencia/comunismo, lo que garantiza la capacidad de enlace del proceso comunicacional de sentido. Que el conflicto surja de las contradicciones entrañadas en la distinción entre los ámbitos de inclusión y exclusión, es la muestra de que los puntos de ruptura que tienen lugar en los procesos evolutivos y de diferenciación, son momentos de los recorridos históricos en donde estos futuros sistemas-parásito encuentran su lugar determinante. Esta condición plausible del surgimiento del conflicto ocurre en la criminalización de la protesta aunque en los periódicos se haga la salvedad de que hay campesinos buenos y trabajadores pero que pueden ser influenciados por los comunistas.

La capacidad parasitaria del conflicto está en la interdependencia entre las comunicaciones de este y las comunicaciones de otros sistemas, pues cada actividad, cada comunicación debe ser respondida; si su inicio son las contradicciones, el conflicto como sistema se encuentra siempre en relación con el sistema parcial del cual encontró su motivación, en este caso el sistema de los medios de masas, con quien el conflicto guarda una dependencia producto del acoplamiento estructural de tipo rígido. De este modo, los medios de masas, irritados por acoplamientos estructurales conflictivos se encuentran expuestos a convertirse en demasiado parciales, incluyentes e inflexibles (Köhler &

Martín, 2007, pág. 189), atrayendo específica atención a ciertas temáticas y desviándola de otras, esto en función de la distinción en juego.

Un ejemplo que permite ilustrar este parasitismo por parte del conflicto en la sociedad colombiana y sus sistemas parciales, es el caso del sistema jurídico. Si bien las contradicciones funcionan como advertencias, ello no impide que la comunicación se siga produciendo con una contradicción como base. Al respecto de la advertencia generada por una contradicción, un mecanismo de regulación social es la diferenciación del sistema jurídico cuyos ámbitos de comunicación hacen las veces de un “anticipador de posibles conflictos”. El problema de una autodescripción social sustentada en la exclusión del campesino y la distinción entre sujetos de ciudad y sujetos de campo, es que esta comunicación que es propia del conflicto, parasita las estructuras del sistema jurídico al hacer uso de sus recursos, por lo que, como ocurre incluso el día de hoy, existen dentro del esquema de inclusión/exclusión, sujetos de ciudad que probablemente son observados por el sistema jurídico de otra manera respecto a los sujetos de campo. Esta capacidad de parasitar, consiste en que el conflicto surge a partir de comunicaciones de otros sistemas dentro de la sociedad, esto es, se aprovecha de comunicaciones ya elaboradas y les añade una nueva función; por otra parte, el sistema del cual el conflicto es parásito, lo mantiene dentro de unos límites aceptables que permiten la coexistencia tanto del sistema o sistema parcial y el conflicto.

Del mismo modo, el conflicto puede parasitar a los sistemas de interacción dentro de la sociedad, ello es perceptible en el uso de estructuras de conflicto que devienen en formas instrumentalizadas para resolver violentamente conflictos privados, y la existencia misma de una guerra entre próximos (Kalyvas, 2010, pág. 45). Dicho esto, hay no solo un acoplamiento entre sistemas, como es frecuente en la sociedad, sino que hay un aprovechamiento de las comunicaciones contradictorias por parte del conflicto para garantizar su propia producción continuada, esta producción continuada tiene una relación con el tiempo que consta de bases más profundas. Lo peligroso de esta relación, es que el conflicto puede servir al desarrollo estructural de otros sistemas y cumplir funciones en ellos, en este caso, se hace vigente que la inestabilidad concentrada ya no es inestable, y aunque las formas de sentido aparenten inconsistencia y las contradicciones sigan siendo

alarmantes, la autopoiesis del sistema social no se interrumpe (Luhmann, 1998 b , pág. 335).

El acoplamiento del conflicto con los medios de masas, o la razón por la que los segundos producen al primero, se encuentra directamente relacionada con la capacidad de generar una descripción universal de la sociedad producto de una selectividad en extremo específica. En este capítulo se han visto los criterios con los que se selecciona la información, criterios que en parte dan cuenta de la pretensión de universalidad de la prensa que representa un arquetipo total de sociedad y lo que de ella debe esperarse.

Este modelo de sociedad sustentado en los contenidos puntuales de la prensa hizo posible que se identificaran determinados modos de observar que, de acuerdo con la revisión de la literatura teórica e histórica, permitió establecer una relación entre semánticas y organización del conflicto. Con ello en mente, el arquetipo y sus expectativas, lo que se reconoce como autodescripción parcial de la sociedad, se ubica en dos matrices. Para elaborar estas dos matrices se toma como base la propuesta de Guillermo Sunkel (1987), que clasifica los modos en los que históricamente se ha categorizado a lo popular o al sujeto popular más precisamente, atendiendo una crisis de identificación en el imaginario chileno. Para este autor, son dos matrices las que interpretan a lo que se entiende por pueblo por un lado la racional-iluminista y por otro la simbólico-dramática, la primera obedece a una concepción civilizadora propia del Estado-docente, y la segunda es propia de una interpretación religiosa del mundo al que presenta en términos de bien y mal, representación propia de la iglesia.

Con base en esto, la forma en la que se categoriza al campesinado parte también de dos matrices de clasificación de los criterios de selección de información; la de valoración cultural y la de valoración política. Es una valoración con miras a la transformación, debido a que en un escenario de modernización en disputa, la pregunta de la nación es como transformar un esquema en otro para que, en efecto, dicha modernización sea bien recibida.

Así, se hace referencia a una matriz de valoración cultural en una forma similar a la racional-iluminista, ya que la ilustración aparece como medio de construcción de la

ciudadanía y superación de la barbarie (Sunkel, 1987), pero no solo la ciudadanía (en cuanto posibilidad de participación en la toma de decisiones) está en juego, sino el status de pertenencia a la sociedad como tal. Bajo esta matriz se encontraron 26 artículos que hacen referencia a esquemas culturales del campesinado dentro de los cuales se hace alusión a los siguientes elementos³⁰:

	Esquema de clasificación	Cantidad de artículos
	Analfabetismo	5
Matriz de valoración cultural	Aventajado/deshonesto	1
	Naturaleza distinta/animal	3
	Poca inteligencia/capacidades inferiores	11
	Pereza/ineficiencia	6

En el caso de la matriz de valoración política, la prensa se refiere a la naturaleza de las movilizaciones sociales, a la relación entre Estado y mundo rural, sea para destacar situaciones de movilizaciones “comunistas”, o para hacer énfasis en las falencias del gobierno en el momento de incorporar las necesidades del campesino en su agenda. En todo caso, la valoración política versa más sobre las noticias y los acontecimientos puntuales, contrario a la valoración cultural que es visible con mayor frecuencia en columnas de opinión. El nivel de contenidos encontrado en esta matriz aparece distribuido de la siguiente manera:

	Esquema de clasificación	Cantidad de artículos
Matriz de valoración política	Mención favorable o desfavorable en torno a un	16

³⁰ Para información detallada de cada artículo ver anexo 1 y anexo UH atlas ti.

	conflicto político	
	Ideas comunistas/emancipatorias	10

De acuerdo con esto, el primer riesgo que evidencia la prensa, es la estimulación de un fundamentalismo que si bien no obliga al consenso, sí establece en buena medida la ilusión de una realidad total. Por esta razón es necesario no abandonar la discusión en torno la selectividad de información, ya que la prensa atribuye, exterioriza y actualiza opiniones individuales a través de sus contenidos basados en la lejanía, la legalidad/ilegalidad y las estimaciones morales, definiendo cómo se mantiene o se transforma el espectro de utilización de esquemas. Estos esquemas dentro de los mismos medios de masas se pueden reemplazar y una de sus principales funciones consiste en reconocer como familiar, lo desconocido (Luhmann, 2000, pág. 155) y del mismo modo pueden escalar en dinámicas de exclusión y formación de estructuras.

La invitación a una ética de la contingencia en la comprensión del conflicto, consiste precisamente en pensar que cada semántica es, de manera latente, una condición específica en sí misma para la producción continuada del conflicto. Con la vista en este acoplamiento entre conflicto y otros sistemas, puede entenderse que cuando el sistema social presenta la poíesis de una descripción que refiere a los lugares rurales con los tipos de semánticas sobre el campesinado, cuando presenta un lugar alejado que no cuenta con las características de la ciudad (pobreza), a la tierra indistintamente productiva en cualquier lugar y que no es aprovechada por sus habitantes (trabajo), o los lugares de agitaciones y revueltas injustificadas (comunismo/socialismo), pueden entenderse las raíces de lo que se ha denominado como el conflicto en Colombia.

La pregunta por las semánticas en un sistema parcial, otorga de fondo gran importancia a la pregunta por las condiciones que favorecen la permanencia de ciertos conflictos a través del tiempo. Indagar por las comunicaciones que aseguran la autopoiesis de esos conflictos es de fondo preguntarse por su no inmediata desaparición, es decir, por su capacidad de prevalecer en la interacción y no ser absorbidos por esta, generando consecuencias a largo

plazo y efectos incalculables en las estructuras sociales. Los medios de masas como acoplados al conflicto se convierten en un repertorio de comunicaciones contingentes que muestran cómo un conjunto de distinciones conflictivas se transforman en redes de tematización que pueden moverse a través de sistemas de otro orden, como el político, el económico, el educativo, entre otros.

4. Conclusiones

Los artículos de la prensa entre 1922 y 1935, reflejan el clima de modernización nacional y las representaciones que sobre la capitalización tenían las élites bogotanas. Tanto el campo como la ciudad sufrieron en este momento grandes cambios y los problemas en torno a la posesión y la explotación de la tierra hicieron eco en múltiples sectores. El orden de la descripción de la sociedad en el marco de esta creciente complejidad fue confiado a la prensa. Se presentaron entonces varias formas de representar al mundo rural desde las principales ciudades en particular Bogotá. Una primera forma fue el silencio frente a las diversas situaciones, una segunda y mayoritaria fue el conjunto de informaciones que enaltecía a la élite urbana y entendía al campesinado a partir de la ignorancia, la improductividad laboral y la violencia comunista. En un tercer grupo y de menor frecuencia, se representó al campesino favorablemente y se quiso informar sobre las dificultades del campo.

Desde el enfoque de esta tesis, dicho escenario de gran complejidad significa un límite a los alcances del concepto de representaciones sociales. Por esta razón, desde una perspectiva de sistemas sociales, se propuso una lectura de este concepto que permitiera expandirse hacia la autodescripción del sistema social. La principal consecuencia de esta apertura es que hace viable abordar los contenidos identitarios del sistema social como unidad y la forma en la que este reflexiona sobre la realidad y sobre sí mismo. Es desde este análisis en torno a la identidad y la diferencia del sistema social que es posible realizar una observación de la estructuración de sistemas parciales como el conflicto.

Dicho esto, luego del análisis del corpus de los artículos correspondientes a esta investigación, se observa que la modernización acentuó e introdujo nuevas formas de canalizar un discurso de diferenciación entre una élite urbana portadora de cultura e

inteligencia así como de una certidumbre sobre “la realidad”, en oposición a una clase campesina/rural difusa, dotada de cualidades indeseables para la modernización, cuyas gestiones y conductas eran contrarias a la capitalización y el desarrollo del país. Esta se ubica como una contradicción primaria en la comunicación.

Con ello en mente, las tendencias históricas que han delimitado la evolución de las semánticas y sus posibles variaciones, permiten establecer un nexo entre estas semánticas y las estructuras sociales en torno al conflicto en Colombia. Teniendo en cuenta que no es posible una sociedad sin contradicciones que devengan en conflictos, la cuestión mayor es qué condiciones permiten que una contradicción se haga muy difícil de aminorar y que por el contrario su continuación se haga previsible, esto es, como unidad autopoietica, que hace que un conflicto sea más comunicable, que no desaparezca y que desencadene una serie de consecuencias con efectos a escalas inimaginables en el sistema social, y estimule la conformación de condiciones para su propia reproducción.

Un punto de partida es ubicado dentro de la maduración de la prensa a través de la temporalidad de este trabajo. Aquí se observan ciertas variaciones a nivel semántico en los medios de masas que sugieren que el conflicto va más allá de lo ideológico o de las creencias. La teoría de sistemas, aunque trabaja con un difícil entramado conceptual tiene la ventaja de entender a la sociedad como el ordenamiento omnicompreensivo de todas las comunicaciones. Que el conflicto pueda leerse bajo estos términos como un ámbito de comunicación es un punto de partida que resulta novedoso para la comprensión del mismo, teniendo en cuenta que este ámbito juega un papel fundamental en la actualización de la sociedad.

El periodo estudiado refleja en buena medida las transformaciones sociales que se ven claramente manifestadas en el periodismo urbano, adelantado pero irreflexivo frente a su acceso imposible al mundo. La forma de representar se regía por un conjunto de semánticas orientadas a componer el espectro de lo incluíble y lo excluible dentro de la autodescripción de la sociedad colombiana, o más específicamente lo que era considerado como sociedad por la élite capitalina.

De este modo, la lectura que los medios de masas presentaban sobre el mundo rural era plausible con la estructura de expectativas de quienes a través de ellos observaban la modernidad del país. Un resumen del análisis teórico que realiza esta tesis es que, a medida que los medios de masas alcanzan el desarrollo, el acoplamiento con el conflicto se aproxima a la rigidez de este último. La reiteración de las contradicciones comunicativas en el nivel semántico excluye cada vez más la posibilidad de que la sociedad sea descrita como sociedad (es decir a sí misma) de una forma que involucre las comunicaciones propias de la realidad del campesinado y el mundo rural en general. De hecho esta exclusión es tomada por este estudio como la primera condición de plausibilidad del conflicto en Colombia.

Como escenario de conflicto, la prensa es muestra de una correspondencia entre un incremento en la complejidad del sistema social colombiano y una mayor comunicabilidad de las contradicciones propias de las dinámicas de la modernización del país. La principal contradicción que desencadena en las muchas otras contradicciones es la discrepancia entre semántica y realidad, contradicción cuya función es inicialmente enclasar radicalmente a la sociedad colombiana.

Es fundamental entonces, leer al conflicto como un sistema no para darle el status de irremediable, ni de meramente funcional, ni de interminable, sino para entender y leer el presente de hoy en el presente de la época que concierne a esta investigación, entendiendo a la comunicación en cuanto enlazada como un todo, que sin ser cíclico, produce y reproduce sentido, permitiéndonos reconstruir el tiempo como memoria y el tiempo como futuro. Tan simple como lo complejo que es: ¿cuáles son los alcances del sentido autorreferencial de la sociedad colombiana?

Es respecto a esta última interrogante que la estrategia metodológica escogida, el análisis de semánticas/observación de segundo orden, cobra sentido. Lo hace por una parte ya que permite realizar una lectura a cerca de las representaciones sobre el campesinado en tanto observaciones y realizar un mapa sobre ellas, esto es, hacer un “mapa del mapa” (Krieg, 1995, pág. 130). Y por otra parte, al colocar el interés sobre el conflicto, propicia que la investigación no se limite a la descripción de los fenómenos sociales que inciden en este,

ni de las luchas que tienen lugar en torno al mismo. Con todo, los alcances metodológicos de este trabajo apuntan hacia la identificación de los medios y las estructuras sociales abstractas en donde se conectan y se hacen posibles las múltiples comunicaciones del conflicto, es decir, la estabilización de sus semánticas. Estas semánticas en la prensa como regímenes de estabilidad del conflicto, son útiles para dirigir la mirada hacia una intertextualidad conflicto-medios de masas.

Finalmente, cabe agregar que una tesis así planteada desde el constructivismo sistémico, fortalece la línea del conflicto como entramado comunicativo complejo. Con esta base, es deseable el surgimiento de otros trabajos que aborden la perspectiva del acoplamiento estructural. Aquí se plantea el acoplamiento sistema conflicto-sistema medios de masas, pero la búsqueda de nuevos acoplamientos puede constituir nuevos puntos de observación.

A. Anexo: Matriz de periódicos para análisis semántico

Año	Fuente	Título	Descriptor semántico	Origen contextual	Código Atlas Ti
1922	La Nación	Economía	“Con inteligencia, trabajo y economía, sólo es pobre quien no quiere ser rico. La Economía es hija del orden y la asiduidad”	Periódico Regeneracionista, para 1922 su director fue Tomás Márquez. Columna de opinión	P 15
1922	La Nación	Transportes de entusiasmo	Luego de referirse al sector agrícola: “Y así va la vida: sucesión de veranos y de inviernos, bajo la inclemencia de la naturaleza tropical, en el más libre, bien intencionado y generoso de los pueblos del mundo, pero también el	Este artículo plantea las vicisitudes de la variedad climática en todo el país, en donde tanto el invierno como el verano resultan problemáticos, en especial para el sector agrícola.	P 14

			más flaco de constancia y voluntad”		
1922	La Nación	La historia de La Regeneración	“Siguió la conversación sobre otros temas y se llegó a la del café (...) – Porque ese producto constituye actualmente el mejor ramo, casi el único de exportación (decía Núñez). Pero da la desgracia de que el precio de ese artículo se queda casi todo en Europa o Norteamérica (...) o para pagar la indumentaria de <i>zánganos</i> que no aportan ningún producto a la colmena”	Durante al aproximadamente tres meses entre finales de 1920 e inicios de 1921 era posible encontrar esta columna que relataba las memorias de La Regeneración, enfocándose en Núñez y militares considerados héroes	P 31
1922	La Nación	La historia de La Regeneración	“Ya que usted favoreció esta región haciéndola entrar por el cultivo del café, me permito excitarlo, y por su conducto a todos los cafeteros, para que complementen su obra, dedicando una hora, al anochecer, para enseñar a sus peones ese catecismo de (sic) que hemos hablado antes, explicárselo y enseñarle los deberes, que en síntesis	Mismo origen que el descriptor anterior ya que pertenece al mismo artículo	P 31

			no son más que estos: respeto a la religión, obediencia a la ley y a la autoridad”		
1922	La Nación	La Escuela Nacional de Agronomía	“Y de otro golpe voy a plantarlo en la Costa (...) selvas envueltas en crepúsculos de mediantintas (sic) verdosas y olorosas a vahos de eternidad, y playones solitarios, chozas desmazaladas (...) El infierno de las bananeras. (...) Los trabajadores de Sincerín sufren muy poco con todo ”	Narra la expedición de un cuerpo colegiado de agrónomos que visitan por primera vez la región bananera en la costa	P 34
1922	La Nación	Elogio de la Oposición	“Las formas exóticas que adopta entre nosotros la oposición política, cuando toda ella se ha rendido de hecho ante muchas verdades inconclusas que han decapitado su primitiva razón de ser	El artículo se refiere a todos los sectores de la oposición política, dentro de los cuales desde luego no se excluyen los sectores rurales, arrojando el respectivo juicio de valor, en un espacio de opinión	P 35

			violenta e inexorable”	en donde la matriz de descripción es política	
1922	La República	Glosas al vuelo	<p>“Es muy simpático, muy pintoresco este indiecito caucano, llamado Quintín Lame, a quien se le inició sumario en Popayán, desde hace ya cuatro años, por el delito de sedición y a quien actualmente se está juzgando en audiencias públicas (...) El mismo se proclamó mariscal e hizo que varias tribus indígenas se sublevaran contra las autoridades y que cometieran más de cuatro disparates (...) inventó ritos, estableció ceremonias misteriosas, e hizo toda clase de maniobras en las cuales decía que hablaba cara a cara con los antepasados (...) Es un caso divertido de megalomanía salvaje. Lame quiso</p>	<p>Este es el periódico matutino fundado por Alfonso Villegas Restrepo, quien también fundaría El Tiempo. La República fue un exitoso diario a quien se le debe el ingreso de las maquinarias más avanzadas en materia de formato e imprenta. (Santos Molano) Este es un artículo que toca diversos temas culturales nacionales e internacionales, el artículo cierra con el descriptor semántico en cuestión, que es concerniente ya que representa a una población no citadina</p>	P 8

			ser (...)” un blanco aventurero o un indio emperador”		
1922	El Sol	La pobreza	<p>“No vale la pena pues acumular durante laboriosos años de trabajo un tesoro, para que cualquier día lleguen los reivindicadores desarrapados y no solo lo despojan a uno de lo que tiene sino que hasta lo ahorquen de un poste de teléfonos. En este caso, que ha sucedido con frecuencia y que sin duda seguirá sucediendo, los pobres; es claro, no correrán ningún riesgo, al contrario, se harán mérito entre los probables (sic) vencedores y es posible que les toque su parte en el botín”</p> <p>“Cualquier muchacho formal consigue una fortuna cuando menos lo piensa. En cambio, la pobreza se ha vuelto casi imposible; se necesita, además de</p>	<p>Diario formado en 1910 por Ulpiano Lloreda González, empresario de origen catalán. Este periódico dejaría de existir pronto para dar origen a El País, fundado por su hijo Gustavo. Esta familia tenía un gran interés en los medios de comunicación empleados como estrategias de comunicación comercial (Ordóñez, 2002, pág. 199)</p> <p>Crónica en donde diariamente se tocan temas como la pobreza en este caso, el amor, las mujeres, dando una explicación simple y pormenorizada sobre estas temáticas.</p>	P 17:1 y 17:2

			mucho talento, cierta energía firme para ser pobre.”		
1924	La Opinión	El miedo al dolor	“El dolor no viene sino de la afinación cada vez más extraordinaria de nuestro sistema nervioso, la civilización nos ha traído este punto (...). No cabe duda que un chino un negro o un australiano sufre muchísimo menos que un europeo”	<p>No debe confundirse con el periódico cucuteño de inicios de los sesenta. Este es un diario conservador de inicios de siglo de editor desconocido pero que tuvo cerca de veinticinco años de duración.</p> <p>Columna diaria que se refiere a reflexiones de varios columnistas y que tocan temas más trascendentales que políticos, sociales o económicos, se ubica en el espectro de una matriz de descripción cultural.</p>	P 5

1925	La Opinión	El hacha no se oye	“Un hidalgo campesino de pocas o ningunas letras armó con hoces y palos unos cuarenta labradores (...) El parte que dio terminaba con esta frase: - Todo se hizo con las varas de los harrieros (sic)”	Es posible que <i>el hacha no se oye</i> sea un error y lo correcto sea la <i>hache no se oye</i> , Hace parte de una sección llamada <i>todo para todos</i> , en donde se escriben anécdotas o chistes cortos que permiten observar una descripción cultural	P 6
1925	La Opinión	Pensamientos	“Llegó un bogotano y hubo de hacer noche en una casucha una legua antes de la ciudad. No había en esa fonda improvisada sino yucas y eso fue lo que el hambreado viajero cenó esa noche (...) cuando le pidió la cuenta a la posadera, esta como es usual quiso aprovecharse y le dijo (...)”	Este artículo pertenece al mismo espacio que el anterior “ <i>todo para todos</i> ”, por lo que el origen indexical puede entenderse como el mismo. Aquí hay una Descripción del campesino caldense como aprovechado, nótese que se refiere al caldense como antioqueño y a Armenia como municipio ubicado en Caldas.	P 7
1925	La Opinión	El impuesto del café	“Hemos creído y así lo hemos manifestado, que el pretendido gravamen puede dar golpe de muerte a la industria redentora, que hoy apenas empieza a dar frutos benéficos al país (...), es innegable que ese	En este artículo se muestra una opinión favorable con la industria del café, aunque de manera más preocupada por el desarrollo del país en su totalidad que por el bienestar del campesino. No obstante, significa una postura crítica	P 37

			impuesto debe combatirse y no puede aceptarse”	hacia las medidas que afectarían a “la rica tierra de la montaña”	
1925	La Opinión	EL proyectado gravamen al café arruinaría la industria más porvenir en Colombia	“La inconveniencia del impuesto viene pues a recaer sobre sobre la clase trabajadora que es la que más contribuye a la riqueza nacional (...). Por lo tanto la presión de este impuesto sobre la producción del café llevaría el más completo desaliento sobre esta benemérita clase trabajadora”	Este artículo prosigue al anterior, es favorable con el cafetero y preocupado por el desarrollo del país.	P 38
1925	La Opinión	En las bananeras ocurren serios disturbios	“Se dice que todos los desórdenes ocurridos se deben únicamente a la prédica apasionada de personas interesadas , quienes han encendido los ánimos y caldeado las pasiones políticas, que parecían estar dormidas”	Este reportaje al inicio está del lado de los trabajadores de las bananeras, pues reconoce la arbitrariedad de la imposición de una nueva junta directiva, sin embargo no puede evitar presentar sus movilizaciones como hechos exclusivamente violentos y los “desórdenes” como resultado de “prédicas apasionadas”	P 39
1925	La Opinión	Nuestra	“Es lamentable y lastimoso el estado	Este artículo da voz a un académico que	P 40

		agricultura	<p>de atraso, desidia y pobreza que he encontrado durante mis viajes de estudio, en los establecimientos agrícolas, y es una cosa que hiere el corazón al pensar que el egoísmo y la ambición desenfrenada están eliminando lenta pero seguramente los mejores elementos de riqueza y progreso que tiene el país”</p> <p>“Todos nuestros agricultores están saturados de preocupaciones y teorías vetustas, irracionales o inapropiadas para el medio en que vivimos. Permanecen atados a la cadena de la rutina y en ellos rebota cualquier idea o procedimiento científico que se les pregone. Ellos miran con agresividad a quien tenga el atrevimiento de insinuarles una idea nueva”</p>	<p>viene de Argentina y observa el panorama de la agricultura colombiana. Si bien se realiza una crítica al estado de pobreza de la agricultura, el artículo no puede evitar hacer sus propias conjeturas en torno a la “irracionalidad” y la “profunda desconfianza por todo lo que les implique un esfuerzo extraordinario”</p>	
1927	El Debate	La plaza de	“(…) ha causado, verdadero regocijo	No debe confundirse con el periódico	

		mercado	entre las personas de buen gusto y los amantes de la ciudad: nos libraré del espectáculo repugnante que presentan hoy las mil vivanderas diseminadas alrededor del nuevo edificio que dan, no digamos a los que las ven por vez primera, sino aún a los que ya se estaban familiarizando con ellas, la idea de un campamento de campesinos o de una feria de gitanos.”	santandereano que luego daría origen a Vanguardia Liberal. Este periódico bogotano fue dirigido por Silvio Villegas. Periódico conservador que difundía desde 1927 la ideología del Vaticano “haciendo énfasis en el rompimiento con Maurras y en la promulgación de los principios del hispanismo” (Ayala C. A., 2011). Este artículo se ubica en una página del periódico en la que se abordan distintos temas, son noticias cortas en una misma página, noticias que no superan los tres párrafos y hablan de acontecimientos concretos	
1927	El Debate	Notas de interés para los agricultores. <i>El único hombre libre</i>	“En el campo todos son libres. El agricultor no tiene que estar sometido a la voluntad de un jefe tirano ni a un reloj que con sus manecillas le señala los minutos y las horas acosándole de	Esta columna está dedicada a contar la historia de una institución o a dar cuenta de la naturaleza de un hecho internacional, está presentada bajo la forma de un conjunto de notas, por lo	P 9 y p 33

			<p>su tardanza. EL agricultor es libre, con toda libertad; respira el aire libre y es su propio jefe.</p> <p>El campesino vive entre árboles y flores, respira la dulce brisa de los campos. Está exento de las constantes preocupaciones del hombre de la ciudad. Sus noches son plácidas, duerme a pierna suelta y descansa. Nuestro país está lleno de ociosos hombres sin empleo (...)"</p>	<p>que aborda un tema de manera amplia y poco profunda. El rasgo indexical más prominente para este año es el anticomunismo y los sucesos en Europa y su posición frente a la reciente Unión Soviética</p>	
1927	El Debate	Plática con un obrero	<p>"Fíjese usted en que las quejas por mal trato y poco salario generalmente las oírán de individuos perezosos y descuidados, de aquellos que, como las mulas de arreo siempre se quedan atrás y por eso son las víctimas inmediatamente del ensañado látigo del zagüero (...)"</p>	<p>Esta columna pertenece al mismo grupo que la anterior, cuenta en este caso una anécdota en la que el columnista tiene la oportunidad de platicar con un obrero. Nuevamente el origen indexical se sitúa en la crítica al socialismo muy marcada en la prensa de esos años, y más tratándose de un periódico conservador.</p>	P 10: 2
1927	El Debate	Por la industria agropecuaria	<p>"Es un error confiar a los productores en nuestro país la respuesta veraz,</p>	<p>Espacio que referencia una matriz de descripción política que termina</p>	P 11

			oportuna, inteligente (...) por más sencilla que sea, eso podrán hacerlo pocos, muy pocos industriales inteligentes. Pero no la masa general dedicada a aquellas explotaciones (de cultivos)”	dirigiéndose hacia una descripción cultural, en donde se detallan los problemas de la industria agropecuaria, argumentando que los esfuerzos del Estado escapan a las directrices culturales del campesinado.	
1927	El Debate	Sueldos y salarios	“De ahí surgió (de las ideas socialistas) y por ello perdura ese desvío que toca los límites de la aversión hacia el cumplimiento de las obligaciones en la prestación y el cumplimiento del trabajo (...) surgen los contrastes entre la producción mermada y el consumo desproporcionado”	El origen de esta columna se sitúa en una crítica a las ideas de Marx y del socialismo expuesto como engaño en la prensa	P 12
1927	EL Debate	Para obtener mayores rendimientos en los bananales	La fertilización racional realizada con perfecto conocimiento del terreno que se cultiva y de las exigencias nutritivas de la planta, es hoy práctica indispensable para el buen agricultor”	En este artículo, se ofrecen al agricultor una serie de lineamientos y recomendaciones para tratar el cultivo del banano, para ello se habla en términos científicos y se explican las causas de las dificultades que presenta	P35

				este cultivo. Por el lenguaje en el que está escrito, que es intrincado, se percibe una distancia con el mundo rural.	
1928	El Fígaro	Un nuevo plan bolchevique	“Se decía en los últimos días que no habiendo sido posible llegar a un acuerdo equitativo entre las partes, los obreros había resuelto asumir una actitud de violencia en connivencia con elementos comunistas”	En este artículo se relatan (con bastante criminalización) las protestas acaecidas en la hacienda El Chocho, siendo el comunismo el principal elemento de descalificación.	P49
1929	El Fígaro	Fueron asesinados unos agricultores	“Subsiste el comunismo en las bananeras, Guacamayal, Riofrío, Candelaria y otras poblaciones. Un automóvil fue baleado. Varios agricultores fueron asesinados; se ignoran los nombres de los muertos. Se están creando reservas oficiales con fines importantes”	Periódico conservador fundado en 1882 y dirigido por Guillermo Camacho Carrizosa, que para 1929 hacía manifiestos unos fines económicos claros, pues señalaba la importancia de considerar “un periódico como una “industria creadora de riqueza”, que buscaba garantizar su existencia económica sin descuidar el criterio” (Cubillos, El difícil tránsito hacia la modernidad: la prensa en Colombia, 2012, pág. 59).	P 2

				Noticia breve de <i>última hora</i> que tiene lugar en la última página del periódico en donde hay varias noticias de sucesos como robos, asesinatos, condenas, etc.	
1929	El Fígaro	Las doctrinas del Debate	“La libertad de escribir y pensar no le sirve al obrero que no sabe pensar ni escribir”	En este espacio, como es usual en la gran mayoría de los periódicos, El Fígaro se refiere a El Debate, estableciendo críticas sobre anteriores ediciones. Es usual que entre periódicos se refieran mutuamente tanto para criticarse o para felicitarse	P 4
1929	El Fígaro	Completa calma en todo el país - Conatos sediciosos en la zona bananera y el Valle	“La prensa ha venido publicando estos días noticias alarmantes sobre nuevos levantamientos comunistas y serios disturbios en la zona bananera (...) se dice que un grupo de campesinos comunistas bajaron de la montaña, atacaron al a primera autoridad del poblado de Obando y cometieron otros desmanes de carácter grave”	Esta es una primera plana de una primera página, el origen indexical para todo este año es los hechos ocurridos en las zonas bananeras con United Fruit Company, lo que después se conoció como la Masacre de las Bananeras	P 1

1929	EL Fígaro	La situación en las Bananeras	“Visité las haciendas adyacentes a las poblaciones de Aracataca, Tucurínca y Guacamayal; en todas ellas pude notar que existían ciertos síntomas de malestar, unos provocados sin duda, por las pésimas condiciones de vida y antihigiénicas viviendas, y las otras por el uso del alcohol que con la acción del clima destruye los organismos indispensables para el trabajo”	En la misma situación de la Masacre de las Bananeras, en este artículo habla un inspector de trabajo en la zona, explicando el conflicto y dando las supuestas razones de lo sucedido	P 3
1929	El Fígaro	Libertad incondicional para un sindicato comunista	“Se encontró que ni siquiera se había dictado autor de prisión contra el desgraciado Echavarría, y menos existía la plena prueba para condenarlo. Por otra parte Echavarría es un individuo perfectamente analfabeto, sin ilustración alguna, y, por lo tanto, incapaz de las tenebrosas maquinaciones que le imputaban las autoridades del Tolima (...) tiene que	Se habla de un campesino apresado por estar implicado en un “complot comunista” sin poder declarársele culpable, después se alude al status cultural del campesino para emitir juicios.	P 44

			regresar a los pegujales de La Dorada de donde fue sacado tal vez injustamente ”		
1929	EL Fígaro	Plan Comunista para coger el gobierno	“Enormes masas revolucionarias avanzan por el ferrocarril de Girardot, carretera de Cambao y zona cafetera de la región de Viotá”	Este es un extenso reportaje que aparece durante al menos los meses de abril y mayo sobre un supuesto plan comunista para desestabilizar el gobierno, y que sucede en la parte rural del país con el apoyo de sectores de la capital. En este caso, se utiliza para acusar a liberales (varios nombres) y mostrar la necesidad de mantener al gobierno conservador en el poder.	P 49
1930	La Tarde: edición vespertina de El Tiempo	El Espíritu Santo resucitó y le ordenó que predicara	“Una humilde campesina (...) dotada de escasos conocimientos, tímida, rústica y poco comunicativa (...) de pronto la tímida y lacónica muchacha se transforma en alegre y comunicativa predicadora, poseedora de un fácil y abundante léxico que la supersticiosa población de Cerro	No debe confundirse con el periódico risaraldense. Al igual que El Tiempo, esta versión de periódico bogotano trata de mantener a sus noticias alejadas de los debates políticos enfocándolas hacia relatos, opiniones culturales y deportes. Esta es una estrategia de Eduardo Snatos, su propietario y Alberto Lleras	P 31

			Verde cree una enviada del cielo, una mortal privilegiada. (...) toma aliento en términos verdaderamente sorprendentes en forma de la inculta, silenciosa y apocada campesina.”	Camargo, su director para sortear la censura conservadora. Ya que la edición vespertina de El Tiempo, muchas de sus noticias son las mismas o similares. Sección de noticias orientadas a narrar hechos aislados del escenario político, es una columna al final del periódico junto a los suscriptores, por lo que puede entenderse que es lejano a la plana principal del periódico.	
1930	La Tarde: edición vespertina de El Tiempo	Problemas del trabajo	<p>“Para conciliar las diferencias que existen entre el patrón y el obrero de los campos es, ante todo, urgente proceder con un criterio estrictamente nacional, tratando de resolver el problema del trabajo de acuerdo con las condiciones sociales del país y la experiencia que los conflictos entre capital y trabajo han dejado”</p> <p>“No es humano ni conveniente que</p>	Este artículo problematiza las relaciones laborales e informa sobre la explotación de manera favorable hacia los campesinos.	P 36

			poseyendo Colombia un vastísimo territorio inculto y despoblado, se mantenga a los trabajadores en estado de inferioridad económica”		
1930	La Tarde: edición vespertina de El Tiempo	Sociedad		Sección que cuenta las noticias de la élite urbana	
1930	El Pueblo	Pero si no leen...	“Triste es confesarlo, pero hay entre nosotros muchos agricultores y ganaderos que sabiendo leer no leen. Se suscriben a un diario o a un semanario para ver las caricaturas. Las revistas agrícolas (...) si alguna vez, por matar el tiempo (como si leer no fuera uno de los oficios más útiles) ojean una revista y encuentran un artículo de más de dos páginas les parece cansado, fatigoso (...) y van dejando de lado la revista de la que	No debe confundirse con el periódico de Cali aparecido durante el Frente Nacional. Antiguo y prestigioso periódico liberal de frecuencia irregular originado en 1841 y de ideas progresistas, bajo la imprenta de José Antonio Cualla (Banrepcultural, 2018). Este artículo se encuentra en la tercera página del diario, pertenece a la sección de opinión de un diario liberal que se autodenomina portador de los intereses	P 17

			no vuelven a acordarse nunca”	del pueblo.	
1933	EL Día	El problema de la tierra	Refiriéndose a las movilizaciones sucedidas en Tolima y Cundinamarca por la situación colono-arrendatario: “la actual situación que contemplamos de agitación y de revuelta poco propicia, opinamos -para soluciones que deben adelantarse dentro de la comprensión y la armonía- y que no es otro el propósito obstruccionista adelantado por elementos indeseables so pretexto de una mentida redención social” “están los derechos de los propietarios que se respaldan en una posesión tradicional de sus tierras”	Prestigioso periódico de oposición a la República Liberal creado a mediados del siglo xix “como necesidad de crear un contrapeso ideológico a la influencia liberal” (Loaiza Cano, 2009, pág. 237) Columna de opinión que de manera superficial trata de ofrecer al lector una explicación sobre los reclamos de campesinos.	P 18
1933	El Día	El trabajo variado complejo y múltiple	“Pensemos en la monotonía del trabajo y en lo reducido del horizonte mental del niño y del trabajador, ocupados en una hacienda ganadera, o en la siembra y cultivo de la papa y otros tubérculos, o en el cultivo del	El periódico tiene un enfoque agrícola por lo que orienta un espacio casi permanente a la Federación Nacional de Cafeteros, quienes realizan una descripción según sus observaciones institucionalistas.	P 19

			maíz y el trigo”		
1933	El Día	Problemas cafeteros	Las semánticas de artículos como este son difíciles de identificar, pero al ser una serie que aparece en todas las ediciones de este periódico, por ejemplo este llamado “problemas cafeteros”, se trata al problema de la tierra desde una percepción elitista, pues en el apartado llamado “parcelación o democratización de la propiedad privada” se argumenta que la propiedad rural se encuentra regida por una “ley de la economía rural” en donde los tamaños de las propiedades se rigen por el tipo de cultivo de modo que la división de la propiedad rural se da de “manera lógica y natural, sin necesidad de recurrir a medidas legales”, no se menciona en ningún momento la excesiva concentración de la propiedad privada, evidente ya	Esta columna tiene el mismo origen indexical que la anterior, pues se ubica en el mismo espacio dentro de la geografía del periódico. Esta es una columna de Mariano Ospina Pérez	P 22

			en un año como 1933.		
1933	El Día	Los cafeteros del Livano	<p>“Defienden la política de la Federación Nacional de Cafeteros y prueban que ella es una entidad benéfica a los intereses del gremio”</p> <p>“Las campañas de los descuentos quedan desvirtuadas con las comunicaciones que a continuación publicamos”</p>	Este artículo consta de varias comunicaciones telegráficas del entonces gerente de la FNC Mariano Ospina Pérez, todas ellas compiladas para demostrar los agradecimientos y los beneficios relatados por los productores de café	
1935	El Día	Enseñanza agrícola	“El trabajador rural ignora en absoluto todos los métodos modernos de laboreo de la tierra, desconoce los sistemas de cultivos y carece de toda noción que lo capacite para competir ventajosamente con los productos extranjeros, no obstante que dispone de iguales o mejores tierras para explotar con éxito toda clase de industria”	Es una memoria que el Ministro de Agricultura y Comercio presentó al Congreso, el periódico tomó un capítulo y lo publicó	P 20
1935	EL Día	En torno a la	“De la lectura atenta de la memoria de	Este artículo contiene todas las	P41

		agricultura nacional	la agricultura se desprende el hecho inequívoco y evidente de que Colombia ha seguido una línea equivocada e inexacta en su política agrícola que ha permitido ver la enorme contradicción de tener a un país de seis millones de campesinos sin tierras qué trabajar, sin métodos de cultivo, sin técnica de trabajo y sin orientaciones fijas en sus propósitos. Contra tal estado de inferioridad, (...) se aconseja la intervención del Estado que decida las diferencias entre obreros y propietarios y que facilite a unos y a otros una mejor inteligencia para la comprensión de sus obligaciones y el ejercicio de sus derechos”	semánticas concernientes a esta tesis ya que, si bien empieza como una denuncia de la situación en el campo en torno a la posesión de la tierra y los conflictos laborales, no puede evitar manifestar una postura que alude despectivamente al trabajo de los campesinos y a una ausencia de inteligencia en el mundo rural.	
1935	El Día	Los agitadores comunistas y los obreros de	“Un grupo de azuzadores comunistas que valiéndose de pretextos y argucias lograron trastornar las labores de los	Este artículo distingue a los buenos campesinos, de los comunistas (que igualmente son campesinos) que	P42

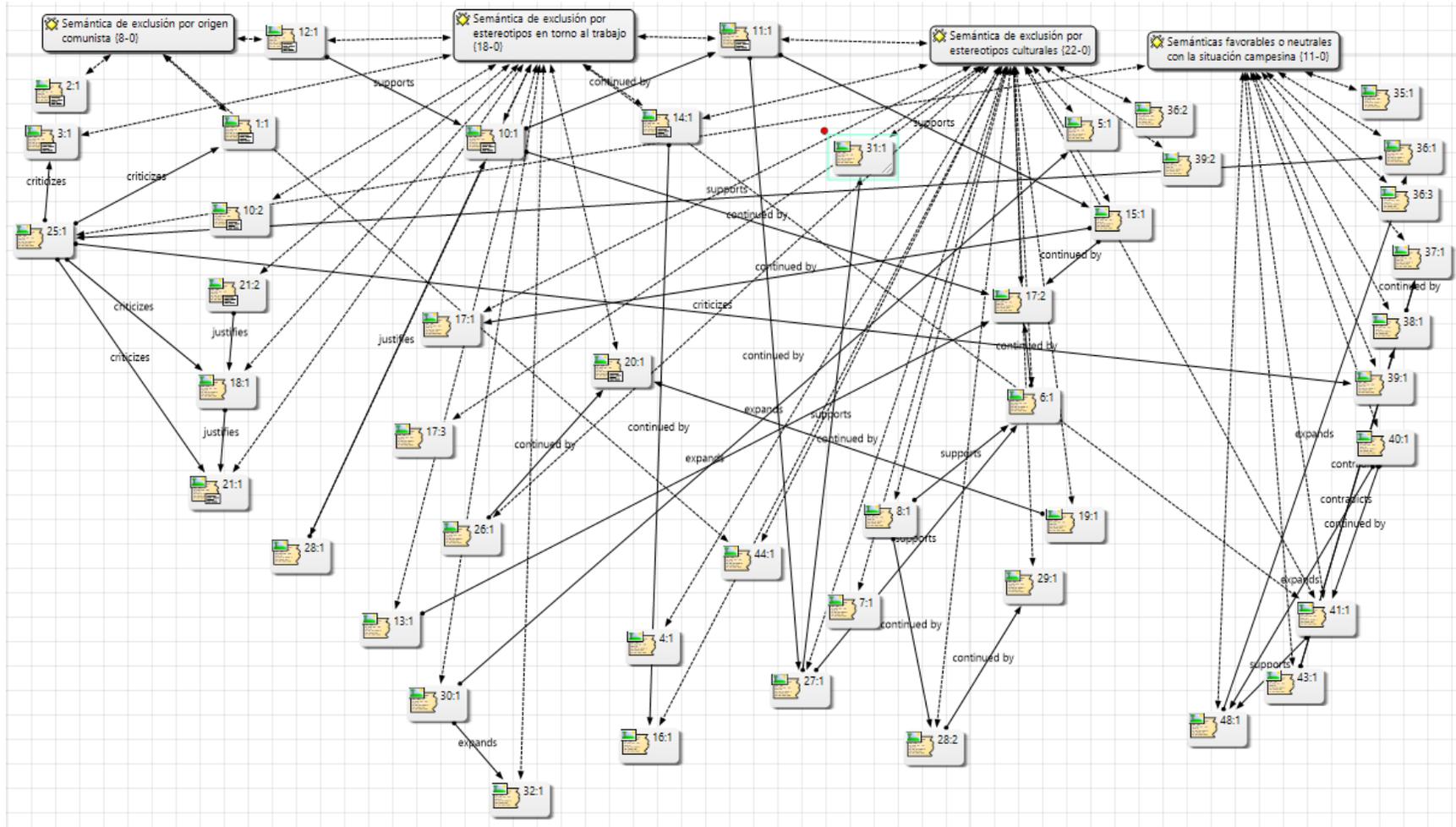
		Samacá	sanos campesinos y obreros de aquella empresa (...) No puede justificarse que haya obreros, que a pesar de las prerrogativas de que disfrutaban por parte de sus patrones, den oídos y atiendan a las predicas de elementos perniciosos que sólo buscan el perjuicio de los sanos campesinos”	reclaman derechos y se movilizan, ensalza a la empresa y al empresario y descarga calificativos denigrantes para los “comunistas”, al final felicita al gerente por no sucumbir ante los líderes del comunismo	
1932	El Horizonte	Aspiraciones demcraticas (sic)	El trabajador no puede vivir a base de su ignorancia permanente de su crudo analfabetismo, de su estoica y lamentable mediocridad; la crisis de la cultura es la explicación más terminante y definitiva de las miserias democráticas y el estado de pasiva indiferencia por cuanto respecta a revaluaciones colectivas y adelanto intelectual (...) la ambición desenfrenada (...) ha determinado el descuido hacia el cultivo de la inteligencia.	Pequeño periódico de corta duración entre 1930 y 1933 producto del fin dela Hegemonía Conservadora. De pretendida posición neutral aunque con cierta tendencia liberal-proletaria. Primera página de este periódico liberal de escasa circulación ya que es un diario de las afueras de Bogotá y sus ejemplares son, para ser un periódico de 1932, cortos y poco llamativos si se observa al lado de los grandes periódicos de la ciudad.	P 15

			Entorpece su marcha hacia la conquista de sus propios anhelos y anula sus más caras aspiraciones ciudadanas		
1935	El Gladiador	La Vaca	Caricatura	<p>No debe confundirse con el periódico conservador homónimo de Bogotá que tuvo lugar durante finales del siglo xix. Este periódico fue fundado en 1918 por Francisco Castro, vocero de ideología liberal, es un diario crítico de las políticas conservadoras y que tuvo una circulación de veinte años.</p> <p>Las caricaturas de este diario son fuertemente políticas, no buscan ser entretenidas como otros periódicos.</p>	P 27
1935	El Gladiador	Gravísimos denuncios	“Se queja el Doctor Jaimes de que la prensa de la capital no le diera siquiera publicidad a aquellos denuncios formulados contra la	Este artículo es una denuncia de parte del representante a la Cámara Pedro Alonso Jaimes, la denuncia consiste en que la prensa capitalina no visibiliza la	P 25

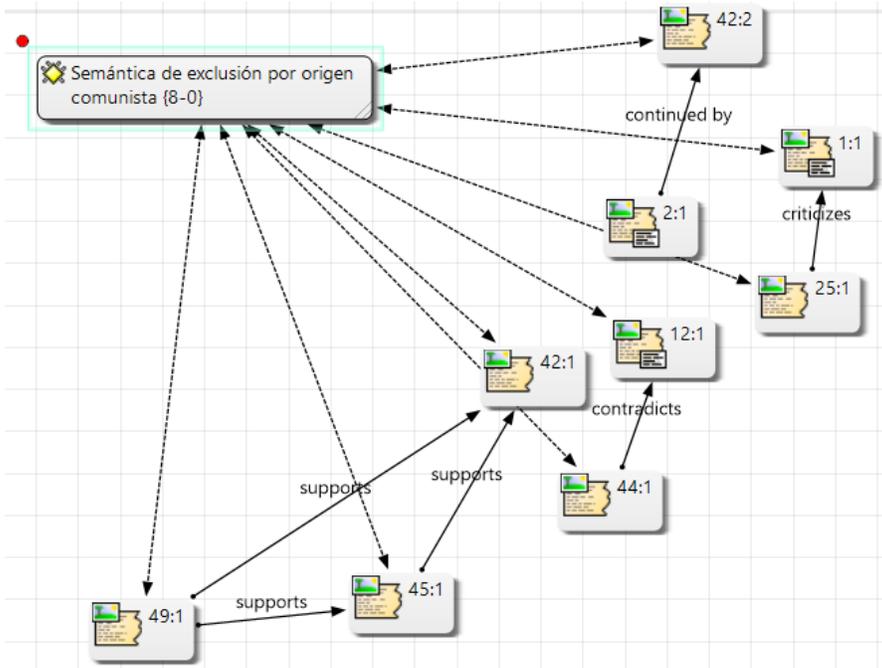
			compañía especialmente en lo que hacía referencia a los trabajadores colombianos, a quienes se les pagan salarios inferiores a los devengados por los extranjeros”	situación de explotación que viven los trabajadores de las bananeras y las petroleras, en donde las compañías norteamericanas monopolizan incluso las tiendas en las que obligan a los trabajadores a adquirir sus productos básicos.	
1935	El Gladiador	Parcelación de tierras	“Uno de los más grandes problemas de Colombia es el estudio de la parcelación de tierras, porque de él depende la vida del campesino que brindando su concurso a la tierra, conquista su porvenir y algo propio que lo encamina hacia mejores derroteros y lo hace más digno y más destacado dentro de la orientación republicana”	Al igual que el artículo anterior, en este caso se hace una denuncia de la situación de la tierra en Colombia y se enfatiza en la necesidad de que los campesinos adquieran mejores condiciones y se solucione el problema de la posesión.	P 48
1935	El Gladiador	El Tratado comercial con Estados Unidos	“No es posible que por darle salida a un renglón, al único renglón exportable de nuestra agricultura, sin contar el del banano, se vaya a matar a	Este periódico liberal no tan moderado, dedica la mayor parte de sus columnas a la industria, la economía y la política, dirigiendo críticas hacia la herencia de	P 24

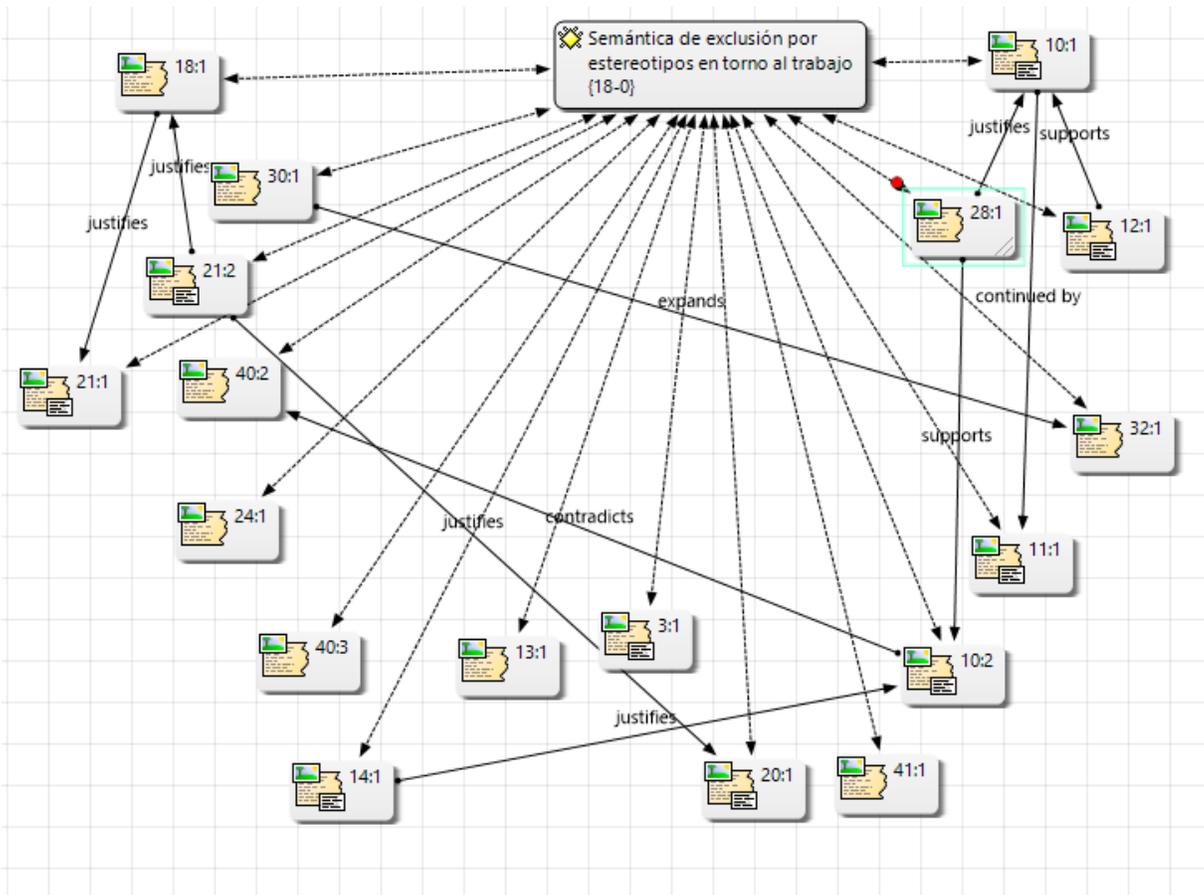
			la industria en su propia cuna, perjudicando notables iniciativas, destruyendo capitales hechos a fuerza de trabajo y dejando sin él a miles y miles de obreros. Todo progreso impone sacrificios.”	la Hegemonía Conservadora, y ensalzando a líderes liberales.	
--	--	--	---	--	--

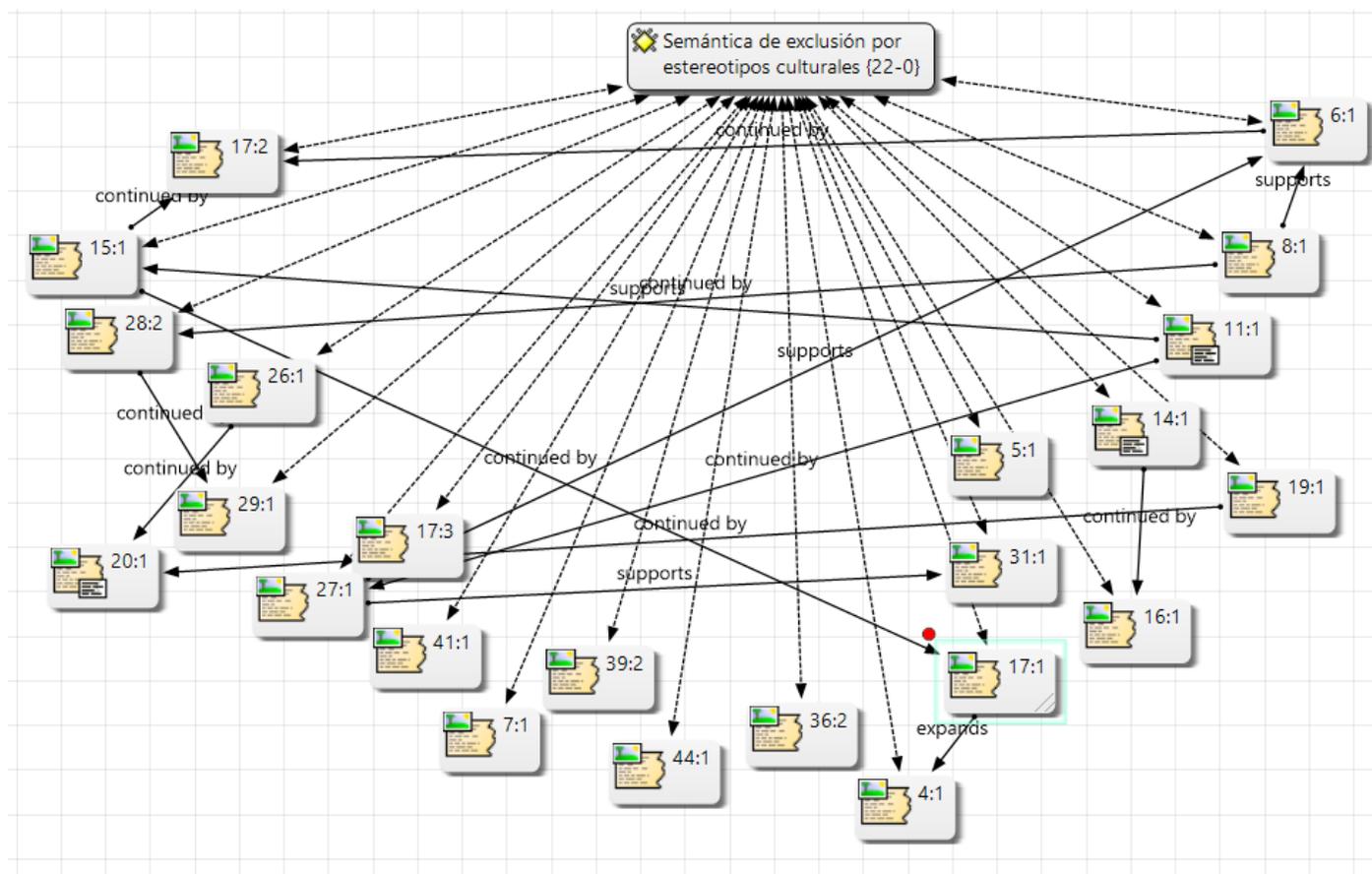
B. Anexo: Imagen diseño de redes semánticas Atlas Ti



Anexo C: Red de semánticas individuales







Bibliografía

- Acevedo Carmona, D. (2009). Política y caudillos colombianos en la caricatura editorial, 1920-1950. *Historia y sociedad*, 237-240.
- Acevedo, M. J., & Yie, S. (2016). Nos debemos a la tierra. El Campesino y la creación de una voz para el campo, 1958-1962. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* , 165-201.
- Åkerstrøm, N. (2003). *Discursive analytical strategies. Understanding Foucault, Koselleck, Laclau, Luhmann*. Bristol: The Policy Press.
- Åkerstrøm, N. (2010). Luhmann as analytical Strategist. En J. René, H. Anna, & J. Jana, *Die Methodologien des Systems. Wie Kommt man zum fall und wie dahinter?* (págs. 97-120). Wiesbaden: VS Verlag.
- Almuiña, C. J. (1989). la prensa como fuente histórica para el estudio de la masonería. En J. A. Ferrer, *Masonería, política y sociedad* (págs. 245-280). Córdoba: Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española.
- Angarita, P. (2015). *La construcción del enemigo en el conflicto armado colombiano*. Medellín: Sílabo editores.
- Archila, M. (1986). La otra opinión: la prensa obrera en Colombia 1920-1934. *Anuario colombiano de historia social y de la cultura* , 209-237.
- Ayala, C. A. (2011). Trazos y trozos sobre el uso y abuso de la Guerra Civil Española en Colombia. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 111-152.
- Ayala, G. (2006). El periodismo en Colombia: una historia de compromisos con poderes tradicionales. *Revista Interacción*.
- Banrepcultural. (2018). *Red cultural del Banco de la República en Colombia*. Obtenido de http://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php?title=La_Prensa_en_Colombia
- Banrepcultural. (21 de 4 de 2018). *Redcultural del Banco de la República en Colombia*. Obtenido de <http://babel.banrepcultural.org/cdm/singleitem/collection/p17054coll26/id/0/rec/678>
- Bejarano, J. A. (1980). Los estudios sobre la historia del café en Colombia. *Cuadernos de Economía*, 115-140.
- Bejarano, J. A. (1996). El Despegue Cafetero (1900-1928). En M. Avella, J. Bejarano, J. Bernal, C. Germán, & otros, *Historia económica de Colombia*. Bogotá: Biblioteca virtual, Biblioteca Luis Ángel Arango.

- Beriain, J. (1990). *Representaciones colectivas y proyecto de modernidad*. Barcelona: Anthropos.
- Bolívar, I. (2006). *Discursos emocionales y experiencias de la política. Las Farc y las Auc en los procesos de negociación del conflicto (1998-2005)*. Bogotá: Prometeo, Uniandes.
- Borgucci, E. (2005). Las representaciones sociales y el realismo. *Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, 158-178.
- Bourdieu, P. (1988). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid : Taurus.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, P. (2012). Cómo se forma la “opinión pública”. *Le Monde Diplomatique*.
- Bourdieu, P., & Wacquant, L. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, P., & Wacquant, L. (1995). *Respuestas. por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.
- Buckley, W. (1967). *Sociology and modern systems theory*. Prentice-Hall.
- Casallas, H. (2012). *La ciencia en a televisión nacional. Análisis de los comerciales de televisión*. Bogotá: Universidad Nacional (Tesis de Maestría en Sociología).
- Castro-Gómez, S. (2009). *Tejidos Oníricos. Movilidad, capitalismo y biopolítica en Bogotá 1910-1930*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Cepeda, I., & Girón, C. (2006). Testigos históricos y sujetos de justicia. En C. De Gamboa, *Justicia transicional: teoría y praxis* (págs. 375-387). Bogotá: Universidad del Rosario.
- Chartier, R. (1996). *Escribir las prácticas. Foucault, de Certeau, Marin*. Buenos Aires: Manantial.
- Correa, M. (2008). El lenguaje de los medios que intensifica el conflicto armado colombiano. *Reflexión política*, 106-113.
- Corsi, G., Esposito, E., & Baraldi, C. (1996). *Glosario sobre la teoría Social de Niklas Luhmann*. México: Universidad Iberoamericana.
- Cortés, D. M. (2016). Representación indígena en el periodismo colombiano: el cómo y el por qué. *Jangwa Pana*, 88-104.
- Cruz, E. (2009). Discurso y legitimación del paramilitarismo en Colombia: tras las huellas del proyecto hegemónico. *Ciencia Política*, 82-104.

- Cubillos, M. C. (2012). El difícil tránsito hacia la modernidad: la prensa en Colombia. *Folios No. 27*, 47-65.
- Cubillos, M. C. (2014). Mujeres en el papel: representaciones de la mujer en el discurso de la moda, 1960-1970. *Historia y sociedad*, 209-236.
- Deas, M. (1993). *Del poder y la gramática y otros ensayos sobre historia, política y literatura colombianas*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Delgado, M. (2011). *Las víctimas como sujetos políticos en el proceso de justicia y paz en Colombia: discursos imperantes y disruptivos en torno a la reconciliación, la verdad, la justicia y la reparación*. México: FLACSO México (Tesis de Doctorado).
- Dueñas, G. (1992). Algunas hipótesis para el estudio de la resistencia campesina en la región central de Colombia. Siglo XIX. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 90-106 vol. 20.
- Durán-Sánchez, M. F. (2014). *Enfermedad y clases populares. El caso de la gripa de 1918. Entre la acción filantrópica y el miedo a la contaminación. Una aproximación desde las fuentes visuales* . Bogotá: Universidad Nacional. Tesis de maestría.
- Durkheim, E. (1897/2003). *El suicidio*. Buenos Aires: Losada.
- Durkheim, E. (2001). *La división del trabajo social*. Madrid: Akal.
- Durkheim, E. (2006). *Sociología y Filosofía*. Buenos Aires: Guillermo Kraft.
- Durkheim, E. (2011). El dualismo de la naturaleza humana y sus condiciones sociales. *entramados y perspectivas (traducción de Pablo Nocera)*, 189-200.
- Durkheim, E. (2014). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Alianza editorial.
- El Debate. (8 de junio de 1927). Notas de interés para agricultores e industriales. El único hombre libre. *El Debate*.
- El Debate. (9 de junio de 1927). Plática con un obrero. *El Debate*.
- El Horizonte. (31 de enero de 1932). Aspiraciones Democráticas. *El Horizonte*.
- El Sol. (24 de noviembre de 1922). La pobreza. *El Sol*.
- Fals Borda, O. (2010). *Antología*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Flores, R. (2009). *Observando Observadores. Una introducción a las técnicas cualitativas de investigación social* . Santiago: Ediciones UC.

- Franco, V. (2009). *Orden contrainsurgente y dominación*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Garfinkel, H. (2006). *Estudios en etnometodología*. Bogotá: Anthropos.
- Habermas, J. (1981). *Historia y crítica de la opinión pública*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Habermas, J. (1981). *La reconstrucción del materialismo histórico*. Madrid: Taurus.
- Higuera, D. (2003). *Los discursos sobre la paz y la paz en los discursos de las Auc y las Farc-Ep. Un análisis desde la antropología a una lucha simbólica en Colombia*. Bogotá: Monografía de pregrado en Antropología. Universidad Nacional de Colombia.
- Ibañez, J. (1990). *Nuevos avances en la investigación social. La investigación de segundo orden*. Barcelona: Anthropos.
- Jodelet, D. (1985). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En S. Moscovici, *Psicología social I* (págs. 469-494). Barcelona: Paidós.
- Joven, A. M. (2016). *EL movimiento campesino en Cundinamarca. Una mirada desde la ideología y la cultura 1930-1946*. Bogotá: Tesis de maestría Universidad Nacional de Colombia.
- Kalmanovitz, S. (1996-09). El desarrollo histórico del campo colombiano. En J. O. Melo, *Colombia hoy* (págs. 201-240). Bogotá: Biblioteca Digital Andina.
- Kalyvas, S. (2010). *La lógica de la violencia en la guerra civil*. Madrid: Akal.
- Köhler, H., & Martín, A. (2007). *Manual de la sociología del trabajo y de las relaciones laborales*. Madrid: Las Rozas.
- Krieg, P. (1995). Puntos ciegos y agujeros negros. Los medios como intermediarios de las realidades. En P. Watzlawick, & P. Krieg, *El ojo del observador. Contribuciones al constructivismo* (págs. 123-131). Barcelona: Gedisa.
- Krippendorff, K. (1990). *Metodología de análisis de contenido. Teoría y práctica*. Barcelona: Paidós.
- LeGrand, C. (1983). Campesinos y asalariados en la zona bananera de Santa Marta 1900-1935. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 235-250.
- LeGrand, C. (1988). *Colonización y protesta campesina en Colombia 1850-1950*. Bogotá: Centro Editorial Universidad Nacional de Colombia.
- Lewkow, L. (2017). *Luhmann, intérprete de Husserl. El observador observado*. Miño y Dávila editores.

- Loaiza Cano, G. (2009). Cultura política popular y espiritismo (Colombia, siglo XIX). *Historia y Espacio*, 225-253.
- Londoño Botero, R. (2012). Sobre Marco Palacios, El café en Colombia 1850-1970. Una historia económica, social y política. 4a edición corregida y actualizada. *Historia Mexicana*, 1281-1286.
- López, H. (1975). La inflación en Colombia en la década de los veinte. *Cuadernos Colombianos No. 5*, 41-140.
- Luhmann, N. (Noviembre de 1994). "Inklusion und Exklusion" traducción del manuscrito. *Acta Sociológica Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México*, scribd: <<http://es.scribd.com/doc/62537783/Inclusion-Exclusion-Luhmann>>.
- Luhmann, N. (1995). ¿Cómo se pueden observar estructuras latentes? En P. Watzlawick, & P. Krieg, *El ojo del observador. Contribuciones al constructivismo* (págs. 60-72). Barcelona: Gedisa.
- Luhmann, N. (1996). *La Ciencia de la Sociedad*. Barcelona: Anthropos.
- Luhmann, N. (1998 b). *Sistemas sociales: lineamientos para una teoría general*. Barcelona: Anthropos.
- Luhmann, N. (1998). *Complejidad y modernidad: De la unidad a la diferencia*. Madrid: Trotta.
- Luhmann, N. (2000). *La realidad de los medios de masas*. Barcelona: Anthropos.
- Luhmann, N. (2007). *La sociedad de la sociedad*. México: Herder.
- Machado, A. (1977). *El café: de la aparcería al capitalismo*. Bogotá: Punta de lanza.
- Marulanda, E. (1989). Aplicación y eventos de la Ley 200 de 1936 en la región de Sumapaz. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 183-204.
- Marx, K. (2010). *El Capital Vol I*. Madrid: Siglo XXI.
- Mascareño, A. (1998). Recursos para la investigación sistémico/constructivista. *Cinta Moebio*, 31-39.
- Maturana, H., & Varela, F. (1980). *Autopoiesis and cognition. The realization of the living*. Dordrecht, Holland: D. Reidel Publishing Company.
- Maturana, H., & Varela, F. (2003). *El árbol del conocimiento: las bases biológicas del entendimiento humano*. Buenos Aires: Lumen.
- Medina, C. (2009). *FARC-EP Notas para una historia política 1958-2006*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

- Melo, J. O. (2004). La Libertad de Prensa en Colombia: pasado y perspectivas actuales. En F. Cepeda Ulloa, *Fortalezas de Colombia* (págs. 67-86). Bogotá: Ariel.
- Moeller, H. G. (2006). *Luhmann explained. From souls to systems*. Chicago: Open Court.
- Molina, S. (2001). La investigación de segundo orden en ciencias sociales y su potencial predictivo: el caso del proyecto de identidad y tolerancia. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 17-46.
- Moscovici, S. (1985). *Psicología social, I*. Barcelona: Paidós.
- Núñez, L. A. (2006). *El obrero ilustrado, prensa obrera y popular en Colombia 1909-1929*. Bogotá: Uniandes.
- Núñez, L. A. (2006b). Imágenes y símbolos en la prensa obrera colombiana de las primeras décadas del siglo xx: un análisis de la iconografía popular. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 61-83.
- Núñez, L. A. (2008). Quintín Lame: mil batallas contra el olvido. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 91-124.
- Olave, G. (2012). La construcción retórica del conflicto armado colombiano: Metáfora y legitimación del carácter bélico del conflicto. *Revista Signos. Estudios de Lingüística*, 300-321 .
- Olave, G. (2014). Aproximaciones retóricas al conflicto armado colombiano: una revisión bibliográfica. *Forma y función*, 155-197.
- Ordóñez, L. A. (2002). Empresarios industriales pioneros: primeras décadas del siglo XX. En C. Dávila Ladrón de Guevara, *Empresas y empresarios en la historia de Colombia, siglos XIX-XX: una colección de estudios recientes* (págs. 179-212). Bogotá: Editorial Norma y Ediciones Uniandes.
- Ortega Martínez, F., & Chaparro Silva, A. (2012). *Disfraz y pluma de todos. Opinión pública y cultura política, siglos XVIII y XIX*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Centro de Estudios Sociales (CES).
- Ortega, F., & Humanes, M. L. (2000). *Algo más que periodistas. Sociología de una profesión*. Barcelona: Ariel.
- Ospina Vásquez, L. (1974). *Industria y protección en Colombia 1810-1930*. Bogotá: La Oveja Negra.
- Paige, J. (1975). *Agrarian Revolution: Social Movements and Export Agriculture in the Underdeveloped World*. New York: Free Press.
- Palacios, M. (2002). *El café en Colombia 1850-1970*. Bogotá: Planeta.

- Palacios, M. (2011). *¿De quien es la Tierra?. Propiedad, politización y protesta campesina en la década de 1930*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Pardo, N. (2005). Representación de los actores armados en conflicto en la prensa colombiana. *Forma y función*, 167-196.
- Pardo, N. (2007). *Discurso, impunidad y prensa*. Bogotá: Centro Editorial Facultad de Ciencias Humanas.
- Pardo, N. (2012). Metáfora multimodal: representación mediática del despojo. *Forma y función*, 39-61.
- Pardo, N. G. (2005). Representación de los actores armados en conflicto en la prensa colombiana. *Forma y función*, 167-196.
- Parsons, T. (1968). *La estructura de la acción social I*. Madrid: Guadarrama.
- Pécaut, D. (2008). *Las Farc: ¿una guerrilla sin fin o sin fines?* Bogotá: Norma.
- Pérez, S. T. (2017). *Inmorales, injuriosos y subversivos: La prensa liberal y socialista censurada durante la Hegemonía Conservadora (1886-1930)*. Medellín: Tesis de doctorado Universidad Nacional de Colombia.
- Pintos, J. L. (1995). *Los imaginarios sociales: la nueva construcción de la realidad social*. Madrid: Fe y secularidad.
- Pintos, J. L. (2004). Inclusión-exclusión Los imaginarios sociales de un proceso de construcción social. *SEMATA, Ciencias sociais e humanidades*, 17-52.
- Pizarro, E. (2011). *Las Farc (1949-2011) : de guerrilla campesina a máquina de guerra*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Potter, J. (1998). *La representación de la realidad: discurso, retórica y construcción social*. Barcelona: Paidós.
- Prior, L. (2008). Repositioning Documents in Social Research. *Sociology*, 821-836.
- Raglianti, F. (2006). Comunicación de una observación de segundo orden: ¿Cómo puede seleccionar el observador sus herramientas? *Cinta moebio* 27, 303-313.
- Ramírez, J. (2007). Durkheim y las representaciones colectivas. En T. Rodríguez, & M. d. García, *Representaciones sociales. Teoría e investigación* (págs. 17-50). Guadalajara: CUCSCH-UDG.
- Rincón, O. (2002). La nación como un happening mediático. Medios de comunicación y nación imaginada. *Cuadernos de Nación Vol. 8*, 11-21.
- Río, M. (2008). Usos y abusos de la prensa como fuente de datos sobre acciones colectivas. *Empiria. Revista de metodología de Ciencias Sociales*, 59-84.

- Robles, F. (2002). Sistemas de interacción, doble contingencia y autopoiesis indexical. *Cinta de Moebio*, 339-372.
- Robles, F. (2006). "hablo contigo si tú hablas conmigo" *Metódica y análisis de los sistemas de interacción*. Chile: Escaparate ediciones.
- Robles, F. (2012). Dificultades y paradojas de la observación de segundo orden: Reflexiones en torno al cálculo de la forma. *Revista Mad - Universidad de Chile*, 15-33.
- Rodríguez, T., & García, M. d. (2007). *Represeñaciones sociales. Teoría e investigación*. Guadalajara: Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades Universidad de Guadalajara.
- Rueda, J. O. (1999). El campo y la ciudad. Colombia de país rural a país urbano. *Credencia Historia*, No 119.
- Saavedra, T. (2014). La estrategia de victimización en "Mi Confesión" de Carlos Castaño Gil. *Nexus Comunicación*, 300-321.
- Salamanca, L. F. (2006). Entre balas y palabras. Relaciones discursivas en torno al conflicto armado colombiano. *Encuentro de Latinoamericanistas Españoles*, 1160-1177.
- Santos Calderón, E. (1986). El periodismo en Colombia. En Á. Tirado Mejía, *Nueva Historia de Colombia* (págs. 61-86). Bogotá: Planeta.
- Santos Molano, E. (s.f.). *Red cultural del Banco de la República en Colombia*. Obtenido de <http://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-178/treinta-y-seis-mil-quinientos-dias-de-prensa-escrita>
- Silva, R. (1993). *Dos estudios de historia cultural*. Cali: CIDSE, Centro de Investigaciones y Documentación Socio-Económica, Universidad del Valle.
- Simmel, G. (2014). *Sociología, estudios sobre las formas de socialización*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Strauss, A., & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Tilly, C. (2003). *The politics of collective violence*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tobón, G. (1990). La reforma agraria y la apertura democrática en Colombia. *Ensayos de Economía Vol. 1*, 115-149.

- Torres Nafarrate, J. (1994). Niklas Luhmann. La responsabilidad social de la sociología. *Convergencia*, 199-207.
- Uribe, C. (1985). *Los años veinte en Colombia*. Bogotá: Ediciones Aurora.
- Uribe, M. T. (2004). *Las palabras de la Guerra. El mapa retórico de la construcción nacional: Colombia, siglo XIX*. Universidad de Sevilla.
- Valencia, J., & Elejabarrieta, F. (2007). Aportes sobre la explicación y el enfoque de las representaciones sociales. En T. Rodríguez, & M. García, *Representaciones sociales. Teoría e investigación* (págs. 89-136). Guadalajara: Editorial CUCSH-UDG.
- Valencia, S. (2007). Elementos de la construcción, circulación y aplicación de las representaciones sociales. En T. Rodríguez, & M. García, *Representaciones sociales. Teoría e investigación* (págs. 51-88). Guadalajara: Editorial cucsh-udg.
- Valles, M. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social: reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis.
- van Dijk, T. A. (1990). *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*. Barcelona: Paidós.
- Vega, R. (2002). *Gente muy rebelde 3. Mujeres, artesanos y protestas cívicas*. Bogotá: Pensamiento crítico.
- Vega, R. (2002). *Gente muy rebelde. 1. Enclaves, transportes y protestas obreras*. Bogotá: Ediciones pensamiento crítico.
- Vega, R. (2002). *Gente muy rebelde. 2. Indígenas, campesinos y protestas agrarias*. Bogotá: Ediciones Pensamiento Crítico.
- Von Foerster, H. (2003). *Understanding understanding: Essays on cybernetics and cognition*. New York: Springer.
- Williams, R. (1971). *Los medios de comunicación social*. Barcelona: Península .
- Williford, T. (2005). *Armando los espíritus: political rhetoric in Colombia on the eve of La Violencia, 1930-1945*. Nashville, Tennessee: (Tesis doctoral).
- Zuluaga, J. (2002). La homogeneidad de la diferencia. La nación de la prensa regional. *Cuadernos de nación Vol. 8*, 41-55.

Fuentes primarias

- “La historia de la Regeneración” 25 de enero 1922. *La Nación*. P. 4
- “El manifiesto”, 7 de enero de 1922. *La Nación*. P. 1
- “Economía”. 7 de enero de 1922. *La Nación*. P. 1
- “La Escuela Nacional de Agronomía”. 15 de febrero de 1922. *La Nación*. P. 1
- “Transportes de entusiasmo”, 12 de enero de 1922. *La Nación*.
- “La Pobreza”. 24 de noviembre de 1922. *El Sol*. P. 1
- “Del mundo social”. (30 de noviembre de 1922). *El Sol*, P. 5
- “La hacha no se oye”. 15 de enero de 1925. *La Opinión*. P. 4
- “Pensamientos”. 3 de enero de 1925. *La Opinión*. P. 4
- “El miedo al dolor”. 29 de diciembre de 1924. *La Opinión*. P. 3
- “Nuestra agricultura”. 19 de febrero de 1925. *La Opinión*. P. 3
- “En las bananeras ocurren serios disturbios”. 19 de febrero de 1925. *La Opinión*. P. 1
- “El proyectado gravamen al café arruinaría la industria más porvenir en Colombia”. 27 de marzo de 1925. *La Opinión*. P. 1
- “El impuesto del café”. 30 de marzo de 1925. *La Opinión*. P. 3
- “Glosas al vuelo”. Lunes 21 de marzo de 1922. *La República*. P. 1
- “Por la industria agropecuaria”. 6 de junio de 1927. *El Debate*. P.
- “Notas de interés para agricultores e industriales”. 8 de junio de 1927. *El Debate*. P. 6

- “Plática con un obrero”. 9 de junio de 1927. *El Debate*. P. 6
- “Sueldos y salarios”. 8 de junio de 1927. *El Debate*. P. 8
- “La vida en Bogotá”. (30 de mayo de 1927). *El Debate*, p. 11
- “Para obtener mayores rendimientos en los bananales”. 31 de mayo de 1927. *El Debate*. P. 9
- “Las doctrinas del debate”. 3 de abril de 1929. *El Fígaro*. P. 3
- “La situación en las bananeras”. 11 de abril de 1929. *El Fígaro*. P. 1
- “Fueron asesinados unos agricultores” 2 de abril de 1929. *El Fígaro*. P. 5
- “Completa calma en todo el país-Conatos sediciosos en la zona bananera”. 5 de abril de 1929. *El Fígaro*. P. 1
- “Plan comunista para coger el gobierno”. (2 de abril 1929). *EL Fígaro*, p. 1
- “Un Nuevo plan bolchevique”. (10 de mayo de 1928). *El Fígaro*. P.1
- “De sociedad”. (2 de abril de 1929). *El Fígaro*. p. 6
- “Pero si no leen...” 12 de marzo de 1930. *El Pueblo*. P. 6
- “Aspiraciones democráticas” 31 de enero de 1932. *El Horizonte*, P. 1
- “La Vaca”. (14 de noviembre 1935). *El Gladiador* P. 1
- “El tratado comercial con Estados Unidos”. 9 de noviembre de 1935. *El Gladiador*. P. 3
- “Gravísimos denuncios”. 15 de noviembre de 1935.. *EL Gladiador*. P. 2
- “Parcelación de tierras”. 22 de noviembre de 1935. *El Gladiador*. P. 3)
- “El Espíritu Santo la resucitó y le ordenó que predicara”. (20 de mayo de 1930). *La Tarde*.
P. 6
- “problemas del trabajo”. 23 de junio de 1930. *La Tarde*. P. 3

“Sociedad”. (21 de junio de 1930) *La Tarde*. p. 7

“Enseñanza agrícola”. 8 de agosto de 1935. *EL Día*. P. 6

“EL trabajo variado complejo y múltiple”. (13 de enero de 1933) *El Día*. P.4

“Problemas cafeteros”. 13 de enero de 1934. *El Día*. P. 4

“El problema de la tierra”. 8 de septiembre de 1933. *El Día*. P. 4

“La parcelación o democratización de la propiedad privada” 13 de enero de 1934. *El Día*.
P. 4

“En torno a la agricultura nacional”. (8 de agosto de 1935). *El Día* P. 1

“Los cafeteros del Livano”. (12 de octubre de 1933). *El Día*. Pp. 5 y 6